

DESTINO



MAR Y SOL DE VERANO

En este número: «¿Habrá conferencia de «alto nivel»?», por J. Sorbets; y «Michel de Montaigne, el flamante alcalde de Burdeos, regresa de viaje», por Paulina Crusat

N.º 1099 - BARCELONA - 30 agosto de 1958 - 6 Ptas.

HAUGROQUINA

Floid

cuidará de sus cabellos



**LOCIÓN CAPILAR
PERFUME SEÑORIAL**

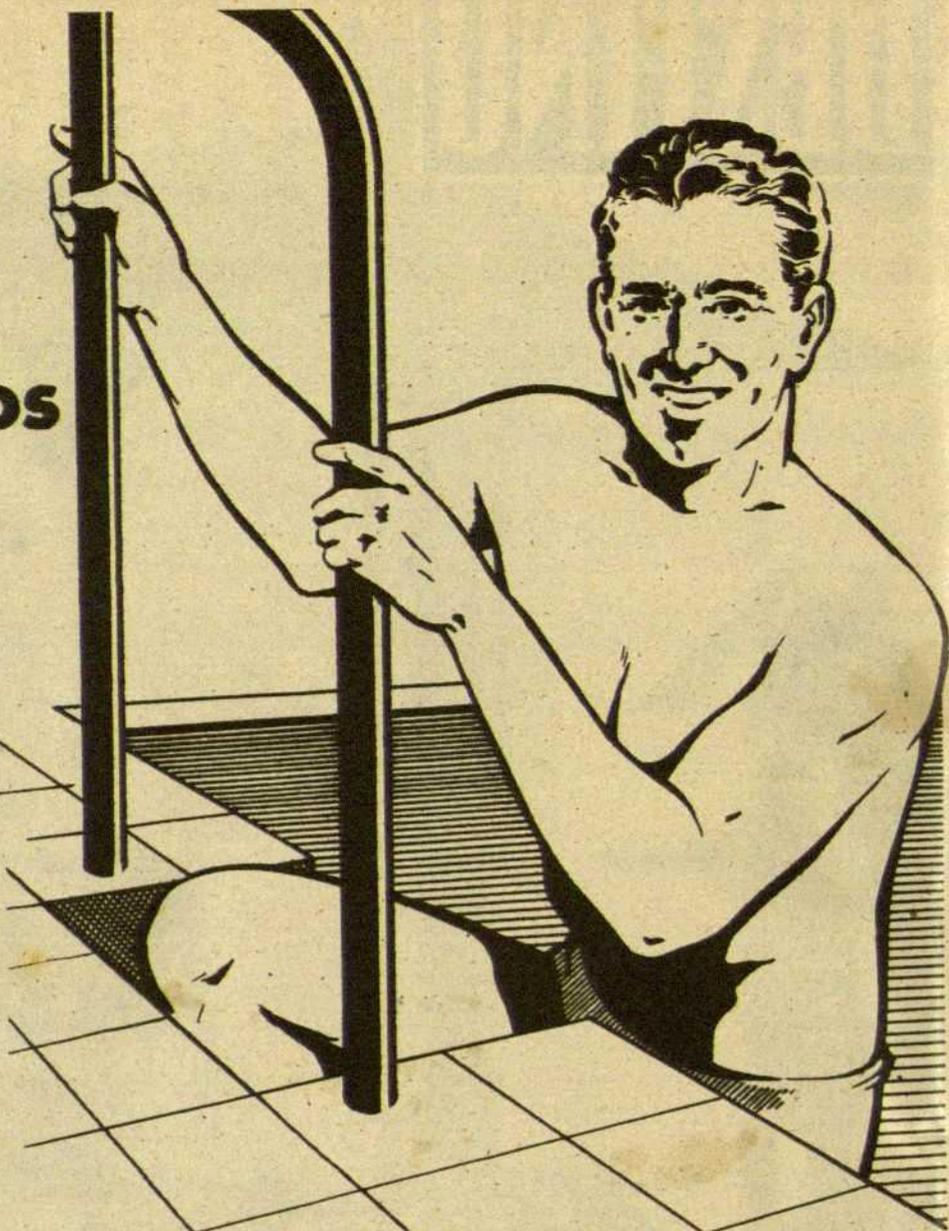
El agua de mar reseca el cabello. Este es el grave inconveniente de uno de los mayores placeres del verano.

Debe Ud. cuidar su cabello, sobre todo durante la época estival, usando HAUGROQUINA* FLOID, la más famosa loción capilar, que vencerá los perniciosos efectos del agua del mar sobre sus cabellos, evitando su caída y retornándoles su vigor natural.

TENGA SIEMPRE A MANO UN FRASCO DE HAUGROQUINA FLOID PARA EMPLEAR DESPUES DE SU BAÑO DE MAR

*Contiene HAUGROL vitaminado, medicamento dermatológico registrado con el n.º 18481 en la Dirección Gral. de Sanidad española, activante de la regeneración y crecimiento del cabello.

Puede Ud. escoger entre cinco tamaños de frascos diferentes





Mar y sol de verano

Posiblemente la más explícita imagen de nuestro mes de agosto la dan nuestras playas, de un sol deslumbrante y magnífico. Esta fotografía de la playa de Sitges ofrece esta sensación de descanso estival, de sol y mar, que es una de las más deseadas metas del ciudadano de nuestro tiempo

(Foto F. Catalá Roca)

DESTINO

NUMERO DE 32 PAGINAS • 6 PESETAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:
TALLERS, 62-64, 3.º - TELEFONO 31-98-00

SEGUNDA EPOCA
AÑO XXII
Depósito Legal B. 5097-1958

BARCELONA, 30 AGOSTO DE 1958. - N.º 1.099

¿HABRA CONFERENCIA
DE ALTO NIVEL?

EL ESTE Y EL OESTE. LA ESENCIA DE SU ANTAGONISMO

por JACQUES SORBETS

Nos complacemos en publicar este trabajo del escritor y periodista francés Jacques Sorbets, colaborador de los principales periódicos europeos y técnico militar del servicio histórico del Estado Mayor General del Ministerio de Defensa Nacional francés. Jacques Sorbets estudia en este trabajo la situación política y militar mundial con un sentido profundamente humano de tal modo que lo hemos considerado de un gran interés para nuestros lectores.

UNA conferencia «de alto nivel», si se realiza, debe librar en principio a la humanidad de la amenaza atómica. Se desea que suprima este peligro, y también todos los medios empleados para matar legal y colectivamente a los hombres, y que promueva en todas las naciones un estado de ánimo pacificador. Si en el momento de la reunión cada uno de los dos partidos, descontento de sí mismo, se esforzara en superar al adversario no en las amenazas y en la violencia, sino en una saludable conciencia del interés común de los pueblos, el éxito estaría asegurado.

Las declaraciones formuladas hasta hoy por los hombres de Estado y los jefes militares no hacen prever esta conveniente evolución. Pero entre las tesis oficiales, inspiradas por la psicosis de guerra, empiezan a hacerse oír, y quizás escuchar, numerosas voces que advierten los peligros de esta psicosis y buscan nuevas soluciones.

Repasemos brevemente la situación actual desde el punto de vista estratégico. Los rusos poseen fuerzas convencionales muy superiores a las del Oeste. Cuentan también con armas nucleares intercontinentales, mientras que los Estados Unidos disponen únicamente de armas nucleares de un alcance medio de 2.500 kilómetros. Dicho de otro modo, si en el estado actual de la discordia mundial, rusos y americanos se retiraran a sus respectivas fronteras, aquéllos podrían imponer su política ocupando Europa y bombardeando a los americanos, sin que éstos pudieran replicar. Pero la situación es distinta. Los americanos pueden prevenir la amenaza de las fuerzas atómicas y tradicionales rusas con ingenios de alcance medio instalados en las bases de Europa Occidental, Africa, Oriente Medio y Extremo Oriente. Ello les da tiempo para preparar sus efectivos intercontinentales. Por esta razón los soviéticos se beneficiarían de la prohibición de fabricar armas nucleares. Para los occidentales el problema del desarme consiste en reducir el armamento sin romper el equilibrio de fuerzas. Los dos bandos reconocen que una guerra nuclear aniquilaría el mundo. Su desacuerdo nace de la noción de guerra limitada, posible o no, y de la distinción, conveniente o inútil, entre armas nucleares atómicas «tácticas» y «estratégicas». Veamos los principales argumentos:

El diario oficial de las fuerzas terrestres soviéticas aseguraba, en julio de 1955, que «el radio del efecto explosivo de las armas nucleares y la naturaleza de los objetivos militares hacen imposible su empleo táctico». Según el general Talensky, en caso de guerra en las regiones pobladas de Europa la densidad de las tropas sería a menudo inferior a la de las poblaciones próximas al campo de batalla. Las armas atómicas causarían innumerables víctimas civiles e ingentes destrucciones. Resumía: «No hay diferencia alguna entre el empleo táctico y el empleo estratégico de las armas atómicas». Según el mariscal Zukov, las declaraciones americanas sobre la precisión de las armas atómicas tácticas y su uso «únicamente sobre objetivos militares»

La amenaza atómica tiene un símbolo: el gigantesco hongo, trágicamente célebre, de Hiroshima

son falsas. Acerca de esta precisión, la «Revue Militaire Générale» de febrero de 1958, publicada bajo el patrocinio de la N.A.T.O., indica que el margen de error de proyectiles del género V-2 es de un 2 por 100 de su alcance, es decir, de 64 kilómetros para 320 kilómetros. Se trata, es verdad, de un arma en principio estratégica, pero podría presentarse la necesidad —lo veremos después— de dirigirla sobre un objetivo táctico.

Entre los americanos conviven dos actitudes, una inquietante y otra que se esfuerza en la clarividencia. La primera es la de los políticos y militares que, frente al comunismo, no ven otra solución que el empleo de la fuerza y la guerra. Viene señalada por el Dr. Raymond L. Garthoff en su nuevo libro «Soviet Strategy in the nuclear age», citado por la «Military Review» en diciembre del año 1957. Escribe: «A medida que el incremento de la potencia nuclear soviética convierte la guerra total termonuclear en algo cada vez menos atractivo («less and less attractive») hasta el punto de que es considerada como un recurso indeseable, los pensadores militares de Occidente se encuentran situados frente al problema de los medios militares y políticos que sustituyan a la guerra total... Se piensa en el momento que cada adversario será capaz de destruir a su enemigo, sea cual sea el agresor... De todos modos, los rusos no estiman que las armas nucleares sean realmente decisivas. Por ello puede presumirse el riesgo de que dejen la iniciativa de su empleo a los americanos... Mantienen su fe en una estrategia que excluye la intervención de una fuerza termonuclear intercontinental, y conservan poderosas fuerzas terrestres y aéreas para esta guerra... Su objetivo radica en propagar su poder y su influencia, pero siempre por medios que no arrastren a la Unión Soviética hasta la aventura... Es significativo, sigue diciendo el autor, que la descripción de las medidas de protección de los rusos en una guerra atómica van acompañadas de esta hipótesis: «en el caso de que las armas nucleares sean empleadas...» Diversas declaraciones demuestran la posibilidad de una guerra nuclear dentro de los planes soviéticos, en contraste con las opi-

niones hoy predominantes en Estados Unidos (y proyectadas en la N.A.T.O.) de que toda gran guerra «ha de ser» nuclear y que, en consecuencia, es preciso prepararse exclusivamente para esta eventualidad. Sin embargo, escribe el técnico americano, hay un caso de guerra importante, aunque no mundial, en el cual los rusos podrían colocar a Occidente en tal situación que no desearíamos utilizar las armas nucleares. Podrían lanzar un ataque no nuclear sobre la Alemania Occidental o el resto de Europa, si creyesen que el terror mutuo sería tan fuerte que impediría a los americanos replicar con armas nucleares a un ataque tradicional, que no amenazaría, por otra parte, a ninguno de los principales protagonistas.

La imprecisión, voluntaria o no, de americanos y rusos acerca del sentido de los términos «táctico» y «estratégico» les permitiría discusiones interminables. Recientemente se ha proyectado una cierta luz sobre este debate por el general alemán Ulrich de Maizière, en una conferencia sobre «La influencia de las armas modernas en los procedimientos de guerra» (véase «Wehrwissenschaftliche Rundschau», núm. 1, 1958). El orador explica que estos términos controvertidos son aplicables no a las armas, sino a los efectos que de ellas quieren obtenerse: «si se desea, dice, destruir un centro de producción intensiva situado en la lejana retaguardia enemiga, debe lanzarse un arma muy precisa y de potencia limitada, es decir, un arma atómica relativamente débil sobre un objetivo estratégico. Si se desea detener un división que avanza en forma muy dispersa, para impedir que entre en combate, se empleará un arma atómica de radio muy extenso, es decir, un arma muy poderosa sobre un objetivo táctico».

Añádase a ello que una misma destrucción puede ser táctica o estratégica —la de un puente, por ejemplo— según afecte a una operación militar local o al esfuerzo bélico de toda una región.

Por otra parte, el general De Maizière señala el grave problema que supone para la Unión Soviética la existencia de bases americanas situadas en su periferia, para el caso de que quisiera atacar: «¿Cómo aprovechar

el factor sorpresa y destruir todas estas bases para que dejen de ser peligrosas? Primera posibilidad: el agresor procura franquear al mismo tiempo, y en todos los puntos, la barrera de radar con que los occidentales han rodeado a Rusia. En este caso la sorpresa general está garantizada hasta aquellas bases, pero los ingenios invasores alcanzan sus objetivos en diferentes momentos, porque han debido de recorrer distancias distintas desde la línea del radar hasta los objetivos. Entonces éstos reaccionan y pueden disponer la réplica. Segunda posibilidad: si pretenden alcanzar todos los objetivos simultáneamente, franquean la barrera de radar en momentos diferentes, y también en este caso los objetivos reciben la voz de alerta».

En cuanto al empleo de armas nucleares en el campo de batalla, el conferenciante dijo: «Recordemos la táctica de los rusos en la última guerra. Constantemente aspiraban a conseguir, con gran rapidez y por infiltración, una cuña de fuerzas terrestres. Esta cuña impediría en cierto modo la utilización de bombas A y H en los lugares de combate».

Antes de examinar actitudes de otro signo subrayamos que el belicismo aparente de los gobiernos del Este y del Oeste no es quizá proporcional a la masa de armamento que fabrican. En los Estados Unidos, y probablemente también en la Unión Soviética, esta fabricación sirve en gran parte para reducir un paro endémico que en la actualidad aumenta. La transformación de una flota, por ejemplo, ocupa a millones de obreros especializados, sin posible empleo en otros sectores, y se aplican a los buques que se espera no tener que utilizar unas materias primas que pueden ser recuperadas luego. Estos trabajos, pues, quizá sirven menos para preparar una guerra que para restablecer el equilibrio de unos sistemas económicos inestables, pero lo consiguen peligrosamente.

La actitud clarividente que anunciábamos antes la sostiene, desde el lado americano, Forrest K. Kleinman, miembro de la sección de información del G.C.G. del «United States Continental Army», en un artículo de la «Military Review» de noviembre de 1957, titulado «Le joueur de flûte de la pensée militaire moderne».

«Cinco siglos antes de Cristo, ha escrito Kleinman, Sun Tzu proclamaba que «el primer principio de la guerra es la ley moral». Aunque algunas veces fuera infringido en la práctica, el principio de Sun Tzu no fue abandonado hasta 2.300 años después, cuando el militarismo prusiano se impuso a los espíritus». Así como el legendario flautista de Hamelin encantaba a todos los ratones y los conducía al río para que se ahogaran, explica en sustancia Kleinman, del mismo modo, con su flauta o, mejor, su teoría de la guerra total, Clausewitz, «ambicioso oficial del Estado Mayor prusiano que nunca tuvo permiso para mandar tropas en combate», pero doctrinario de talento, ha arrastrado a todos los militares del mundo, y especialmente a los americanos, al borde del abismo ante el cual nos hallamos en la actualidad. «La guerra, escribió Clausewitz, es un acto de fuerza, y no hay límites para esta fuerza». Pero consideraba que entre este «ideal» y su práctica se interponía como una barrera la imposibilidad técnica de aplicarla totalmente. El advenimiento de la era atómica acaba de derrumbar esta barrera sin que los dirigentes civiles y militares se hayan liberado del espíritu de Clausewitz.

Una vez más comprobamos que el peligro arranca del retraso de la evolución moral del hombre con respecto a su progreso técnico.

Kleinman afirma que antes de Clausewitz la ley moral secular impedía a los altos jefes de guerra ordenar la matanza de no combatientes, matanza que se considera hoy con toda frialdad. «No puede pretenderse, dice, que la expresión «guerra total» escape a nuestra comprensión después de lo que ocurrió en Coventry, Rotterdam, Magdeburgo, Hannover, Nagasaki e Hiroshima, donde centenares de millares de mujeres y niños inocentes fueron exterminados, sin tener en cuenta la ley moral ni las necesidades militares. El autor americano afirma que más de un militar podría añadir: «y sin perseguir ningún objetivo militar válido». Para librar a su tesis de la derrota final y el desastre que sufrió Napoleón, Clausewitz construyó la teoría de que la guerra defensiva es superior a la ofensiva. De todos modos insistió sobre la im-



Manifestación contra la guerra atómica en Hamburgo, con un espectacular sabor medieval

portancia del contraataque, que calificó de «destellante espada de la venganza». El secretario de Estado, John Foster Dulles, la llamó «represalia masiva».

Después de esta advertencia, formulada por un oficial del Estado Mayor americano, contra el peligroso espíritu que actualmente nos gobierna, un militar británico, el capitán de fragata Sir Stephen King Hall propone una solución completamente nueva para el embrollo mundial. Bajo el título «Alternative au deterrent (1) nuclear: resistance par la non violence», dió recientemente una conferencia, que ha sido publicada por «The Journal of the Royal United Service Institution» en febrero de 1958. Partiendo de la situación actual (parálisis por el terror atómico mutuo) y de ideas admitidas (persistencia, pese a ello, de numerosos problemas, guerras tradicionales posibles en las cuales el enemigo podría ser superior) llega lógicamente a una situación no admitida antes de él, por desagradable y en apariencia irremediable (la posible ocupación de Gran Bretaña por el enemigo) y contra la cual sugiere un recurso preventivo o, en definitiva, curativo. «Las condiciones de nuestro tiempo son tan revolucionarias, dijo el conferenciante, que debemos tener de ellas una visión completamente nueva; esto implica un esfuerzo mental que llamo «atravesar el muro del pensamiento». Este esfuerzo mental es el que deberían haber hecho los militares de hace un siglo para tomar en serio a quien les hubiera anunciado que cien años después los hombres producirían satélites artificiales. Los problemas que se nos plantean exigen de nosotros el mismo esfuerzo. La finalidad de la guerra, dice King Hall, no es derrotar las fuerzas del enemigo, sino hacerle cambiar de opinión.»

Reducir a unas líneas una conferencia de una hora que, a su vez, resume una obra considerable, es un despropósito, pero probablemente no supone alterar su sentido anotar las ideas que sugiere:

La guerra es esencialmente un conflicto de ideas. Desde la antigüedad hasta nuestros días las armas han permitido a una idea, fuere más o menos acertada que su oponente, imponerse a éste por la fuerza. Y ha llegado la hora en que las armas en pugna, paralizándose mutuamente, no pueden ser empleadas. Bien funcionan y destruyen a la humanidad, bien permanecen inactivas y las ideas enemigas se encuentran frente a frente sin armas materiales. Casi podría concluirse que el arma nuclear, en vez de ser la primera de una nueva era, es la última de la era de la lucha por la materia que está finalizando. La nueva era en cuyo umbral nos hallamos sin darnos cuenta será, pues, en un plazo más o menos largo, totalmente espiritual, pues exceptuando algunas escaramuzas esporádicas cada vez menos importantes, las ideas se enfrentarán sin armas ni coraza.

En esta situación el conferenciante sustituye nuestro «deterrent» atómico neutralizado por el del adversario con un «deterrent» psicológico. Es decir, una preparación psicológica del país tal que los rusos consideren gravemente si es lícito o no llegar a Gran Bretaña, como discuten ahora si utilizarían o no la bomba H. El informe de las Naciones Unidas, señala, ha hecho una interesante observación acerca de los sucesos de Hungría: los rusos no podían confiar en sus tropas en aquel país, y tuvieron que recurrir a las asiáticas. Desearía ver a mi país tan preparado mentalmente, y tan organizado, que la última cosa que haría un Estado totalitario sería ocuparlo... Y si lo ocupara, no todo se habría perdido, al contrario, pues una nación democrática en una lucha de ideas contra una potencia totalitaria debe considerar la ocupación como una oportunidad para combatir al enemigo de más cerca.»

Para ello, King Hall transpone la defensa (es decir, el Ministerio y todo el personal de la defensa) desde el plano inútil de las operaciones militares, en que está proyectada aún hoy, al plano de las operaciones psicológicas, lo que, de momento, permitiría aplicar a mejores usos mil millones de libras esterlinas enterradas en armamentos ruinosos, hayan o no de servir. «Todas nuestras instituciones, B.B.C., Prensa, Trade Unions, enseñanza, contarian con oficiales agregados de Defensa, para adaptarlas a la nueva técnica defensiva.»

Criterios tan revolucionarios, a primera vista bastante utópicos, no pueden ser juzgados definitivamente en el presente comentario, forzosamente sumario y cuya sola utilidad consiste en llamar la atención acerca de este esfuerzo de imaginación ya conocido en Inglaterra. Como manifestó B. H. Liddel Hart, la resistencia por la no violencia ofrece, desgraciadamente, un peligro: el de excitar la violencia de invasores de tipo stalinianos o hitleriano. Pero quizás el «deterrent» psicológico de King Hall fuera más eficaz y más inteligente que el «deterrent» nuclear.

Sea como sea, la paz debe ser propugnada conforme a una visión objetiva de la situación, y de acuerdo con unas soluciones que no presupongan riesgos tan graves. Adoptemos esta visión objetiva y busquemos estas soluciones: Nuestros dirigentes occidentales



En Tokio distintas organizaciones contra una posible guerra nuclear celebran reuniones multitudinarias constantemente

admiten que la Unión Soviética cuenta más con sus medios políticos y económicos que con sus fuerzas militares para ganar la partida. Y, no obstante, aplican su esfuerzo mental y el peso principal de la lucha a un plano militar, pese a que no disimulan nuestra inferioridad en armas nucleares y tradicionales. ¿Qué debe deducirse de ello, sino que se reconocen todavía más inferiores política que militarmente, y que renuncian a una solución política, aun sabiendo que la paz no puede nacer de una solución militar? El drama arranca de que uno de los principales aspectos del conflicto Este-Oeste constantemente a los observadores más atentos. Que la esencia del conflicto reside menos de lo que parece en la incompatibilidad de los conceptos políticos enfrentados; ni incluso en el antagonismo del ateísmo soviético y la fe occidental. ¿Acaso muchos occidentales no cerrarían los ojos a estas diferencias si los soviéticos dejaran de amenazar su posición y sus intereses materiales? Igualmente, ¿cuántos soviéticos serían menos hostiles a la Iglesia si no la creyeran indisolublemente ligada al capitalismo occidental e irreductible enemiga de su régimen? En consecuencia, la esencia del conflicto no reside tanto en el antagonismo de dos fuerzas inconciliables como en «la lucha de dos formas de una misma potencia dividida contra ella misma, bajo dos ideologías antagónicas»: el capitalismo estatal de los soviéticos y el capitalismo privado de los occidentales.

Desde hace tiempo se adivina el destino de una potencia dividida de este modo contra ella misma.

Un nuevo factor interviene en esta lucha entre dos formas de capitalismo: el conjunto de pueblos considerados como insuficientemente desarrollados y que ya no van a contribuir pasivamente, sino activamente, a la economía mundial. Estos desposeídos deben elegir entre el Este y el Oeste, pues se dan cuenta rápidamente de la inferioridad de su situación. Formulan, naturalmente, sus reivindicaciones, sin poder comprender que la noción de igualdad que se les ha inculcado —igualdad de derechos y de ventajas—, tan seductora aunque inconsistente en términos absolutos, ha de ser en la práctica un fruto de la igualdad de deberes (para obtener los derechos) y de la igualdad de esfuerzos y capacidades (para obtener las ventajas). Para atraerse estas poblaciones le basta al capitalismo estatal comunista con dejarles ignorar

que él es en realidad un capitalismo, e ilusionarles con una fácil propaganda demagógica. Al contrario, al capitalismo privado occidental le corresponde una tarea más ardua. Necesita hacer sentir a los pueblos poco desarrollados un altruismo real que les lleve a comprobar que su seguridad, la satisfacción de sus nacientes aspiraciones —especialmente al de poseer una nacionalidad respetada— se encuentran a su lado. Ello mediante hechos tan concretos que la debilidad de la propaganda adversa aparezca claramente.

Esto reclama otro factor no precisado, al parecer, por King Hall, y, sin embargo, indispensable para la solidez de su tesis: la base inquebrantable sobre la cual se ha de edificar la nueva estructura psicológica y moral que recomienda. Para ganar la partida, nuestra sociedad occidental debe empezar por adquirir esta base inquebrantable e inatacable que queda aún por precisar. Ha de ser, sin duda, cristiana, no en su acepción corriente de hoy, sino en su significado original. La condición «sine qua non» del éxito de Occidente frente a los pueblos poco desarrollados es que sus jefes militares, jefes de Gobierno, jefes de Estado y las personalidades del mundo de los negocios efectúen sobre sí mismos una completa transformación espiritual y moral, al menos lo bastante completa para revalorizarse por sus actos ante sus subordinados, en vez de intentarlo inútilmente por medio de profesiones de fe ya muy gastadas. Si no comprenden la urgencia de esta transformación, se producirá lo que están preparando desde hace tiempo y con sus propias manos, aun sin darse cuenta: la destrucción y la ruina de nuestra civilización.

Así, el mundo occidental entra en una era en que los hechos van a demostrarle —en el momento oportuno, si no es ya demasiado tarde— que su esencia no reside, como ha creído, en sus sistemas de economía política ni en la forma del cristianismo, que él ha adaptado a su concepción de la vida y de los negocios, sino en la concepción del auténtico Cristianismo, tal olvidada, tan poco comprendida aunque muy humana, y contra la cual ha combatido pese a enorgullecerse de ella.

El caos general puede obligar mañana a la formulación de esta angustiosa pregunta a muchos que hoy lo tomarían a burla: en

definitiva, ¿qué es lo aportado por Cristo que puede salvar la situación? Exigirán una respuesta rápida, comprensible, convincente y verídica para que puedan admitirla inmediatamente. ¿Qué ha aportado Cristo? Una solución tan clara que no es necesario romper el muro del pensamiento para comprenderla, pero tan pacíficamente revolucionaria que no podemos considerarla ligada a ninguno de los sistemas económicos o políticos aparecidos hasta hoy. Solución infinitamente simple en su principio, inmensa en sus consecuencias, no practicada porque perjudica demasiados intereses privados. Por esta razón estos intereses privados no cesan de condenar a Cristo y de crucificarlo en las víctimas de todas las guerras. Esta solución es básicamente la transformación del reflejo animal de aprehensión, de captura (que gobierna a los hombres desde siempre y les destroza entre sí) en un reflejo de donación, de entrega. Y, en consecuencia, la transformación de todas nuestras disposiciones de espíritu e ideas negativas en sus contrarios positivos, en un cambio completo de orientación y horizontes.

El pasado demuestra que un esfuerzo semejante, si no se admite de buen grado, no puede imponerse al hombre por el hombre, ni por la fuerza ni por la persuasión. Pero aquello que el ateo denomina «los acontecimientos» o «la fatalidad» y el creyente «Dios» puede enfrentar al hombre con este dilema: «hacer este esfuerzo o morir». No es querer pasar por profeta advertir que llegamos a este momento.

Solamente esta transformación de sus reflejos mentales y morales puede sustraer al hombre de la famosa ley de «la lucha por la vida» propia del reino animal, y separándolo así de este reino animal, elevarlo realmente a la dignidad humana. ¿No es esta la esencia del Cristianismo, de valor universal, y que sólo falsificándola se la puede asimilar a los sistemas económicos, políticos, filosóficos de derecha o de izquierda, antiguos o nuevos, de Oriente o de Occidente? Nuestra sociedad ¿se obstinará en mantener una hipocresía que puede serle fatal, al pretender luchar por la civilización cristiana, cuando en realidad lo que hace es enarbolar la bandera del Cristianismo para, protegida por ella, luchar por sus propias ideas, sus propios intereses?

(1) «Deterrents: instrumento paralizante por el terror.»



Las terribles imágenes del bombardeo de Hiroshima no se han olvidado. Esta célebre fotografía, tomada diez minutos después de caer la primera bomba atómica, evoca uno de los momentos más trágicos de la humanidad

HECHOS Y FIGURAS por **SANTIAGO NADAL**

SER AGRESOR ATOMICO, PARECE QUE NO PAGARIA

EL área de destrucción de un solo proyectil, ha pasado de un centenar de metros, a una docena de kilómetros. Al mismo tiempo, ha aumentado terriblemente en intensidad, gracias a las radiaciones atómicas.

Esta simple consideración ha cambiado totalmente el concepto de la estrategia en nuestro tiempo. Y de la política, también.

Según un estudio, muy bien hecho, de la revista «Réalités», la evolución paralela de las armas nucleares y de los cohetes dirigidos, coloca al eventual agresor en una situación absolutamente nueva en la historia de la guerra. Porque, contrariamente a lo que se cree en general, cualquiera que sea la potencia de destrucción de que disponga el aludido eventual agresor,

se encuentra en posición de inferioridad respecto al país que quisiera atacar, «con tal de que éste posea los medios elementalmente necesarios para un contraataque instantáneo».

Algunas cifras son mínimamente convenientes. Por ejemplo: para la destrucción total de Hiroshima, bastó con una bomba atómica, transportada por un solo avión.

Se calcula que la destrucción de la misma ciudad, realizada por bombas corrientes de cinco toneladas, hubiera exigido 210 bombardeos.

Y para Alemania: se supone que una suma de destrucciones superior a la realizada durante la última guerra mundial (35% de la indus-

tria alemana), podría llevarse a cabo, teóricamente, con cien bombas termonucleares, equivalentes cada una a 50 millones de toneladas de T.N.T. Las mismas destrucciones, realizadas efectivamente durante la Segunda Guerra Mundial, obligaron a efectuar 1.440.000 salidas de avión...

Estas cifras bastan, añadiendo a ellas el recuerdo de los cohetes dirigidos, con cabeza nuclear, bastan digo, para comprender la espantosa importancia que tiene el problema. Y permite entender, muy fácilmente, la política de chantaje soviética: Moscú espera el momento en que el horror atómico será tal, que parecerá más soportable la idea de someterse a un chantaje soviético, aceptando un «diktat» previo, que afrontar las inimaginables

consecuencias de un ataque atómico.

Tal propósito parece tanto más realizable, cuanto que no hay manera de encontrar un arma defensiva capaz de detener la avalancha atómica llegada por aire. Y ello por la razón sencilla de la misma terrible potencia del arma: supongamos, lo que no es un hecho cierto ni mucho menos, que se ha encontrado un arma interceptora bastante eficaz; pero nunca lo será tanto, como para garantizar en absoluto el cielo de la potencia que la posea: pues bien, dada la enorme potencia destructiva de las nuevas armas, bastará que consiga llegar una parte pequeña de las bombas lanzadas, para que las destrucciones resultaran apocalípticas.

En estas condiciones, la única manera de protegerse es mediante la posesión de armas ofensivas suficientes y prestas a ser lanzadas a la primera alarma. El agresor ha de saber que, caso de un ataque brusco por su parte, entraría en su cielo un número suficiente de ingenios nucleares, como para destruirle también a él mismo.

Se suele considerar que el agresor tendría una ventaja inmensa, realizando un ataque inesperado sobre las ciudades del agredido. Así, se ha hablado mucho en un eventual ataque nuclear contra las grandes poblaciones de los Estados Unidos, y de que los veinte millones de muertos que se calculan, así como las destrucciones y desorden fabulosos, llevarían a la Unión a doblar la rodilla, en beneficio de la otra Unión de enfrente: la Soviética.

Pero esto, según el estudio a que he aludido antes, no es exactamente así. El agresor eventual, no podría distraerse lanzando su ataque contra las grandes ciudades. Porque mientras se entretendría así, puestas en movimientos las múltiples bases de cohetes norteamericanas, aniquilarían a la U.R.S.S. en espantoso ataque de represalia. Por terrorífico que fuera, pues, el caos causado con la simultánea destrucción de Nueva York, Chicago, Washington, Los Angeles, Detroit, etc., las bases de represión, cumpliendo su cometido, no se verían afectadas antes de lanzar su

tremendas armas de aniquilamiento.

De ello se deduce que un ataque al potencial demográfico adverso, es decir a la masa de las máximas aglomeraciones humanas, no podría ser llevado a cabo sin la previa destrucción de las bases de represalia del país atacado. Si uno de los bandos enfrentados, pues, decidiese recurrir a la fuerza, tendría que empezar por destruir los medios de represión del otro: bien se tratara de bases de lanzamiento de cohetes, bien de aviones.

(Y, por cierto, un curioso detalle: la fuerza aérea norteamericana de represalia, tiene constantemente en vuelo, día y noche, una gran parte de sus unidades —no recuerdo si se trata de un tercio o de la mitad—, para evitar que en caso de ataque soviético brusco contra las bases, queden a salvo los aparatos y puedan, inmediatamente, partir hacia los objetivos que tienen previamente fijados. Hace poco tiempo, se produjo un momento de ignorado y terrible peligro: unos aparatos de la red protectora de radar, en los EE.UU., señalaron un vuelo que parecía el de una escuadrilla desconocida; la serenidad del jefe de sector evitó una catástrofe: esperó «un poco más» a dar la orden de lanzar el «contraataque contra Rusia»; y, después de «un poco más», se vió que la temida escuadrilla era... un vuelo de cigüeñas.)

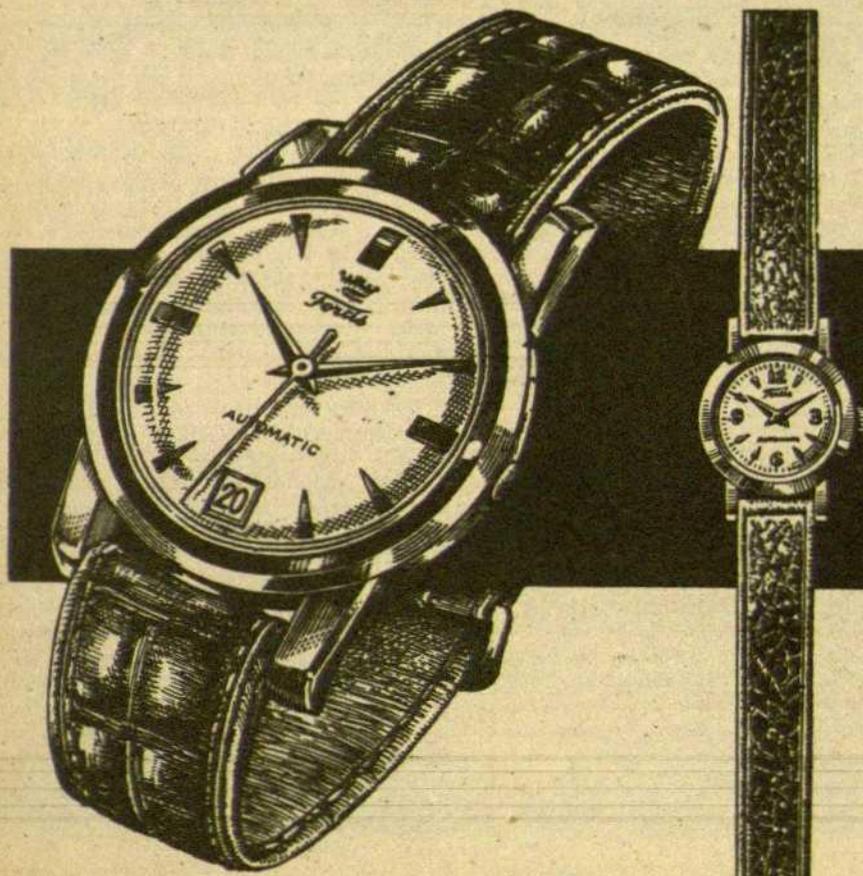
El eventual agresor, pues, debería lanzar simultáneamente, y sin que fallara ninguno, o casi, ataques contra todas las bases de represalia empleando en ello miles, o decenas de miles de ingenios atómicos. Ello, debería hacerlo en un mismo instante, y sin fallos. Unos retrasos, y unos fallos, permitirían al agredido la posibilidad de replicar. Y, en tal caso con una suma muy inferior de bombas y cohetes, podría destruir, en este caso sí, todas las principales ciudades del adversario.

Como puede verse, el peligro de una agresión súbita, es mucho menor de lo que se supone. Siempre naturalmente, que el bando que teme la agresión, cuente con un potencial formidable de represalia. ¿Se ve bien, ahora, la dificultad del desarme atómico?

Lea:

ENTRE VISILLOS

PREMIO NADAL 1957

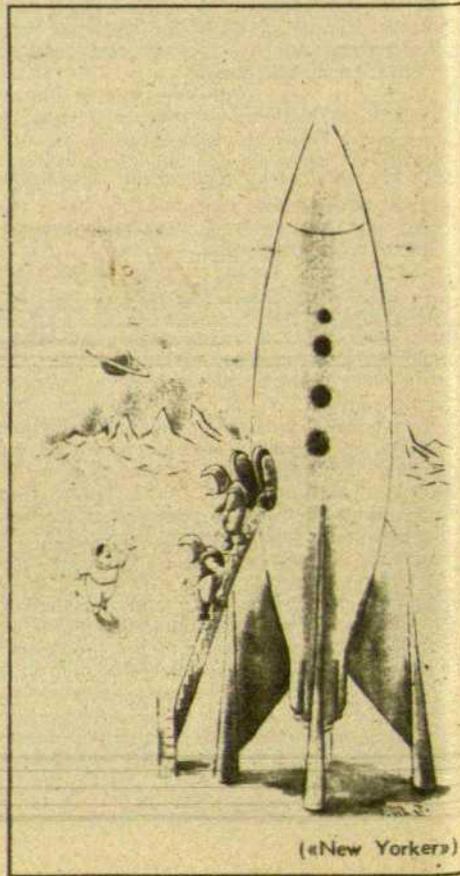


PRECISION POR TRADICION

MAXIMA CALIDAD

Fortis

Es una original creación, única en contribuir al avance de la técnica, que puede adquirir en todas las relojerías.



(«New Yorker»)

MICHEL DE MONTAIGNE

por PAULINA CRUSAT

EL FLAMANTE ALCALDE DE BURDEOS REGRESA DE VIAJE

EL 30 de noviembre de 1581 un grupito de jinetes se detiene en el patio de la Casa Noble de Montaigne, en Périgord, a 58 kilómetros de Burdeos; o, en medidas menos anacrónicas y según cálculos cuya exactitud no garantizamos, a doce leguas de Périgueux y siete de Mauriac. Regresa a su casa, de un viaje por Suiza, Alemania e Italia. Michel de Montaigne, alcalde electo de Burdeos, votado al cargo en ausencia de su persona y un poco a pesar suyo. Salen a su encuentro, con algunos servidores, una señora aún joven y una niña de unos nueve años. Creemos divisar detrás de los cristales del primer piso a una señora anciana que hace señas con la mano. Pero no hay periodistas aguardando en el patio, ni en la biblioteca que anida en la torre cuadrada, encima de la capilla: la primera gaceta está aún por nacer. Para suplir esta deficiencia, no hemos vacilado en trasladarnos al siglo XVI y nos disponemos a entrevistar al ilustre autor de los *Ensayos*.

Antes de empezar trazaremos, brevemente, como es costumbre, el *curriculum vitae* (palabra que ni pintada para un viajero tan latinizante) de nuestro entrevistado.

Nacido en 1533 en el *château* de Montaigne. Primogénito, para efectos prácticos, de Pierre Eyquem de Montaigne, por defunción, en la primera infancia, de dos hermanos mayores. Descendiente, por parte de padre, de una familia de acudados importadores bordelases que no se ennoblece (esto no nos lo ha dicho él) hasta que Ramón, abuelo de Miguel y casado con una heredera terrateniente, compra la casa noble de Montaigne que da derecho al nombre. La familia materna (los Louppes de Toulouse con ramas de Amberes, Burdeos y Londres) pertenece al gran negocio internacional y desciende tal vez de Garcilópez de Villanova, judío converso de Calatayud. Pierre Eyquem aplica ideas originales a la educación de su hijo. Michel, apenas empieza a hablar, es puesto al cuidado de un preceptor alemán que se le dirige invariablemente en latín, y, a los seis años, apenas dice una palabra de francés. Algunos años en el colegio de Guyenne, en Burdeos. (Cambio un poco duro para un niño a quien en su casa despertaban con música, aunque los éxitos escolares le sean fáciles a un alumno que sabe ya al entrar todo lo que se trata de aprender.) Estudios de Derecho en la Facultad de Toulouse. Consejero de la Cour des Aides de Périgueux a los veintidós años, por cesión del cargo que le hace su padre al ser nombrado — él también — alcalde de Burdeos. Incorporado, en 1557, al Parlamento de Burdeos, cuerpo, como es sabido, judicial con algunas atribuciones políticas. Ejerce el cargo hasta 1570, a pesar de cierto desamor a la magistratura que justifican la confusión de las leyes de su tiempo y el estado de los ánimos en un momento en que arden las guerras civiles político-religio-

sas. Buen católico, súbdito fiel, se le encomiendan algunas misiones cerca del rey y de los grandes, cuyo objeto no ha puesto por escrito. Matrimonio en 1565 con Françoise de Chassigne, de gran familia parlamentaria. En 1570, muerto su padre, se retira al campo, a administrar — no muy minuciosamente — sus bienes y a cultivar a sus anchas las letras. Habiéndose puesto a anotar sus opiniones — y a veces su ausencia de opinión — se encuentra andando el tiempo autor de un copioso libro de Ensayos, primera obra de ese tipo escrita en lengua francesa, que se publica con éxito en 1580. En 1568 había publicado una traducción de la *Theologia Universalis*, del médico español Raimundo Sabundia, ejecutada por encargo de su padre.

Ha emprendido el 22 de junio de 1580 una larga excursión por Alemania e Italia. En diciembre, le ha alcanzado en Roma su nombramiento. Habiendo rehusado el cargo (que en su tiempo suma a las obligaciones de un alcalde las de un gobernador civil), la insistencia de los jurados, apoyada por la voluntad del rey, le obliga a variar de decisión y a regresar, abreviando su ausencia.

Terminadas las efusiones con los suyos, *monsieur* de Montaigne se dirige hacia nosotros. Es de mediana estatura, por no decir bajo. Fornido. La cara nada gruesa, pero lisa, llena; a pesar del cansancio, aún florida. Los rasgos agradables. Ojos brillantes, dientes blancos. La fisonomía franca, el gesto vivo. Es calvo — sin indiferencia —, pero sin complejos.

—¿Objeto del viaje, *monsieur* de Montaigne?

—Placer y salud. He visitado varios balnearios. Padezco, como mi padre, mal de piedra.

—¿No es cómodo, para viajar?

—Con o sin cólico, aguantando alegremente a caballo ocho o nueve horas; y si lo tengo, suele ser a caballo como lo seportó mejor.

—¿Muy aficionado a viajar?

—De los viajes, sólo el gasto me estorba. Entre las diversas condiciones de los hombres, no hay otra más corriente que la de que nos plazca lo extraño más que lo propio; y el movimiento y el cambio. Y no es eso todo. Hay satisfacción de mandar así sea en una granja, y en la sumisión de los próximos; pero es un placer monótono, siempre turbado por ideas ingratas. Apenas si cada seis meses mandará Dios un tiempicillo que al administrador le satisfaga: Lo que va bien para las viñas al prado le cae mal. Me es fácil desprenderme del todo de mis asuntos; ocuparse de ellos sin sufrir, es muy difícil. Añada aquel zapato de que habla el antiguo, nuevo y lindo, pero que yo sé dónde me aprieta (1). Y el estado de mi país. Cuando me preguntan por qué viajo, contesto que sé muy bien de que huyo, aunque no sé qué voy buscando.

—¿Itinerario?

—A Plombières por Meaux, Vi-



Montaigne. Pintura de la escuela francesa del siglo XVI

try. Veaucouleurs. Mulhouse. Basilea. Baden. Constancia. Ausburgo. Munich. Inbruck. Trento. Verona. Padua y Venecia; luego Ferrara. Bolonia. Florencia. Siena y Roma. Ancona en el Adriático, camino de Loreto, Urbino, Lucca por Florencia y estancia en los Baños, Pisa, Roma otra vez y el regreso, algo precipitado, por Plasencia, Milán y el Monte Cenís.

—¿Veaucouleurs, dijo? ¿Sabía

que la doncella de Orleans era de allí cerca?

—Por supuesto. Pasamos también por Donrémy, donde nació la doncella, Juana de Arco Dullis. El rey ennoblecó a sus descendientes. La fachada de la casita en que nació está pintada con sus gestas, pero el tiempo ha echado a perder la pintura. Hay también un árbol junto a una viña, que le dicen el árbol de la Doncella; y nada más que ver.

—¿Iba a Plombières, a tomar las aguas?

—Sí; sólo que en tomarlas realmente, o sea beberlas, resultó que era yo el único. El uso del país es bañarse, dos o tres veces al día. Algunos hacen en el baño las comidas. Ponderan la estación de primavera y, por lo frío del clima no suelen bañarse después de agosto. Pero nosotros, en septiembre, encontramos aún gente; porque el calor y la sequía habían durado más que de costumbre.

—¿Iban con usted?

—Mi hermana menor. *Monsieur* d'Estissac, hijo de una amiga, y otro joven, M. de Cazalis, que iba a Padua a estudiar. A más mi secretario, entre otros servidores.

—¿El público era internacional?

—Plombières está en un hoyo, en los confines de Alemania y Lorena. En otro tiempo lo frecuentaban los alemanes únicamente. Desde hace unos años, va allí mucha gente, del Franco Condado y de Francia. Hay varios baños, pero el mejor es uno largo y ovalado, edificado de antiguo. El agua sale por abajo, en varios caños; y desde arriba se hace caer agua fría para entibiar. Tienen unas barras suspendidas, como en las cuadrás, dividiendo los sitios, y por encima echan toldos para abrigo del sol y de la lluvia. Alrededor del baño hay unas gradas, para que la gente se siente o se recueste. Se observa una decencia muy singular: se tiene por indecoroso que un hombre se presente sino desnudo, con braguitas chi-

cas; y las mujeres en camisa.

—No sabía, *monsieur* de Montaigne que en su tiempo estuviesen tan lanzados.

—Le advierto que reina la corrección más absoluta. A la entrada del baño, hay un cartel en alemán y en francés, con el reglamento.

—¿Y consiste...?

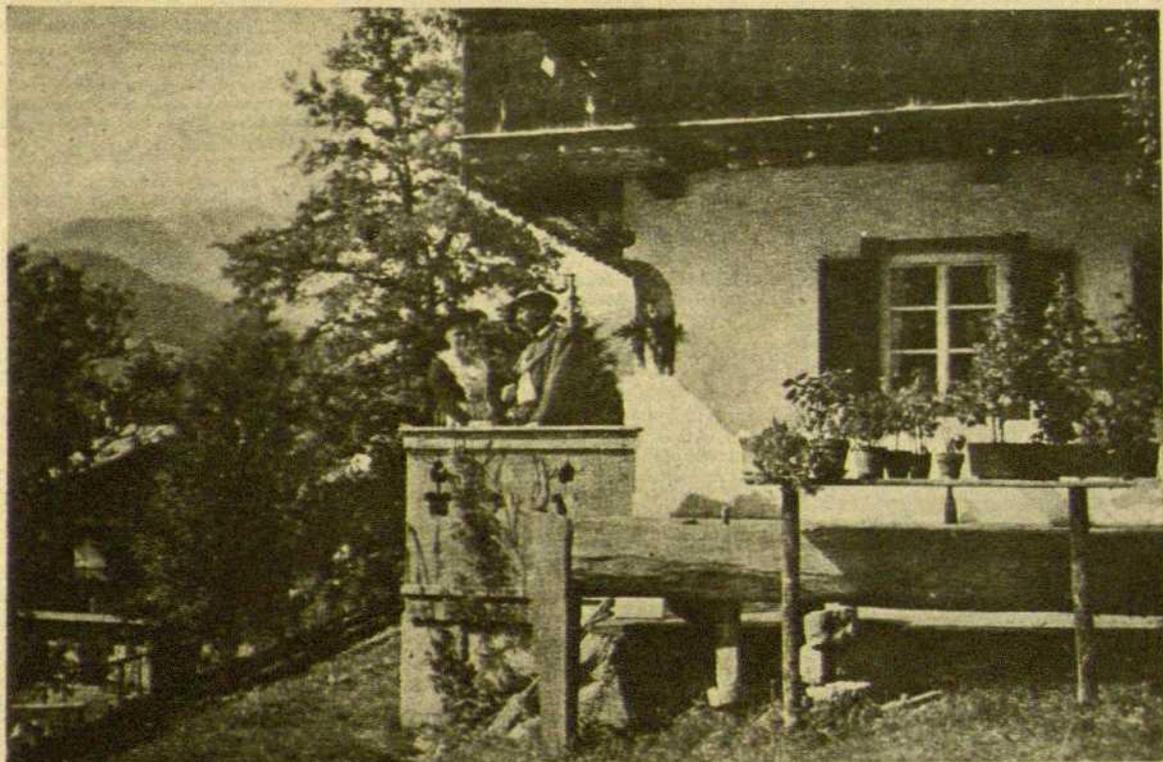
—Prohibición a todos, cualquiera que sea su condición, de reñir en los baños, de provocar a nadie, de llevar armas. Prohibición de decir a las señoras requiebros indecorosos o de permitirse libertades. De entrar o salir deshonestamente. Y las ordenanzas se cumplen. Por razón de antigüedad, la policía ha quedado en manos de los alemanes para estas ofensas menores; y están obligados a hacer idéntica justicia en la gente de su nación y a no pronunciar ni consentir palabras injuriosas contra nuestra religión. Las mujeres de mala vida no pueden acercarse a 500 metros del agua so pena del látigo. Darles alojamiento está penado con multa y cárcel.

—¿Algunas piscinas del siglo XX podrían tomar lecciones. ¿Las fondas?

—En Plombières, sin lujo, pero muy cómodas. Mediante muchas galerías, o corredores, consiguen que todos los cuartos sean independientes. Por un alojamiento de varias habitaciones, nos llevaban quince sueldos al día; y ponían la leña, que a decir verdad en el monte hay tanta que no les cuesta sino el trabajo de cortarla. En época de aglomeración, por el mismo alojamiento hubiésemos pagado un escudo (1). No es caro. Es gente buena, aquella: libre, sensata, atenta.

—¿Hay quien asegure, *monsieur* de Montaigne, que, habiendo salido en busca de Italia, se enamoró usted de Alemania?

—Me gusta el modo de vivir de aquella gente. En Suiza, me daba un placer infinito la libertad y



La pulcritud alemana que encantaba a Montaigne

(1) Diez reales.



Montaigne se enamoró de la ciudad alemana

buen orden de aquella nación; y ver, en Mulhouse, cómo mi huésped de El Racimo volaba del Concejo, que había presidido en un palacio muy magnífico y dorado, para servir a sus clientes a la mesa. En Baden conocí a un suizo muy principal, quien me enseñó cartas de nuestro embajador que le encomendaba en su ausencia el servicio del rey. Y el tren del tal suizo era de cuatro caballos. El suyo, en otro su hijo, pensionado ya por el rey; en otro un criado; y en el cuarto una hija, alta y guapa, montada a la francesa con gualdrapa y tablilla; su maleta a la grupa, una sombrerera en el estribo. Y no iba con ella ninguna mujer. Guapas mujeres allá; altas y blancas. Las más jóvenes no llevan toca; sólo una guirnalda.

—¿Las ciudades?
—Casi todas muy hermosas. Porque, además de hacer las calles más anchas y abiertas y las plazas mayores que las nuestras; y de tanta cristalería rica como gastan en sus ventanas, tienen costumbre de pintar las fachadas, y las cubren de divisas, que hace muy alegre. Aparte de eso, no hay ciudad donde no corran varios arroyos y fuentes. En Basilea dicen que hay 300. Las fuentes muy ricas, de madera o piedra, alzadas en las encrucijadas; y hacen que sus ciudades parezcan mejores que las nuestras.

«No hay casaca en todo el país que no tenga sus cristales, y en las casas buenas, hacen, por dentro y por fuera, gran adorno de ellos, labrados en diversos modos. Tienen también mucho hierro y los obreros que labran aventajan a los nuestros. En azulejería son excelentes. Los tejados están muy adornados con dibujos de teja esmaltada. También la usan en los suelos, y no hay

cosa más primorosa que sus estufas, que son de cerámica. Hacen mucho empleo de madera, en suelos, techos y revestimientos. No gastan otra que de abeto, que es la de sus bosques, pero la pintan, la barnizan y le sacan lustre con mucho arte. En cuestión de estufas, que es como llaman a las salas donde están, son suntuosas. En cada sala, muy bien amueblada, hay cinco o seis mesas y comen en ellas los huéspedes, cada grupo en la suya. La fonda más insignificante cuenta con dos o tres de esas salas.

—¿Se que la cocina alemana le gustó.

—Jamás vi viandas tan tiernas como las que allí se sirven a diario; y a los platos de carne mezclan ciruelas cocidas y tartas de peras y manzanas. Tienen gran abundancia de pescado y lo alternan con la carne en un mismo servicio. Mucha caza. Muchos cangrejos de río, que sirven en plato cubierto y se ofrecen unos a otros como golosina, aunque los comen cada día. Y hay tal abundancia de víveres, y varían tanto los servicios con sopas y ensaladas y salsas (citaré, entre lo extraño para nosotros la sopa de membrillos y la ensalada de col fermentada); y todo de buen sabor, que apenas si en las mejores casas de la nobleza francesa la cocina es comparable. Y en pocas están las salas tan bien puestas. Sólo tres cosas he lamentado en mi viaje: no haber traído un cocinero para que aprendiese los platos extranjeros; no haberme hecho acompañar por un criado o un gentilhomme alemán, porque hallarse a merced de un guía impertinente es insufrible, y no haber leído antes de salir los libros que explican las cosas notables que hay que ver en cada lugar.

—¿Si DESTINO pudiera enseñarle algunos de los que hoy se hacen!

—Yo apenas llevaba un Munster en mis cofres.

—Hábleme del célebre balneario de Baden.

—Quien quiera llevar a una señora a tomar las aguas y que pueda bañarse con todo delicadeza, acuda allá. Están solas en su baño, que es como un gabinete muy claro, con cristales; muy bien entarimado y con un friso de pinturas. Con sillas y mesitas para leer o jugar a las cartas dentro del agua. El que se baña puede vaciar y hacer correr tanta agua como guste. Y cada cual tiene el cuarto al lado de su baño. Las fondas, soberbias. En una de ellas había 170 camas y dieron de comer, estando yo allí, a 300 bocas. Tenían 17 salas de estufa y 11 cocinas.

Los platos, sin embargo, en Alemania son de madera, muy pulidos y hermosos desde luego, y hasta Ausburgo no los vimos de estaño. Es costumbre y no pobreza, porque para beber dan vasos de plata.

—¿Preciosos?

—En la alta Alemania la vida es más cara que en Francia. Hay que contar un escudo de oro al día por hombre y su caballo. Y de todo lo que se bebe entre comidas y de la menor colación hacen artículo aparte.

—¿Era gran ciudad Ausburgo?

—La mejor de Alemania, como Estrasburgo es la mejor fortificada. Estupenda limpieza. Al llegar a la fonda tuvimos que pisar sobre trapos, que ponen cubriendo las escaleras cuando acaban de sacarles lustre. Nuestra fonda llevaba el nombre de un árbol del país: el «Linden». Estaba junto a la casa de los Fugger. Uno de esa estirpe murió hace pocos años y dejó a sus herederos dos millones de escudos de Francia. La casa es dorada, toda cubierta de láminas de cobre. En general las casas son mayores, más altas y más hermosas que en cualquier ciudad de Francia. Ausburgo será del tamaño de Orleans.

fuentes. Los particulares que desean un hilo para su casa pueden desviarlo, pagando a la ciudad una renta de diez florines, o 200 de una vez. Son buenos herreros. En las hosterías, los asadores dan vueltas por resortes; o, si hay gran fuego, mediante una pantalla que colocan en el tiro de la chimenea y gira con el viento que hace el humo.

—¿Se que asistió a una boda.

—Vimos, en Nuestra Señora, la de una muchacha acaudalada con un factor de los Fugger, veneciano él. Los Fugger son muchos, todos riquísimos, lo primero en la ciudad. Vimos dos salas de su casa, una alta con mármoles, otra baja llena de medallas antiguas y modernas, con un gabinete en el fondo; nunca vi nada tan espléndido. Bailaron, en esa fiesta: «alemanas» toda el tiempo. Se interrumpen a cada paso, vuelven a sacar a las señoras, les besan las manos; pero ellas no lo devuelven. Las cogen por debajo del brazo, las abrazan, y ellas les ponen la mano en el hombro, y bailan y se hablan. No iban vestidos con gran lujo. En Alemania no varían mucho los trajes con la condición.

—¿La cuestión religiosa?

—En las ciudades imperiales, hay libertad para las dos religiones. Y he estado en ciudades luteranas donde la misa se decía pública y solemnemente. De un modo general, me he confirmado en lo que había oído decir: que los que allí se mantienen en nuestra fe son más devotos y fervientes por la circunstancia de hallarse ante la opinión contraria. Si no cuando la mezcla es dentro de una misma ciudad, que eso a veces afloja las convicciones, cuando se trata de ciudades independientes, todas bajo una misma ley, que se mantienen tenazmente frente al contagio vecino.

—¿Si no me equivoco, entró en Italia por el Brenner?

—Y aunque nunca fió de lo que viajeros dicen, sabiendo que no gustan de nada, sino según la re-

lechos de pluma que usan para taparse.

—¿Verona?

—Si no llegamos a sacar en Trento el boleto de sanidad, no nos dejan entrar; y no había el menor rumor de peste. Lo hacen por costumbre y por los cuatro cuartos que a uno le sacan.

—¿Es ésa su Italia, monsieur de Montaigne? ¿Y la tumba de Julieta?

—Connais pas.

—De Dante, ni aquí ni en Florencia dice palabra. Como si no existiera. Pero ha visto las tumbas de los Escaliger, «esos pobres señores de la Escalera».

—¿Padua?

—Allí dejamos a monsieur de Cazalis, en una pensión, a cinco escudos al mes. Y era de las mejores. Se vive allí por nada. Los estudiantes no suelen tener criado particular y la costumbre es salir a pie, sin acompañamiento. Sin duda por eso va allí mucha gente a retirarse, no sólo escolares. Vimos las escuelas de esgrima, de baile y de montar a caballo, donde había más de cien gentileshombres franceses.

Muy hermoso camino hacia Venecia. Plantan árboles entre los trigos y los cuelgan de viñas. Muchas villas.

—¿Venecia era uno de sus sueños?

—La encontré distinta de como la imaginaba y un poco menos admirable. Las particularidades de esta ciudad son de todos conocidas. Su administración, la iglesia de San Marcos, el Arsenal y la afluencia de extranjeros me parecieron las cosas más notables. Me extrañó no poco oírle decir a nuestro embajador que no tenía trato con nadie, porque era gente tan desconfiada que hablar dos veces con una misma persona le hubiese hecho sospechoso. La vida está tan cara como en París, y es, sin embargo, una de las ciudades del mundo donde se vive más barato. No ha-



Verona, que no era para Montaigne una ciudad romántica

«Tienen una traída de agua que mueve unas ruedas y con ellas bombas; y así suben el agua de una fuente a una torre de unos 50 pies por lo menos; y por varios canales baja a la ciudad que está llena de

glia y costumbre de su pueblo, aquí más que nunca admiré su tontería. Porque siempre oí que el paso de los Alpes por ese sitio era difícil. Las costumbres raras, los caminos inaccesibles, las fondas primitivas, el aire insoportable. Y si tuviese que pasear a mi hija, que tiene ocho años, tanto la querría en aquel camino como en mi propio jardín; y tantos albergues, ni tan bien provistos, no he visto en ninguna parte.

—También los que viajan por el pasado engañan. Yo había oído decir que en su tiempo no había sentimiento de la naturaleza. Pero usted, cuando ve un hermoso paisaje, no le llama un desierto horrible; y donde no hay bosque, creo que lo echa de menos.

—Aprecio también los cultivos. Es de alabar la costumbre, bella y útil, que tienen en Italia de labrar los montes hasta la cima; y donde las terrazas son más llanas, plantan trigo; y en los bordes viña.

—¿Fueron a parar derecho al lago de Garda?

—Riva. Eran las montañas más secas y sombrías que hubiésemos tropezado aún.

—Hábleme ya de las ciudades italianas.

—A partir de Rovere echamos de menos la limpieza de Alemania

—donde en todo el tiempo no vi una telaraña; también el calor de las estufas que prefería al humo de nuestras chimeneas. Y aquellos

cen falta caballos, ni es costumbre hacerse seguir por lacayos.

—¿Las mujeres?

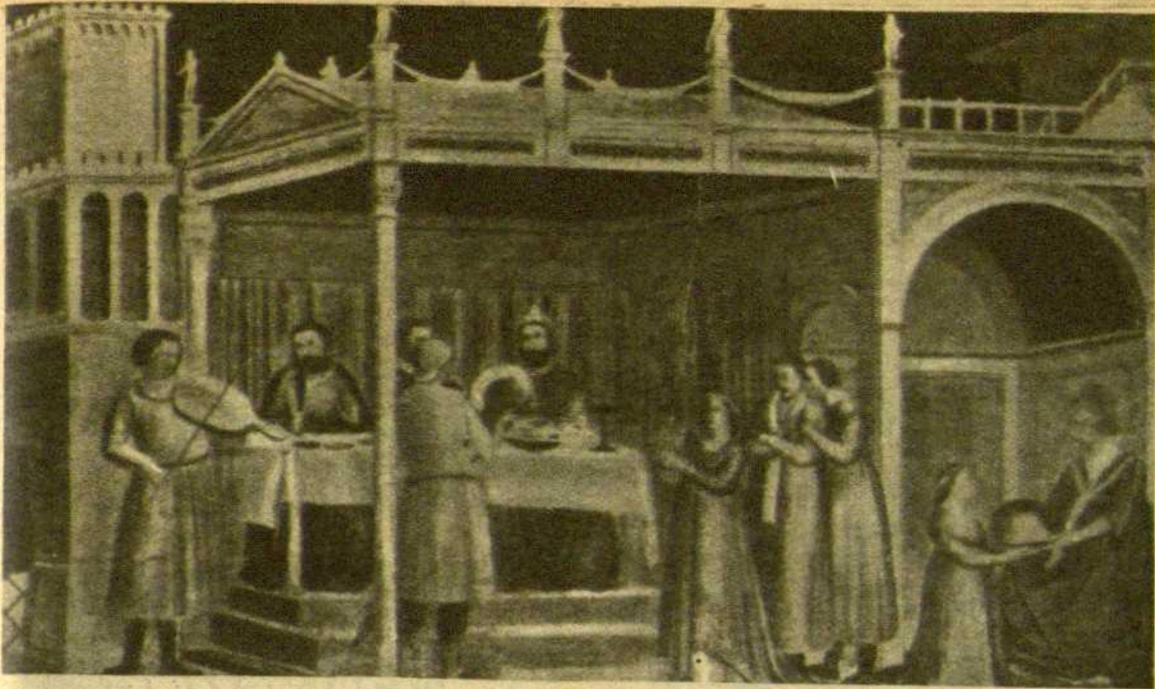
—No descubrí esa belleza que ha hecho famosas a las venecianas. Me enseñaron, sin embargo, a las más distinguidas de las que hacen con ella tráfico. Y lo que me asombró es que fuesen tantas, con un gasto en trajes y muebles como de princesas.

«Otro tanto diría de las romanas, que en solemnidades públicas he visto a mis anchas, pues no gastan antifaz como en Francia. Belleza rara y perfecta no hay más que entre nuestras mujeres; pero son más generalmente agraciadas, hay menos feos. El adorno de la cabeza, sin comparación más favorecedor que en Francia; y lo mismo de cintura para abajo; pero los cuerpos, en Francia están mejor; llevan allí la cintura demasiado floja, como si estuviesen todas encinta. Con la riqueza de sus trajes no hay comparación posible: todo está cubierto de piedras y pedrería. Los hombres, en cambio, muy sencillos; sarga negra de Florencia a todas horas; y no sé si será por lo morenos, pero hay pocos que tengan aspecto de ser duques o condes. Un aspecto bastante vulgar. Corteses, eso sí, y simpáticos cuanto se pueda desear.

—Monsieur de Montaigne, no hemos llegado aún a Roma ¿Verdadera?



Montaigne entró en Italia por Bolzano



Como Herodes en esta pintura de Giotto, los propietarios de Lucca cenaban al fresco

—Buenos edificios, calles anchas y rectas. Empeñadas con ladrillo. Soportales.

—¿Florencia?

—Al principio no entendía por qué han de llamarla bella con privilegio sobre todas las demás; pero durante mi segunda estancia he de convenir en que merece el nombre. Vimos la iglesia de San Lorenzo, donde cuelgan nuestras banderas que Strozzi perdió en Toscana. Hay allí mucha pintura en las paredes y esculturas excelentes del mano de Miguel Angel. Vimos el Duomo y su campanario, todo cubierto de mármol blanco y negro, una de las cosas bellas y suntuosas que en todo el mundo se pueden mirar.

—¿La gente?

—Nunca vi tanta mujer fea. Cenamos con el gran duque, como ahora le llaman. Su esposa estaba en el puesto de honor. Esa señora es guapa, a la idea de allí. La cara agradable e imperiosa. El cuerpo abultado. Formas (el entrevistado ha empleado otra palabra más expresiva) de las que les gustan allí.

—Por piedad, no siga. Recuerde que llevo del siglo XX. La duquesa de su tiempo era Bianca Capello. En el mio tiene una leyenda de belleza y encanto y de haberla adorado el duque hasta la muerte.

—Tenía todo el aspecto de ser capaz de echarle el anzuelo a un hombre y mantenerlo a su devoción.

—¿Lo que más le gustó?

—Las villas del duque: Castello, Pratolino. Los comedores, las avenidas de cipreses, las aguas. Allí y en Tívoli y en las villas romanas. El modo de aprovechar las desigualdades del terreno. Las grutas y sus armonías musicales por juegos hidráulicos. Le dije al conserje que me sorprendía que en una casa de tanto lujo las puertas fuesen bastas y los techados de teja redonda.

—¿Prosperidad en Toscana?

—Cosme I, padre del duque actual, hizo secar las marismas de Pisa. Los caminos están reparados hasta cerca de Roma, que es una gran obra. Vi en otra ocasión las Cascine de Pedro de Médicis, que tiene bienes inmensos y asienta en ellos cada cinco años, nuevos colonos a quienes deja la mitad de la producción. Había mucha gente ocupada en hacer cremas, mantecas y quesos, con todos los utensilios que requiere esa clase de explotación.

—Pero es mala ciudad para el viajero. La más cara de Italia. No alquilan aposentos si no en las fondas, tan caras y tan sucias como las de París. Sin embargo está en Toscana, en Levanella, una de las mejores hosterías de Italia. La celebran tanto que dicen que la nobleza del país se reúne allí a menudo, como en la de More, en París, o en Guillot, de Amiens.

—¿La vía a Roma?

—Encontramos algunos caminos empedrados de losas grandes que parecían antiguos. Las ruinas eran de ladrillo. Roma, por ese lado, se anuncia sin grandeza. El país desnudo, muy poco poblado a unas diez millas a la redonda. Tengo para mí que muy poca gente en aquella ciudad vive del trabajo de sus manos.

—¿Desilusión?

—Eso no. No me cansaba de mirar. ¿Será cosa natural o error de la fantasía que ver los lugares donde habitaron personas que han dejado memoria nos conmueva más que leer sus hechos? Al principio, tomé un guía francés, pero me cansé de él y, preparándome con ma-

pas y libros que me hacía leer por la noche, de día ponía en práctica mi aprendizaje. Sólo que, de Roma, no ve uno sino el cielo bajo el que se alzó y la ciencia que adquirí era toda de contemplación y abstracta. Los que dicen que han visto las ruinas de Roma, dicen demasiado; su sepulcro, a lo sumo. Los pocos ruinosos miembros que de ella quedan, son los menos dignos. Y los edificios que ahora vemos apoyar en los antiguos escombros, aunque tengan con qué admirar a nuestro siglo, me recuerdan los nidos que los gorriones y las cornejas cuelgan de las bóvedas de las iglesias de Francia que han derruido los hugonotes.

—Aún así merece el amor de todos; única villa común y universal: el magistrado que en ella manda reconocido por el mundo entero. El español como el francés está allí en su casa, para ser príncipe en este sentido, basta ser de la cristianidad. La libertad de Venecia y su tráfico provechoso la pueblan de extranjeros; pero como extranjeros viven. Aquí están con sus oficios y sus cargos. En un grato lugar para vivir. Sólo he visto su faz pública, pero deduzco fácilmente cuánto me hubiese complacido, tratada más íntimamente.

—¿Tamaño?

—El espacio que rodean los muros, vacíos en sus dos tercios, estimo que será más o menos el de un espacio cercado que abarcase a París y sus arrabales (staubourgs, ha dicho). Pero si se contasen las casas, y su tamaño, me figuro que Roma no llegaría a un tercio del de París. En número y amplitud de plazas, belleza de casas y calles, Roma gana. Y nunca vi tal lujo de gentes, coches y caballos.

—¿Más hermoso, pues, que París?

—No hay nada más hermoso que París. Esa ciudad tiene mi corazón desde mi infancia. Grande por su concurso de pueblos, por su situación; pero ante todo por la variedad incomparable de cuantos artículos y comodidades se pueden desear.

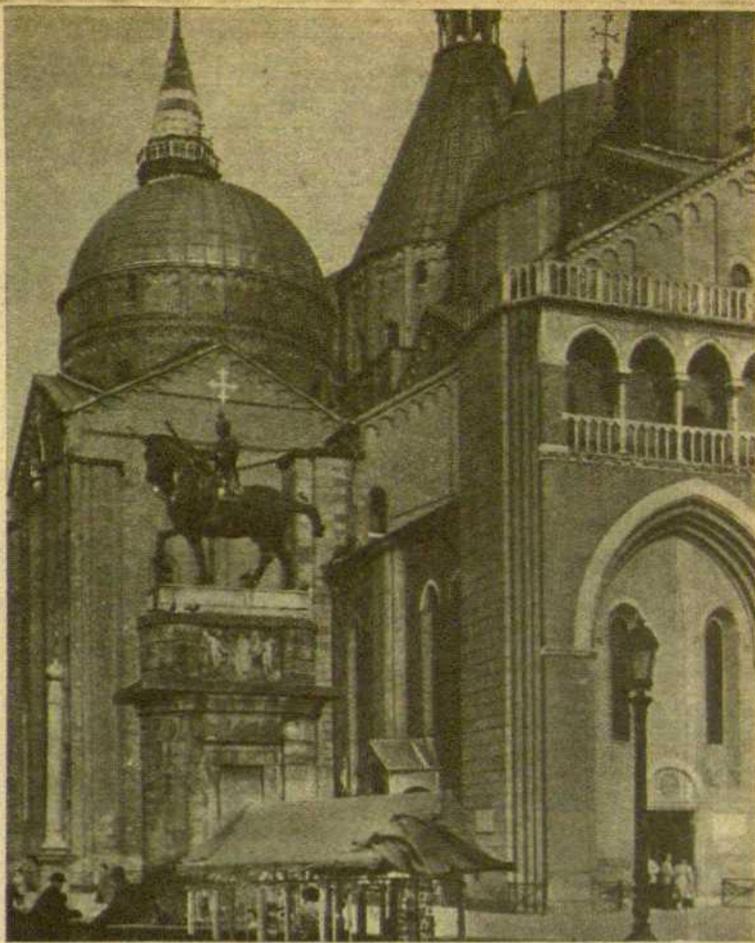
—Después de cuatro siglos, monsieur de Montaigne, no hemos variado de opinión. ¿Lo que más le gustó en Roma?

—La Semana Santa. Da gozo ver el fervor de aquella infinita cantidad de pueblo durante esos días. Tiene un gran número de cofradías y no hay hombre de calidad que no pertenezca a alguna. Mantiene alguna comunicación durante todo el año; pero esos días salen juntos en tropel, vestidos de tela roja, blanca, azul, verde o negra, casi todos con la cara tapada. Además de todos los que hablamos visto de día, cuando la noche empezó, la ciudad parecía de fuego; pues esas compañías marchaban por orden hacia San Pedro, cada cual con su antorcha en la mano, la mayor parte cirios de cera blanca. Creo que vi pasar doce mil antorchas lo menos, porque desde las ocho de la noche hasta las doce, la calle estuvo siempre llena de esa pompa, conducida con tal orden y tan medido que, aunque fuesen diversas compañías partidas de diversos lugares, no se vió brecha ni interrupción.

—Oí esos días predicadores excelentes y uno de ellos dijo que en nuestros coches hacíamos de astrolabios. El pasatiempo más corriente de los romanos es pasearse por las calles y salen de sus casas sin tener a dónde ir. Y hay calles destinadas más especialmente a pasearse. El principal provecho que de ello se saca es ver a las señoras en la ventana, y entre ellas las

cortesanas, que se muestran entre sus celosías con un arte traidor. Todo son sombrerazos e inclinaciones profundas y miraditas que se recogen. A caballo es como se ve mejor, pero es cosa de muchachos o pobretones como yo. La gente de importancia va en coche y los más mujeriegos, para mejor ver hacia

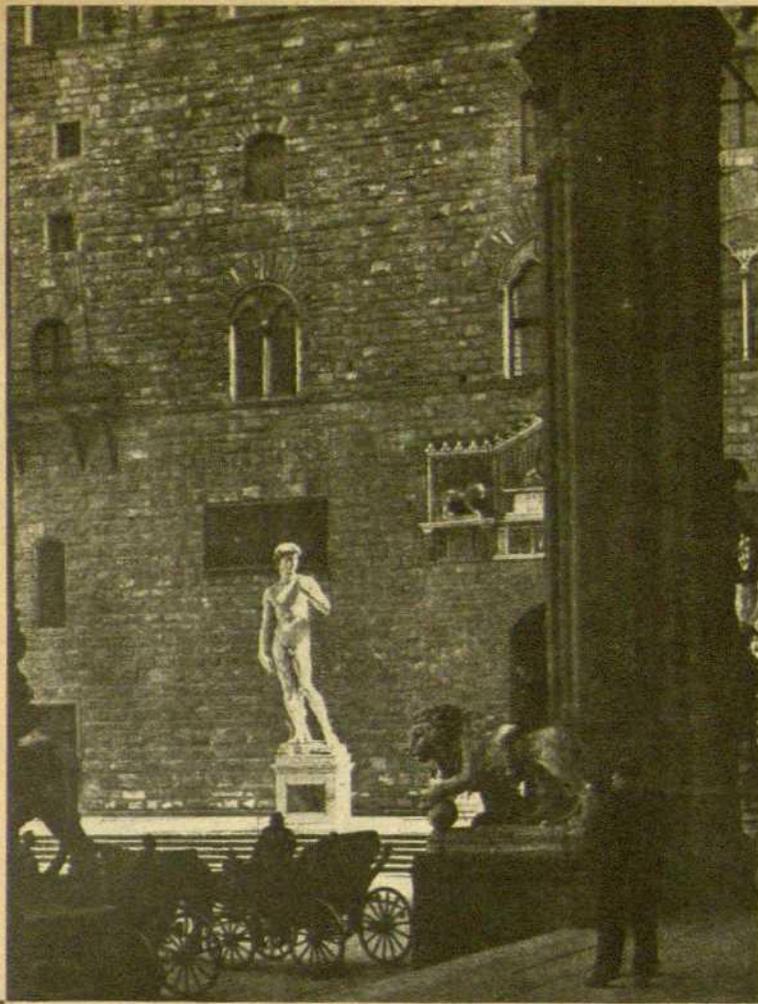
(Termina en la pág. siguiente)



Padua. La basilica de San Antonio



La Piazzetta casi tenía este mismo aspecto cuando la vió Montaigne



Florenia, cuyo encanto tardó en entender

arriba, tienen el techo del coche con enrejados; y es lo que llamaba el predicador hacer de astrolabios.

—El tiempo vuela, monsieur de Montaigne. No puedo interrogarle tanto como quisiera. Pero he de preguntarle por su salud. ¿Le sentaron bien los baños de Lucca?

—Lo dudo mucho. Tanto tiempo como estuve allí los cólicos fueron

se lee de muchas semejantes; y entre los hombres de hoy no ve uno ni su sombra. Si hubiese de expresar por qué le quería, no podría expresarlo sino diciendo: «Porque era él; porque era yo».

—No todos recuerdan, monsieur de Montaigne, que esa hermosa palabra se aplicaba a la amistad la primera vez que se pronunció. Pa-

ra, se componen como las señoras. No hay ninguna que no tenga sus zapatillas blancas de tacón y sus chopines. Estando en Lucca di un baile, como allí se estilaba a los bañistas y a la gente del pueblo. Es maravilla ver a las aldeanitas bailar tan graciosas, disputando con las señoras que bailan mejor, aunque sean otras danzas. Por cierto que di de cenar a todo el mundo porque lo que en Italia llaman un festin, en Francia sería un bocado.

—Una pregunta todavía. ¿Milán? —La ciudad más populosa de Italia. Llena de talleres de artesanos y comercios de toda clase. Le tiene un aire a las ciudades de Francia.

—¿El Monte Cenís? —Hice la subida en parte a caballo, en parte en litera. Los mismos mozos de alquiler me bajaron en trineo. No hay riesgo ni dificultad. No hay precipicios. ¡Ah! una cosa. Si tiene amigos que piensen ir a Italia, recomiéndeles que sea a caballo. Que no se pongan en manos de un vetturino. Todos engañan...

Michel de Montaigne está cansado. Nos deja. Pero durante nuestro viaje de regreso al siglo XX (y mientras meditamos, un poco cansados también, que el mundo se ha parecido siempre mucho a sí mismo y que hemos ido muy lejos para enterarnos de que en el siglo XVI los hombres se bañaban en slip y los ingleses se retiraban a Italia; las mujeres gustaban finas en París y en Roma rellenitas) hemos ido pasando por estaciones de su vida a donde él no había llegado aún. Hemos visto cómo era reelegido al concluir su mandato (honor que en la memoria de la ciudad sólo tenía un precedente); y cómo, semanas antes de terminar el segundo, estallaba la peste en Guyena y se le criticaba un poco que, ausente de Burdeos, no tuviese el gesto gallardo e inútil de acudir a hacer acto de presencia. Le hemos visto ir errante (no por su voluntad, sino por la de una familia enloquecida) a través de la provincia, huyendo del contagio. Luego, de regreso en Montaigne, escribiendo en años tranquilos el tercero y soberbio tomo de sus Ensayos. Hemos tenido noticia de sus últimas misiones políticas: La que le tuvo diez meses en París, encaminada a obtener la conversión del rey de Na-



Los que dicen que han visto las ruinas de Roma dicen demasiado: su sepulcro a lo sumo

frecuentes; las arenillas constantes, muy abundantes y rasposas. No me parece que devolviera el agua como debía, y por este motivo no me atreví a sudar, como es la inclinación de aquellas aguas. Por otra parte, los consejos de los médicos no siempre estaban de acuerdo. El doctor Donato encontraba bien que se bebiese y se bañase uno el mismo día y me arrepiento de no haberme atrevido a hacerlo. No creía que hubiese hecho mal en tomar la ducha en la cabeza. Perdón —la estaré aburriendo.

—No, monsieur de Montaigne. Los achaques que me cuentan los compañeros de oficina me aburren a veces un poco; pero una nefritis del siglo XVI, positivamente me fascina.

—Había llegado muy bien y dispuesto y allí me encontré siempre mal. Al final tenía neuralgias con disturbios en la vista y dolores de muelas. El espíritu a veces se resentía y un día caí en tan tristes pensamientos de monsieur de La-Boétie que tardé mucho en reaccionar y me hicieron daño. ¿Sabe usted siquiera de quién le hablo? —Nadie ignora la amistad que le unía a usted a él.

—Tan entera y perfecta que no

ra no dejarle triste, le ruego que me diga aún algunas de las cosas que en Italia le llamaron la atención.

—Me complacía la costumbre de comer y cenar tarde, que es mi gusto. En las casas buenas, se come a las dos y se cena a las nueve; y si hay comedia, empiezan a las seis con las antorchas y cenan al terminar. Pero, en general, las diversiones que se tienen en Francia por la tarde, allí son de noche.

—Me gustaron los pórticos de las villas de Toscana y ver en Lucca como la gente más distinguida comía allí al fresco, a la vista de todo el mundo, en tiempo de calor. Echan, por cierto, nieve en el vino. Me han gustado sus melones y la calidad preciosa de sus sombreros de paja, que allí no cuesten nada. Me compré uno.

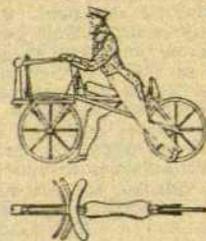
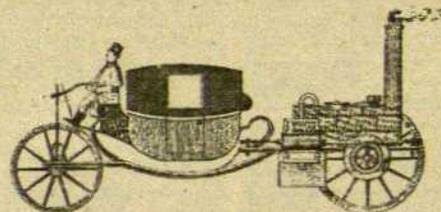
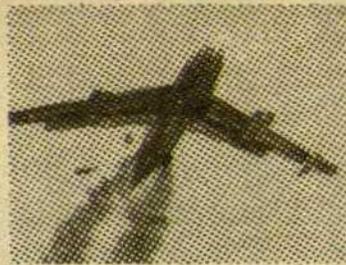
—Trataré, en adelante, de imaginarle con sombrero de paja.

—Me asombró de ver a los campesinos tocar el laúd y de encontrar a Ariosto en los labios de las pastoras.

—Monsieur de Montaigne, ¿está usted seguro? Mire que también dicen por ahí que en Andalucía recitan a García Lorca.

—Las campesinas, en día de fies-

varra. La que le obligó a residir más de un año en Burdeos, prestando el auxilio de su prestigio y su consejo al lugarteniente del rey. Hemos sabido que, cumplida su obligación, volvía a la paz de sus tierras, rehusando la embajada de Venecia y los ofrecimientos de Enrique de Navarra, ya entonces Enrique IV —y Grandé— de Francia. Nos ha complacido que, para llenar en parte el hueco que dejó la Boétie le deparase la fortuna la amistad entre filial y enamorada de María de Gournay, Bettina Bretano del siglo XVI, un poco más juiciosa, que se consagrará a su gloria, y cuando él falte, dirigirá la edición póstuma de los Ensayos. Hemos visto crecer su mal y su paciencia. Hemos visto, por fin, cómo aquel hombre que tanto pensó en la muerte y en el modo de enfrentarse con ella, encontraba la muerte más hermosa con la más hermosa serenidad: mandando buscar a sus amigos para despedirse de ellos, oyendo en su compañía la última misa y expirando de hinojos en el preciso instante de la Elevación.



La Segunda Creación del Mundo

La apasionante historia de los grandes inventos y las maravillas de la técnica, que han dado nacimiento al revolucionario mundo en que vivimos.

Un volumen 25 x 18 cms., de 320 páginas, con 34 ilustraciones dentro de texto y 179 grabados en papel couché.

225 ptas.

Novedades de Ediciones Destino

Balmes, 4 - Teléfono 31 76 05 - Barcelona

EL LIBRO DE FATIMA
ALMA HOLGERSSEN

Alma Holgersen

EL LIBRO DE FÁTIMA

Los impresionantes hechos de Fátima recogidos en una obra apasionante por su tema y maravillosa por su calidad literaria

80 ptas.



Gertrud Von Le Fort

LA ÚLTIMA DEL CADALSO

La emocionante novela en que se inspiró Georges Bernanos para escribir «Diálogos de Carmelitas»

55 ptas.

por
Lorenzo
Gomis

TIEMPO DE PENSAR

EL RESPETO A LA MARIPOSA

HE SACADO LA MÁQUINA al sol, porque el sol escasea en esta altura en que estoy. También dicen que escasea el agua este año. ¿Van a faltar los bienes elementales? En cuanto al sol, su esquizofrenia es reciente: data de pocos días. Pero apenas ha empezado a faltar el sol, nos hemos dado cuenta de lo que vale y andamos buscándolo. Como hay poco, buscamos el sol; cuando había mucho buscábamos la sombra.

He sacado la máquina al sol y la he puesto encima de un muro bajo de piedra y cemento. Otros días sacaba una mesa para escribir. Hoy, para simplificar, prefiero ahorrarme la mesa. Eso me obliga a escribir en un nivel más bajo, porque el muro es más bajo que la mesa. Entonces me doy cuenta de que la silla resulta demasiado alta y me siento en el suelo. He aquí cómo una peque-

sas haría sin duda un triste papel. Ni siquiera estoy seguro de que sea un himenóptero. ¿Himenóptero, himenóptero? Yo creo que es un lepidóptero. Los nombres, para mí infantiles, me bailan en la cabeza. Pero ¿de qué me sirve saber —o creer— que es un lepidóptero? La hora de los exámenes ha pasado. Para mí una mariposa es una mariposa, un pequeño animal enigmático y bello sobre el que no sé nada, sobre el que no puedo decir nada.

¿Por qué entonces me he metido en la cabeza que esta espléndida mariposa que ha estado aquí hace unos momentos me ha invitado a hablar de ella? De la máquina ha saltado a mi mano, y allí se ha quedado un rato. Supongo que para que me diera cuenta de lo bella que puede ser una mariposa. Tenía unas alas rectas, aterciopeladas, negras, rojas, lilas. Estaba tan impresionado por la belleza de la mariposa que no lograba examinar bien los colores de sus alas. Me he quedado preguntando un momento si serían las antenas aquello que parecía antenas, y si las mariposas tienen antenas. No sabes nada sobre mariposas, me he dicho. Y me he replicado: no me importa no saber nada sobre mariposas con tal de verlas. No me importa nada ignorar la textura de las mariposas con tal de poder apreciar la belleza de una mariposa, de ésta que está en mi mano, y sube tranquilamente por ella, hasta el borde del vaso. Tengo un vaso de manzanilla en la mano. En el dorso de la mano está la mariposa y en la palma el vaso de manzanilla. Tanto por amor a la mariposa como por amor a la manzanilla prefiero evitar el encuentro. Buena es la mariposa y buena la manzanilla, pero juntarlas sería perderlas. Tapo la boca del vaso con la mano y la mariposa sigue avanzando.

PIENSO EN LOS COLECCIONISTAS. Respeto a los coleccionistas. Pero en este momento considero con horror la posibilidad de convertirme en coleccionista. Esta mariposa va a volar dentro de un momento. No espero volver a verla. Nunca había visto una mariposa —¿tan bonita? No, por favor— tan impresionantemente bella. De seguro que, si estuviera escribiendo al nivel de la mesa, sentado en mi silla, rodeado de papeles, no me hubiera detenido a con-

templar la mariposa (ni la mariposa me hubiera tratado con tanta confianza). La indiferencia hacia la mariposa es una actitud, la actitud práctica, la del que no se detiene, del que no se fija. La indiferencia hacia la belleza es una actitud, y seguramente la actitud normal.

Si hubiera sido un niño ya me hubiera parado a mirar la mariposa, pero es posible que hubiera tratado de cogerla con los dedos y sus hermosas alas oscuras se me hubieran deshecho en polvo, en nada. La cu-

riosisidad pueril es otra actitud. Hubiera querido saber, hubiera querido tener, hubiera querido tocar, y hubiera destrozado la mariposa. El coleccionista, el entendido, el que sabe de mariposas, quizá no hubiera encontrado en la mariposa mía de esta mañana nada de particular; quizá para él hubiera sido una mariposa más, vulgar, sin interés. Pero lo más probable es que se la hubiera quedado mirando con curiosidad de entendido y la hubiera cazado. Una

coleccionista se nutre de piezas. La realidad consta de piezas. La curiosidad científica es otra actitud posible ante la mariposa, o ante la vida.

No soy un niño. No soy un entendido en mariposas, ni un coleccionista. No estaba sentado en mi mesa de siempre, al nivel de siempre, tomando notas y persiguiendo ideas. No estaba trabajando al nivel de las ideas generales. Estaba sentado en el suelo, a mediodía —sal mediodía, que es la eternidad, decía San Juan de la Cruz—, buscando el calor del sol. ¿Qué tiene pues de particular que sin darme cuenta tomara la otra actitud posible? La otra actitud posible es el respeto a la mariposa. La otra actitud posible es el respeto a la belleza. Y hasta, si se quiere, a la vida.

LA MARIPOSA SE HA IDO. Me queda su recuerdo. Yo creo además que me queda su mensaje, el que ella me ha metido por los ojos. No trato de hacer otra cosa que ponerlo a máquina. No trato de hacer otra cosa que predicar eso en que nos hemos puesto de acuerdo ella y yo: el respeto a la mariposa, el respeto a la libertad de la belleza. Pero en este momento llaman a comer y me tengo que levantar. ¿Me tendré que levantar también luego al nivel de las ideas generales?

HAN PASADO unas cuantas horas y unas cuantas cosas. Ha anochecido y no estoy ya al aire libre, sino en mi cuarto. Delante no tengo prados ni campos, sino una pared y libros. Lo único que no ha cambiado es la máquina. Encima de una mesa ahora, y yo sentado en una silla: ¿al nivel de las ideas generales? No lo sé. No sé nada. Sé que tengo que escribir dos o tres hojas más sobre el mensaje de la mariposa. Lo que no recuerdo bien es ese mensaje. Tendría que buscar memoria arriba, en busca del tibio y vacilante sol de esta mañana, en busca de la enigmática y espléndida mariposa. Pero todavía faltaría el respeto, el sentimiento de respeto a la libertad de la mariposa, a la libertad de la belleza; faltaría todavía el sentimiento de lo que tengo que predicar. ¿Qué vacío y triste se queda el predicador cuando no encuentra dentro el calor de su convicción, sino sólo sus huellas, el esqueleto conceptual, seco, apagado, quebradizo, de lo que iba a decir!

Y sin embargo entonces es la hora de ponerse a predicar, la hora de buscar pacientemente el río escondido de una verdad en que nos hemos bañado alguna vez. Es la hora de la torpeza, la hora de la autenticidad. ¿Qué hay del respeto a la mariposa? ¿Qué hay del respeto a la mariposa ahora, a distancia del lugar y el momento y la visión? Ahora, anochecido, ¿qué?

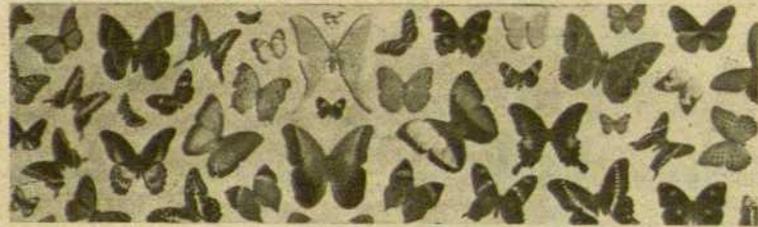
AHORA, ANOCHECIDO, sigo pensando que merece la pena predicar el respeto a la mariposa; que merece la pena considerar una actitud que no esté hecha de indiferencia ni de curiosidades. Una actitud que no tenga nada que ver con la acumulación. Hay un hombre acumulativo

que es el hombre práctico, el que va tras las acumulaciones útiles y no ve siquiera la mariposa, que es un insecto inútil. La indiferencia hacia la mariposa es una indiferencia práctica. No tener ojos para la mariposa es no tener ojos para lo inútil.

Hay otro hombre acumulativo, y es el hombre curioso. Lo mismo si se trata de curiosidades pueriles que si se trata de curiosidades nobles, científicas, fecundas. El hombre curioso acumula, colecciona, fija, utiliza. Cada cosa es una pieza, y al examinarla la desnuda, la explica y la agota. (Si puede, claro; siempre que puede.) Una vez interpretada, traducida e integrada, la cosa misma deja de tener interés. El niño, que es curioso y acumulativo, trata de tocar la mariposa, porque es curioso; y trata de hacerla con ella porque es acumulativo. Y cuando la co-

a lo que no cuesta nada destruir, el respeto al que no puede defenderse, o hacer oír su voz, o hacer valer sus derechos. La debilidad parece estar invitando al abuso; la fragilidad parece estar invitando a la destrucción. El respeto a la mariposa es el respeto a la vida y la libertad del débil que tiene la vida y la libertad en nuestras manos. Pero además es el respeto al débil cuya existencia nos resulta inútil, y superflua; el respeto a la criatura cuyas razones de existir no acabamos de comprender. Claro que si aparece en nosotros, quien sabe si milagrosamente, el respeto a la mariposa, es porque ya comprendemos un poco que exista, y que no es superfluo que exista. El respeto a la mariposa implica el respeto al misterio, la aceptación de las misteriosas razones por las que una mariposa existe. La aceptación de lo gratuito (que no es la aceptación de lo arbitrario), la confianza en que lo que se da porque sí, se da por algo; en que lo que se da gratis, tiene un valor; en que lo que no sirve, cuenta también y vale. Y la belleza es un signo del valor de todo esto que se da gratis y no sirve para nada. La belleza es una llamada al respeto. El sentido de la belleza nos permite penetrar en la vida por una puerta secreta y comprender mejor lo incomprendible.

PERO EL RESPETO A LA MARIPOSA no fluye simplemente del sentido de la belleza, sino que viene de un manantial más profundo. Yo no puedo separar el respeto a la mariposa de una concepción religiosa de la vida. El respeto a lo pequeño implica el sentido de lo grande y el amor a lo que pasa el sentido de lo que no pasa. En el fondo, el que respeta la mariposa no respeta una casualidad o un subproducto, sino la obra de alguien que da sentido a la frágil vida de la mariposa, como a la frágil vida del elefante o a la frágil vida del hombre. El pacto con la mariposa es una cláusula en el pacto con el inventor de las mariposas, y de la vida terrestre. Yo no puedo comprender tampoco un cristianismo sin respeto a la mariposa, a la fragilidad, a la belleza, a la libertad, a



En mi vida he pinchado ninguno para enterrarlo en esos pueriles cementerios que se llaman colecciones

ge y la mariposa se le queda entre los dedos, el niño sabe algo más de la vida. Pero la mariposa ha dejado de existir. El niño ha terminado con la mariposa. Ya no se ocupará más de ella, ya sabe a qué atenerse. Y algo parecido le ocurre al experto, al que domina la ciencia de las mariposas. Para él la mariposa está en la regla o en la excepción, confirma un dato o lo rectifica: la mariposa se integra en un conjunto, y, una vez integrada, deja de existir.

CON EL MAYOR RESPETO a la actitud acumulativa, a cualquier clase de actitud acumulativa, queda sitio todavía para otra actitud. Una mariposa no sólo es una mariposa, sino esta mariposa, o aquella, la espléndida mariposa de esta mañana por ejemplo. Lo que la individualiza es



Cuando le preguntaron al pequeño de la casa por qué había roto la carta de papá, contestó: «¡Costaba tan poco!»

quizá la belleza, pero fijarse en la belleza es respetar la individualidad. El respeto a la mariposa es por de pronto el respeto a la belleza, la atención que se da a un bello bicho inútil. Sólo la mirada tranquila y desinteresada coge la belleza; o mejor dicho, no la coge—no se trata de acumular, ni de utilizar—, sino que la acepta, le abre la puerta de la atención y se la queda mirando. Pero la deja ir. De ahí el respeto. El respeto a la mariposa es respeto a la libertad de la belleza, a la prodigalidad de la vida. Y al irse la mariposa queda su recuerdo, el recuerdo de aquella mariposa, el recuerdo que la individualiza. Por eso el respeto a la mariposa es el respeto a la individualidad, a la singularidad de un insecto bello que hemos tenido en las manos una mañana. Y el respeto a un bichito frágil.

Un señor dejó una carta por avión encima de la mesa, para que la echaran al correo. Luego se dieron cuenta de que la carta no estaba ya en la mesa, sino en el suelo, y además hecha pedazos. Y cuando le preguntaron al pequeño de la casa por qué había roto la carta de papá contestó: «¡Costaba tan poco!» El respeto a la mariposa es el respeto a la fragilidad,

los pequeños y los débiles. El dedo que señala a nuestra atención las pequeñas y frágiles vidas y las pone como ejemplo de verdad y armonía es nada menos que el del Hijo del Hombre cuando pone como modelo a los lirios del campo y a los pájaros del cielo, o cuando promete el reino a los pobres, a los perseguidos, a los niños y a los que sufren.

ESTUDIOS DE FILOSOFIA MATEMATICA

Dominio del azar
VALOR DE LOS TANTOS
EN UN PARTIDO

PROBABILIDAD Y
FRECUENCIA

La vida y el arte
LA SERIE FIBONACCI

La vieja matemática
CUADROS DE POTENCIAS
ESTRUCTURADAS

NUMEROS ADICIONALES
O TRIANGULARES

Librerías BOSCH, BASTINOS y CASTELLS



Era una mariposa espléndida, oscura, lujosa. Alta, limpia y fina de patas, tranquila

ha aparecido la mariposa. Era una mariposa espléndida, oscura, lujosa. Alta, limpia y fina de patas, tranquila. Se ha parado en el muro y luego se ha plantado encima de la máquina. Tal vez ha sido una invitación a escribir. Tal vez una invitación a que escribiera sobre ella.

Pero ¿qué voy a decir yo de la mariposa? No entiendo nada en mariposas. En mi vida he pinchado ninguna para enterrarla en esos pueriles cementerios que se llaman colecciones. En un congreso sobre mariposa-



Tenía unas alas rectas, aterciopeladas, negras, rojas, lilas

ha aparecido la mariposa. Era una mariposa espléndida, oscura, lujosa. Alta, limpia y fina de patas, tranquila. Se ha parado en el muro y luego se ha plantado encima de la máquina. Tal vez ha sido una invitación a escribir. Tal vez una invitación a que escribiera sobre ella.

Pero ¿qué voy a decir yo de la mariposa? No entiendo nada en mariposas. En mi vida he pinchado ninguna para enterrarla en esos pueriles cementerios que se llaman colecciones. En un congreso sobre mariposa-

ASTORIA - CRISTINA

Próximo lunes, a las 10:40, noche

¡UNA SATIRA INGENIOSA, ALEGRE, REBOSANTE DE HUMOR!

¡El Príncipe de un minúsculo Estado que no pudo resistir las miradas ardientes y apasionadas de una famosa estrella cinematográfica!



¿Quién es la "estrella"?... ¿Quién es el Príncipe?
¡Haga memoria!

(Autorizada para todos los públicos)

En todas las medidas...



la maleta
que distingue

SIEMPRE LIMPIA Y ELEGANTE

Gladiator

LIGERA * LAVABLE * RESISTENTE AL ROCE

DE VENTA
EN TODOS LOS BUENOS
ESTABLECIMIENTOS

Cartas al director

olvidar que nuestra naturaleza física tiene unas leyes distintas y que normalmente de cada cuatro mujeres hay una que se halla enferma a pesar de que ataga cumpliendo sus deberes sociales como si tal cosa —y uso la palabra enferma porque como he dicho, me dirijo a dos hombres, que en cuanto tienen un poco de sangre en la nariz ya se meten en cama y mandan a buscar a un especialista. Si la cautivadora arma de la galantería ya no se usa, cuando menos, no falte la de la comprensión, que al fin de cuentas les haría menos brutos en el trato con esa cosa frágil y delicada que es la mujer. Gracias, señor Director, de su admiradora y afina. ROSA ESPINAL.»

ELOGIO DEL VIAJANTE

«Sr. Director de DESTINO

Distinguido señor: Mucho hemos de agradecerle la publicación en el número 1.097 del semanario DESTINO de su muy digna dirección, del artículo «Elogio del Viajante», debido a la firma de don Manuel Amat.

Ciertamente todo cuanto se diga en cuanto a la ardua labor de los Agentes Comerciales en cualquiera de sus modalidades de Representante en plaza, Representante en ruta o Viajante y Corredor en plaza, es poco.

Y desgraciadamente se había formado alrededor de los mismos un ambiente de despreocupación que, si bien podía apoyarse en algunos casos que no honran ciertamente a la profesión, no era justo que la inmensa mayoría de los Agentes Comerciales se viera envuelto en el mismo.

Al reiterarle nuestro agradecimiento, nos es grato ofrecerle de usted, attos. servidores, q. e. s. m. EL VICEPRESIDENTE Y SECRETARIO DEL COLEGIO OFICIAL DE AGENTES DE COMERCIO.

«Sr. Director de DESTINO

En el número de su dirigida Revista, publicada en el día 6 de agosto, el señor Manuel Amat publica un artículo titulado «Elogio del viajante». Abusando de su amable benevolencia le ruego, señor Director de las gracias al señor Amat, por haberse acordado de nosotros, al mismo tiempo que le felicito a usted, por incluir en su Revista un artículo dedicado precisamente a los viajeros que estoy seguro, formamos la legión de lectores más asiduos y fervientes de la revista DESTINO.

Gracias, señor Amat, su artículo es sincero, verídico y justo, en pocas palabras, recorre toda la evolución desde lo más antiguo de nuestra profesión a la época actual y logrará hacer notar a una clase que no es en la mayoría de las veces, tenida en cuenta con la justicia que le corresponde.

P. COLLADO.»

GRECIA Y LA SARDANA

«Sr. Director de DESTINO

Con este título don Miguel Masiera nos habla de una «terracota» del siglo IX a. de C. que se halla en el Museo de Arte de Viena. En el Museo del Louvre de París hay una «terracota» de la misma factura y tamaño, con tres personajes igualmente dándose la mano, procedentes también de la isla de Chipre, según aparece en el libro «La Sardana» de nuestro admirado amigo Henry Peprat, editado en Perpignan el año 1956.

El arqueólogo Pierre Ponsic señala que es curioso que estos sardánistas se cubran con una «caputras» como las ancianas nuestras. Además de «xrs» abundante documentación sobre los antecedentes helenísticos de nuestra danza, en dicho libro aparece también una fotografía de otro grupo escultórico similar, a base de los tres danzantes y un tocador de lira, este titulado «Ronde de Palaiocastro» procede de Creta y es del s. XV a. de Cristo.

Atentamente, E. ALBERT (Engordany-Andorra)

PARA LAS AUTORIDADES DE SITGES

«Sr. Director de DESTINO

Antes de regresar a los Estados Unidos quiero hacer unas cuantas sugerencias a través de su semanario en favor de este bello lugar de veraneo que es Sitges, en el que tanto he disfrutado y que voy

«DESTINO» agradece

HEMOS recibido de varios generosos donantes las siguientes cantidades:

De M. P. D.: para las Obras de la Sagrada Familia, 500 ptas.; para las Obras de Santa María del Mar, 500 pesetas, y para el Hospital de San Lázaro, 500 ptas.

De J. T. A.: para el Cottolengo del Padre Alegre, 250 ptas., y para el Asilo de San Rafael, 250 ptas.

De S. B.: para el Cottolengo del Padre Alegre, 1.000 ptas.

De A. R.: para el Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, 500 pesetas; para el Sanatorio de Sta. Coloma de Gramenet, 500 pesetas, y para el Hospital de San Lázaro, 500 ptas.

De J. E. Z.: para el Cottolengo del Padre Alegre, 100 ptas.; para el Asilo de San Rafael, 100 ptas., y para la Sagrada Familia, 100 ptas.

A la memoria de su padre, de M. N. B., para: el Asilo de San Juan de Dios, 25 ptas.; para el Hospital Clínico, 25 ptas.; para el Hospital de Infecciosos, 25 ptas., y para el Cottolengo del Padre Alegre, 25 ptas.

a recomendar a mis amigos americanos. En resumen, son las siguientes:

1.º Los camiones que entran y salen de la carretera general en Sitges usan y abusan de sus poderosos cláxons, de día y de noche, molestando extraordinariamente a los residentes en Sitges. A ambos extremos de la carretera deberían colocarse letreros prohibiendo estos ruidos.

2.º Hay una pequeña plaza con bellos cafés — como por ejemplo el Café Gustavo y otros — donde a los turistas les gusta sentarse y contemplar las vistas, pero este pequeño placer se halla totalmente imposibilitado por el aparcamiento de docenas de automóviles que llenan la plaza a todas horas.

3.º Hay una fábrica local de zapatos en Sitges, cuya poderosa sirena empieza a sonar de una manera terrorífica a las 6:45 de la mañana y repite su estruendo cada hora. Algunos turistas europeos tuvieron un susto terrible pensando que había empezado la tercera guerra mundial.

Estoy seguro que el prestigio de su Semanario hará que las autoridades locales encuentren remedio a estas anomalías, haciendo con ello justicia a un lugar tan bello como Sitges situado tan cerca de Barcelona.

JACK ERGANS. Box 95 Cedarhurst, N. Y. (U.S.A.)

LA CAUTIVADORA ARMA DE LA GALANTERIA

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío: Estas líneas van dirigidas a los hombres que todavía se resisten a ceder el asiento en los tranvías, autobuses, «metros», trenes y actos públicos, a las señoras y señoritas.

Deben saber nuestros oponentes o cuando menos no

LA PLAZA DE TETUAN

«Sr. Director de DESTINO

Generalmente acostumbro a pasar cada día por la Plaza de Tetuán y me he podido dar cuenta a la hora de comer que esta Plaza se ha convertido en comedor de personas que no se pueden trasladar a sus casas para comer y lo hacen en dicha plaza, y la verdad es de muy mal gusto y de poco amor ciudadano que estas mismas personas dejen los papeles y restos de comidas por el alrededor de los bancos.

Podría ser factible que nuestras autoridades de la ciudad pusieran remedio a este pequeño problema, en espera que pongan a dicha plaza unas cuantas papeleras.

Aprovecho también estas líneas para solucionar también otro problema quizá un poco más difícil por tratarse de la Compañía de Tranvías. Usted sabe que en esta plaza hay unos pasos de peatones que casi la mayoría de las veces quedan interrumpidos por algún que otro tranvía y allí se están hasta que a ellos se les antoja marcharse de dicho paso con la indignación de los pobres transeúntes que hasta se llega a dar el caso de tener que pasar por el lado de los jardines. ¿Será posible que las autoridades se preocupen de esto?

FRANCISCO ROSAL.»

CORRESPONDENCIA

«Sr. Director de DESTINO

Soy un legionario francés y quisiera mantener correspondencia con señoritas españolas, las cuales, me ayudarán a soportar las duras de este país donde estoy.

Perdóneme que me haya dirigido a su revista y no a una de mi país, y es porque sé que sólo en esa grande patria puedo encontrar un poco de alegría.

Quisiera si es posible que me escribiesen en francés Lg. Malaquin Rybert S.P. 88.152 - A.F.N.

«Sr. Director de DESTINO

Soy una señorita alemana, rubia, claros ojos y de 15 años. Desearía mantener correspondencia con un español. Puele escribirme en español, inglés y alemán. Mucho mejor en el primero idioma que aprendo.

Cordialmente, Jutta Brandes Frankfurt/M. Schweizerstr. 22 (ALEMANIA)

«Sr. Director de DESTINO

Muchacha finlandesa de 19 años, desea correspondencia con chico o chica española. Me interesa el arte, las películas, los libros y la música.

Le saluda afectuosamente Gunnel Högnäs Vasasplanaden 1 A. Vasa, FINLAND.»

De mediodía a medianoche

Al doblar la esquina
por Nestor

LA ESTACION DE GERONA

HEMOS pasado unas horas en la estación del ferrocarril de Gerona. En esta maravillosa ciudad — la más relevante que encuentra el viajero desde la frontera hasta Barcelona —, la estación de ferrocarril tiene una extraordinaria importancia. Es desde el punto de vista turístico, el pórtico de uno de los tramos de nuestra Costa Brava, y hemos podido observar que su tráfico de viajeros extranjeros y nacionales es muy considerable. Por otra parte, si nosotros quisiéramos aconsejar a cualquier viajero que llegara a España por la tradicional vía catalana de Francia, le diríamos que parase unas horas en la capital gerundense y que visitase, con el debido sosiego, la Catedral. Las piedras de la Catedral de Gerona son tan ricas de historia como bellas son sus bóvedas. Para entrar en contacto con este viejo y profundo país quizá nada hay mejor antes de ser tocado por el sol esplendoroso de la costa, que conocer las sombras palpitantes de esta vieja Catedral tan hermosa y noble.

Este consejo yo lo hubiera dado — y lo sigo dando a quienes lleguen en automóvil —, antes de sufrir una mañana de agosto en la estación. Ignoro exactamente el año en que el ferrocarril fué instalado en Gerona, pero estoy seguro que debe hacer casi un siglo. Pues bien, en este siglo, salvando la marquesina, que fué repuesta hace unos años, en la estación de Gerona no se ha tocado nada. El siglo de progreso que hemos vivido para la estación de Gerona no ha existido ni, por las trazas que llevamos, existirá.

La estación está descuidada, llena de papeles, sucia y sin ser objeto de la menor solicitud. Los viajeros han de aguardar, sujetos a los más variados rigores meteorológicos, a que lleguen los trenes con sus consabidos retrasos. De las tres vías, sólo un andén está cubierto. La información que se da a los viajeros resulta nula, las salas de espera parecen unos sordidos almacenes. Funciona habitualmente una sola ventanilla para la expedición de billetes. La soledad y la tristeza reciben como arco funerario al viajero extranjero y sorprenden al nacional y le llenan de una innegable melancolía. Si hablamos de Gerona es porque su importancia turística exige un pronto arreglo. No es una estación en medio de Siberia o en el corazón del Africa con un tren que pasa cada 24 horas. Y sin embargo lo parece. Entrar en contacto con España a través de la estación gerundense es entrar en una magnífica ciudad y en una noble región por la puerta más deprimente.

El «Misteri» de Elche

DURANTE el breve pontificado de Pío III — no duró más allá de 27 días —, en 1507, fueron prohibidas toda clase de representaciones dentro de los templos. Ello significaba, por una parte, una seria medida en fa-

desmán. Consecuencia de ello fué un edicto episcopal, que fué hecho público aquel mismo año, por el cual se señalaba la necesidad de que aquella fiesta se desarrollase de conformidad con las normas litúrgicas y el debido



El hanto de los apóstoles sobre la Virgen muerta

respeto a la santidad del escenario en que tenía lugar. Alarmados los illicitanos por la disposición cuyo ri-

gorismo era anuncio de un serio peligro para la pervivencia de su amadísima tradición secular, se movilizaron denodadamente y llegaron hasta Roma, donde acabaron por obtener del pontífice Urbano III unas letras apostólicas en las cuales se ordenaba no se pusiera obstáculo alguno para que la villa de Elche pudiese celebrar su fiesta de la Asunción de la Virgen y con representaciones y cantos según la costumbre del país. Estas letras fueron presentadas en 1632, ante la Curia valenciana, la cual se hizo cargo de las mismas. A todo ello se siguió la congruente manifestación del vicario general de Orihuela afirmando que ni al obispo ni a él «les había pasado por la imaginación impedir la fiesta en honor de la Asunción de Nuestra Señora, no obstante las prohibiciones sinodales de hacer representaciones y comedias dentro de las iglesias», y si sólo atajar las demasías y deshonestidades a que la fiesta daba ocasión.

Desde entonces hasta hoy, pues, Elche ha festejado todos los años — salvo los de la calamidad antirreligiosa — la Asunción de la Virgen de conformidad con su entrañable tradición. Año tras año, la maravillosa joya del «Misteri», con su complejidad de elementos enlazados y coordinados con una sensibilidad



Las tres Marias, los ángeles y un apóstol se dirigen a la iglesia

vor del decoro y la gravedad que deben imperar en los lugares sagrados, demasiado a menudo menoscabados por el carácter extremadamente popular y profano que tanto por obra del público cuanto por la de los actores que representaban aquellas farsas y hasta, más de una vez, por el excesivo desenfadado con que se veían tratados por



El ángel da a la Virgen la palma

sus autores algunos temas de las mismas, asumían dichos actos. Pero, por otro lado, amenazaban también, con la extinción de buen número de costumbres arraigadas en el espíritu de la comunidad, las cuales si, efectivamente, adolecían de poco edificantes en algún momento, eran, al mismo tiempo, prenda de continuidad de una tradición religiosa en muchas ocasiones vieja de siglos y estímulo de sincera piedad para las gentes.

Fuese como fuere, el caso estuvo en que la dignísima Curia y el ilustre Cabildo de Orihuela, entonces presididos por la autoridad del obispo don Bernardo Caballero de Paredes, castellano de rancio abolengo, se hizo eco de las disposiciones papales y, en 1631, con el decidido propósito de poner coto a los excesos antilitúrgicos y profanos que con motivo de la representación del «Misteri» de Elche — villa perteneciente a la diócesis oriolana —, asesoraron a su prelado para acabar con tanto



EN TODAS PARTES LOS VERA USTED

Hombres de cabello escaso que sólo por esto aparentan mayor edad. ¿No le inquieta esta observación? Tal vez usted vislumbre ya la posibilidad de contarse entre ellos.

CABELLO ABUNDANTE TODA LA VIDA

¡No acepte resignadamente la caída del cabello! ¡No es un hecho ineludible! Sólo ocurre por falta de sustancias nutritivas indispensables para la actividad de las células del cuero cabelludo. El cabello se vuelve quebradizo, sin vida... ¡y finalmente, cae!

use usted..... PANTÉN

Es la única loción con Pantenol, vitamina del grupo B, penetrante y biológicamente activa. El Pantenol es fabricado por F. Hoffmann La Roche, Basilea, Suiza. Pantén alimenta el cuero cabelludo con la vitamina necesaria y elimina la caspa y la picazón de la cabeza.

También las señoras saben que con el uso de Pantén, su cabellera se hace más fuerte y abundante, lo cual es necesario para la consistencia de los peinados modernos.

Pida Vd. a su peluquero la loción individual Pantén, en ampolla original.

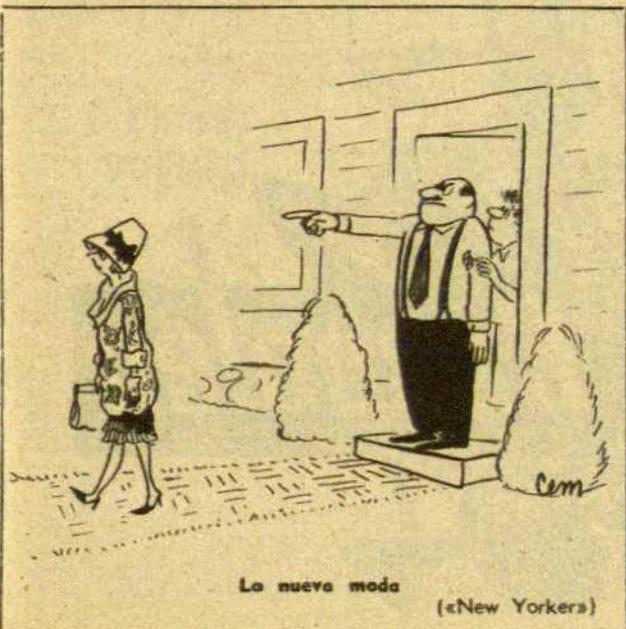


Con el uso regular y constante de Pantén, conserve el cabello abundante y sano hasta las raíces, toda la vida.

PANTÉN Para cabellos grises o blancos: PANTÉN AZUL



LABORATORIOS A. P. Y C. - APARTADO 12027 - BARCELONA



La nueva moda

(«New Yorkers»)

De mediodía a medianoche

sin réplica aun para el más exigente, se despliega en sus arrobados cantos, en sus delicadas músicas, en su difícil tramoya, en su peligrosa acrobacia, en su armoniosa pantomima, en su ingenioso histrionismo, en sus pausados ritmos, en sus abigarrados dinamismos, en sus oros y colores, en sus luces y resplandores, intimamente unidos, transfigurados por la idea central, motor y alma de la acción toda, frente a una multitud entregada a su hechizo irresistible.

Es el «Misterio» de Elche el solo monumento de este género que se mantiene vivo en la actualidad y, gracias a las circunstancias que antes hemos reseñado, la única representación teatral dentro del templo permitida en nuestros días en los países cristianos. Puede señalarse sin exageración como el más antiguo y auténtico antecedente de la ópera, tanto por su ejecución, totalmente cantada, cuanto por su juego escenográfico, en el cual intervienen fosos, escotillones y máquinas de complicado funcionamiento que suben y bajan de lo alto de la escena. En él se acumulan, tanto en los detalles de la acción cuanto en su música, las aportaciones sucesivas de una tradición ininterrumpida desde el siglo XIII, aunque también no cabe duda de que algunos fragmentos se han perdido en el transcurso de esos seiscientos y pico de años. A su parte musical primitiva se han ido añadiendo colaboraciones de diversa inspiración, unas, anónimas, otras, como las realizadas en el siglo XVI, obra de maestros cuyos nombres son conocidos. Pero, aunque la distinta filiación de estas aportaciones se percibe claramente, nada de ello menoscaba la impresionante unidad del conjunto.

Escrito el texto de la «Festa» en un vernáculo culto en el cual abundan sabrosos arcaísmos, se ha perpetuado así a través de los siglos, si bien claro está que no nos ha llegado en toda su pureza original. La forma poética en que está redactado es, en general, la de pareados octosílabos, aunque no le faltan versos de once sílabas y hasta de seis, en alguna ocasión. Los cantos son a una y varias voces. Un claro influjo oriental se hace patente en varios de ellos

— los más antiguos —; la riqueza del polifonismo y la plenitud armónica de los ternarios son, sencillamente, pasmosas y sobre toda ponderación se hallan los exquisitos cantos del ángel de la «Magrana», así como los de los del «Araceli», cantos, estos segundos, que alternan con varios momentos de música de cuerda a cargo de guitarras y arpa, cuyo cristallino son y el agudo timbre de las voces blancas se combinan en un efecto de arrebatadora belleza.

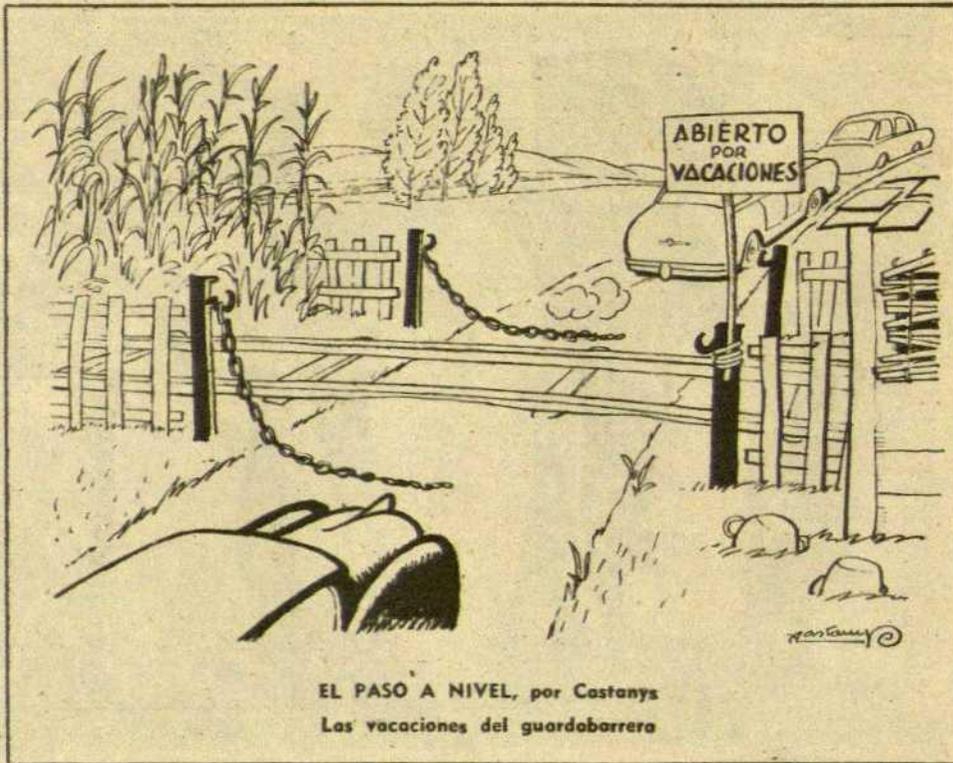
El drama se desarrolla desde la llegada de María, a



Un apóstol



San Juan llega a saludar a la Virgen



EL PASO A NIVEL, por Costansy
Las vacaciones del guardabarrera

quien acompañan María Salomé y María Jacobé y unos ángeles que cuidan de preparar la escena. Ruega la Virgen al divino Hijo muerto, a cuyo lado quiere marchar. Baja del Cielo una gran granada de oro, la cual, abriéndose, descubre en su interior un ángel que le dice que Jesús la ha escuchado y, al entregarle la palma de la gloria, le anuncia su próxima muerte. Entonces María le pide que pueda despedirse de los apóstoles, quienes milagrosamente acuden, a excepción de Tomás, retenido en las Indias y que lle-

gará más tarde. El primero en llegar es San Juan, a quien la Virgen entrega la palma que ha de ser llevada delante de su entierro. Luego vienen San Pedro, Santiago y los demás. Muere, pues, la Virgen rodeada de todos ellos y desciende del Cielo un coro de ángeles, cuatro de los cuales tocan instrumentos de cuerda, sobre un modo de altar — el «Araceli» — y se llevan a lo alto el alma de María. Con ello termina la primera parte de la acción.

La segunda comienza con los apóstoles rodeando el cuerpo de María, que se disponen a enterrar. Mientras se preparan a ello sobrevienen los judíos que quieren arrebatárselo y se entabla una tremenda lucha en la que los judíos — mayores en número — están a punto de vencer cuando milagrosamente se quedan paralizados, con las manos engarfiadas. Ante tal prodigio, se convierten. Les bautiza San Pedro y ahora apóstoles y judíos proceden al entierro. Cuando acaban de poner a la Virgen en la sepultura desciende nuevamente del Cielo, con sus ángeles tañedores, el Araceli, llevado por el cual el santo cuerpo de la Madre de Dios sube al Cielo. En éstas entra Santo Tomás, que acaba de llegar y presencia el glorioso milagro, que se completa con la coronación de la Virgen, pues al hallarse ésta a media altura, bajan del Cielo otros ángeles con una corona en sus manos que, pasada a las de los del Araceli, es colocada por éstos sobre la cabeza de María. Suena el órgano, cantan los apóstoles, doblan las campanas, estallan petardos — fuera del templo, desde luego —, la gente aplaude y vitorea, se abre la puerta principal y deja entrar el clamor de la multitud jubilosa, mientras el Araceli, con su preciosa carga, se va elevando y la Santísima Trinidad la recibe diciéndole:

«Vós siu ben arribada a regnar eternament on tantost de continent per nos sereu coronada.»

JUAN CORTES

(Fotos Abril)

NUESTRA AMIGA LA TIERRA

RIPOLL

AL valor general de los valles pirenaicos que distinguimos en el último artículo, para la población histórica, tenemos un gran ejemplo en el monasterio de Ripoll. No hace falta insistir en el valor cultural de ese cenáculo monacal que irradió tanto en los tiempos heroicos de la Reconquista y de la incultura general aunque creemos que el medio físico no explica todo y que la historia tiene sus leyes propias, no hay duda que hay un fondo geográfico que hizo que los valores históricos pudieran desarrollarse muchas veces. En el caso de Ripoll su posición había de ayudar a ser un foco mayor que los monasterios próximos abstrauyendo los detalles de la organización monacal.

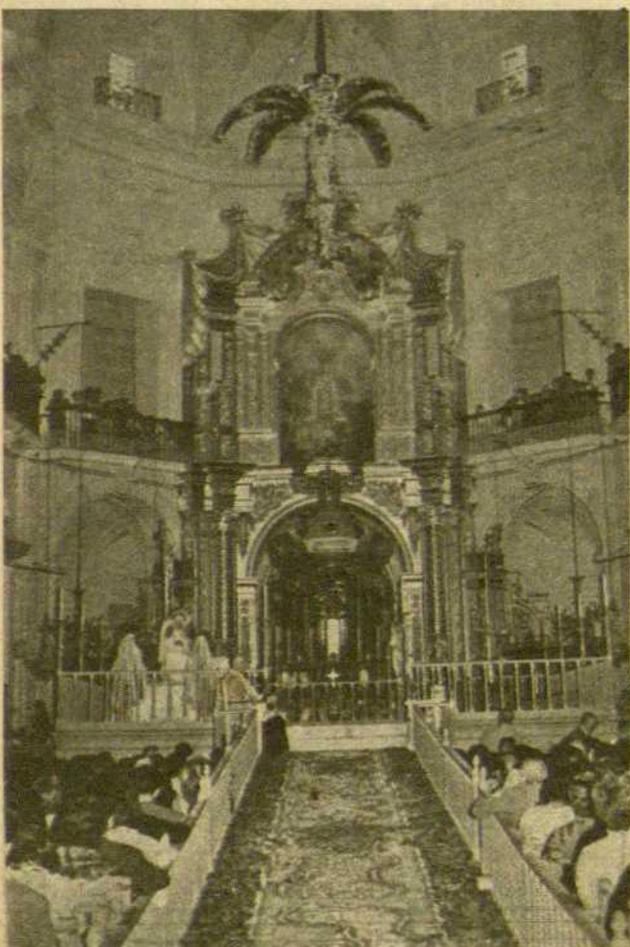
Está situado en la confluencia de los ríos Ter y Freser, es el camino abierto hacia la Galia y al corazón pirenaico y a los valles de La Garrotxa (Olot) como el medio de paso hacia Vich y luego Barcelona. Como ocurre en muchos casos, la coincidencia de estos dos cursos de agua fraguó un paso más abierto en la montaña que coincidió también con los materiales geológicos del lugar. Valle amplio, con altas terrazas de los ríos, forma llanuras suficientes para establecer una población y sus medios de subsistencia. Su altura de 700 metros, sin ser excesiva, le da ya cierto aislamiento dentro de los valles coincidentes en este lugar. Como dijimos al hablar de San Juan de las Abadesas, la pluviosidad veraniega había de ser un aliciente para los cultivos, y por tanto el poblamiento había de ser importante. El foco de atracción del monasterio y su tipo de propiedad debió ayudar asimismo en cierto período histórico.

El caso es que por atracción de otras ciudades, Ripoll perdió su alto valor cultural cuando el centro geopolítico se trasladó hacia el Sur. Pero el paso adelante ya había sido dado. La villa, que crecía paralela al monasterio y en grado de dependencia en buena parte, encontró medios de vida propios aparte de los generales de la agricultura y la ganadería correspondientes por igual a todos los valles. Ripoll concentró en sus murallas una gran cantidad de artesanos y lo que había de darle nombre fué su industria de herrería y de armas.

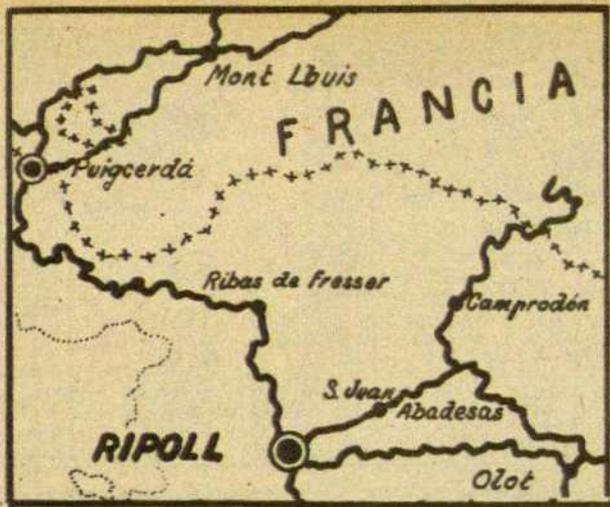
Al lado de la magnificencia del monasterio con su espléndido claustro y su maravillosa portada, está en la actualidad un centro modélico que es el Museo de los Pirineos. Formado por la colección de don Tomás Raguer principalmente, tiene una biblioteca paralela en las mismas salas del Museo con libros, documentos y manuscritos especializados al lado de otros libros menos adecuados a los fines del museo ni de la biblioteca. La colección de clavos de las herrerías de Ripoll y las armas de su fábrica son realmente excepcionales para un museo local. El Museo Pirenaico de Ripoll sólo tiene comparación entre nosotros con el del Vino de Villafranca del Panadés.

La fabricación de clavos terminó con la fabricación mecánica. La fábrica de armas terminó también en el siglo pasado. A 30 de septiembre de 1787, Francisco de Zamora escri-

todos
usamos
Champú Científico
Caspolen



Baja la granada y se abre mientras María está rezando



Situación de Ripoll

bía que tenía 31 maestros de hacer cañones, dos máquinas para barrenarlos con cinco barrenas que mueve el agua, en cuyo cuidado están empleados tres hombres, cada uno de los cuales barrena al día seis cañones. Hay, además, 48 maestros de hacer llaves y 18 encepadores. Se fabrican — continúa Zamora — armas de chispa como fusiles, pistolas, carabinas y trabucos de fierro batido. Pero, según el autor, las armas habían perdido mucho de su bondad.

En los tiempos modernos, desaparecida la antigua industria de herrería y armería, Ripoll ha encontrado un nuevo pulso por otros caminos. Como San Juan de las Abadesas, después de la pérdida de la industria lanera artesana, en Ripoll, atraídos por los cursos de agua, han encontrado brillante situación grandes hilaturas de algodón. Son fábricas de considerables dimensiones y como ocurre en todas estas zonas fabriles fluviales, la industria está alejada del centro de la población, con pocas excepciones. Buscando la máxima altura de salto se han colocado al lado del río donde han encontrado gran espacio adecuado para la expansión industrial. Algún taller metalúrgico, de fabricación de motores, parece seguir algo de la vieja tradición herrera.

La misma visión para asentamiento y crecimiento de la villa de Ripoll ha tenido el ferrocarril, que si llegó en el último cuarto de siglo actual cruzó la villa para llegar a Puigcerdà en una de las primeras líneas pirenaicas del país. Si el enlace con Francia es precario por ferrocarril, porque los grandes trenes expresos no coinciden en las dos fronteras, es evidente que con el tránsito moderno para la nieve y la residencia veraniega y el turismo ha cobrado nuevo vigor.

Ripoll es, pues, una vieja villa cargada de historia y con un monumento arqueológico de primerísimo orden. Sus calles bien conservadas, la corriente de sus ríos y canales la hacen agradable. Su agricultura pirenaica cede el paso a la gran industria. Su posición es adecuada para el crecimiento industrial. Pero tendrá siempre al lado de sus fuerzas económicas, la fuerza espiritual de su monasterio y el valor folklórico de su Museo de los Pirineos.

MONTIS

LE INTERESA SABER...

- Ignacio de Loyola dijo su primera misa en Santa María la Mayor, de Roma. En el año 1538.

- Isaac Peral, que concibió en 1884 un proyecto de navegación submarina, fué inventor del acumulador eléctrico de su nombre, un proyector luminoso y una ametralladora eléctrica.

- Los enanos tienen características fisiológicas que son únicas entre los seres humanos. Comen y beben tanto como las personas de estatura normal, si no más, a causa de la extraordinaria velocidad de su metabolismo que es aproximadamente una vez y media mayor.

- Benjamín Franklin aconsejaba: «Que los gastos que hagáis sean únicamente para el bien ajeno o para el vuestro: es decir, no disipéis nada».

- Escribió Leonardo de Vinci en sus notas de Estética: «La Pintura es una Poesía que se ve sin oír, y la Poesía es una Pintura que se oye y no se ve; son pues éstas dos Poesías o, si lo prefieres, dos Pinturas, que utilizan dos sentidos diferentes para llegar a nuestra inteligencia. Porque si una y otra son Pintura, pasarán al común sentido a través del sentido más noble, que es el ojo; y si una y otra son Poesía, habrán de pasar por el sentido menos noble, es decir, el oído».

Calendario sin fechas

POR JOSÉ PLA

CERET: AGUA

DIVAGO por Ceret. Hacia treinta y dos años que no había vuelto a la capital del Vallespir. Me coge en seguida el encanto de esta pequeña ciudad. ¿Qué tiene este rincón de mundo para exhalar tanto encanto? El agua. El agua y lo que del agua surge con la ayuda de los trabajos humanos: los árboles, los frutos, la riqueza, el bienestar.

Ceret fué un pueblo amurallado y todavía lo es en parte. Su núcleo antiguo se conserva intacto. Paseando por sus callejuelas estrechas, silenciosas y, a pesar de tanto turismo, solitarias, hay un momento en que uno queda como arrobado: uno queda suspendido por el rumor suave, persistente, delicioso que produce el agua al pasar por las calles. Entre las aceras estrechas y la calzada el agua fluye sin cesar. En la calma de la noche este fluir del líquido produce como una magia que envuelve el pueblo entero, que trasmuta la realidad en un vago rumor que pasa y que no acaba nunca de pasar. Todo parece fluir, todo parece pasar —las casas, los árboles, el aire— menos el suspendido, estático rumor del agua. Cuando, en el reloj de la iglesia, la campana de toque limpio y cristalino da las horas, el sonido se dispersa y el aire que fluye se lo lleva todo en su marcha. Ceret es un pueblo adormecido, extasiado en sus aguas, como los espacios de Roma contiguos a sus fuentes. ¿No es un pueblo curioso, singular?

Paseando por estas callejuelas uno llega, tarde o temprano, a una plaza que oficialmente se llama plaza de la Victoria, pero que el pueblo conoce desde siempre como la «dels Nou Raigs» (la de los Nueve Chorros). Es un espacio cuadrado, con cuatro enormes plátanos en sus lados y una fuente en un ángulo. La fuente debe de ser muy antigua, pero después del Tratado de los Pirineos fué renovada al gusto francés y se convirtió en un monumento político. Es un tazón sostenido por cuatro pequeñas columnas y un pivote en su centro, sobre el cual hay un pequeño león de aspecto moribundo y ululante. De una crandela del pivote manan desde siglos nueve caños de agua fresca, deliciosa, azulada. El musgo obtura a veces, más o menos, los caños y el agua cae a hilos delgados o como una llovizna suave. En el silencio profundo de la plaza, en sus nocturnos arrobados por el agua que fluye en sus aceras, la lluvia de los caños hace como un tintineo casi metálico, como un arpegio de un instrumento antiguo situado en un punto impreciso y vago. Uno piensa: ¡qué agradable sería tener una ventana en esta plaza y sentir pasar en ella las horas en paz!

Ceret está situado en la margen derecha del Tech, sobre un terreno muy abarrancado. Ante la localidad el río tiene un cauce muy profundo, de manera que sus aguas inmediatas no son aprovechables. Ceret tiene sus aguas de mucho más arriba, de una acequia que sale de Arlés, pasa por Amelie y, al llegar a la población, discurre por sus calles antes de morir en los innumerables huertos y vastos regadíos de sus alrededores. Tiene también muchas fuentes en sus alrededores. ¡Qué envidia produce esta maravillosa abundancia de agua! Los habitantes del país me comprenderán sin necesidad de escribir más palabras. Tengo observado que todas las personas que viven en las estribaciones inmediatas del Canigó sienten por esta gran montaña una veneración casi sagrada. Contemplan constantemente su prodigiosa masa con un tierno deslumbramiento. Cuando yo, desde mi casa, contemplo el Canigó lejano cubierto de nieve, como un diamante, no siento más que el frío que del espectáculo dimana. La gente de aquí siente también el frío, pero sabe, además, que de la montaña les vendrá el agua. La riqueza del Rosellón es el agua, y si el Rosellón es una de las tierras más ricas de Francia es porque el Canigó es una fuente de agua que mana sin cesar. Porque lo curioso es que las montañas

no son nunca propiamente montañas, sino fuentes de agua —sobre todo cuando se han sabido conservar las tierras que pueden aprovecharlas—. La explicación de la economía de este país no está quizá más que en esto y tiene el Canigó como clave.

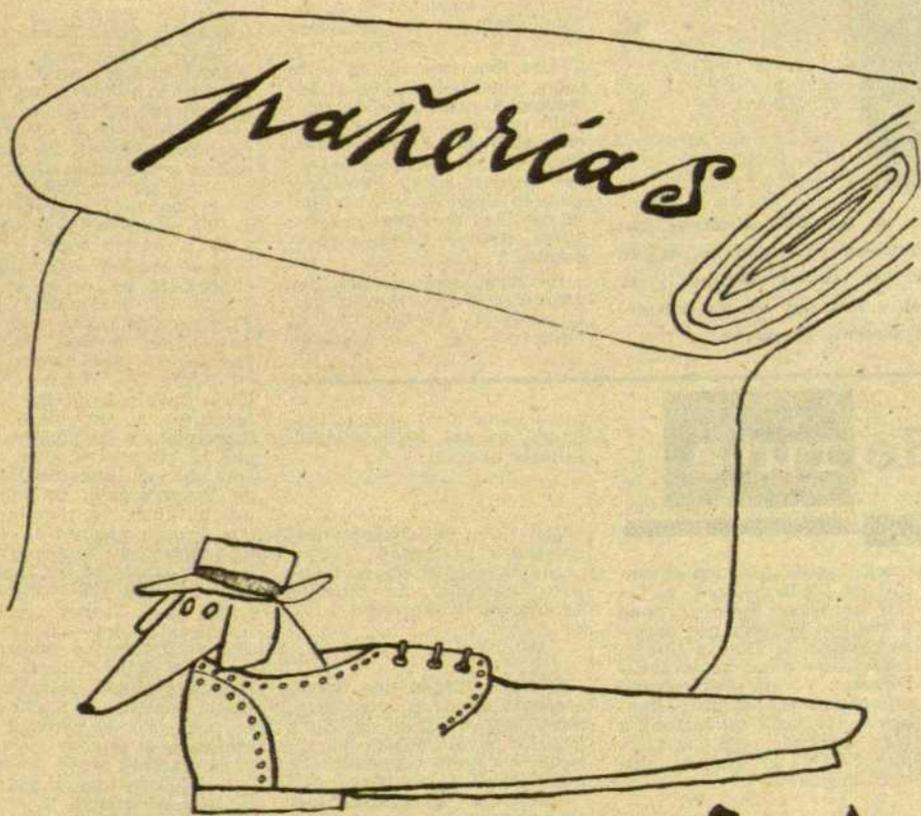
Siendo el país tan abundante en aguas y tan abarrancado, es natural que los alrededores de la población sean un prodigio de profusión vegetal y alcancen momentos de una belleza considerable. Yo no sé si hay en esta vertiente del Pirineo, tan rica en todo caso de árboles, un lugar donde la abundancia vegetal sea tan impresionante como en este Vallespir admirable y, concretamente, como en estos incomparables alrededores de Ceret. Es una botánica fresca, jugosa, espesa, inextricable, que cubre la tierra con una pujante vitalidad. Es muy posible que la conformación tan abrupta del terreno contribuya a dar todavía más volumen a este esplendor botánico. Es un verdadero paraíso de fibras vegetales, un paraíso de huertos frondosos cubiertos de árboles frutales, donde el cerezo se da, sobre todo, en forma inusitadamente brillante. Ceret produce las primeras cerezas de Francia. El negocio de esta fruta en este término municipal es de más de 100 millones de francos —promediados los años buenos y los malos—, alrededor de 9 millones de pesetas, que, para sus cinco mil habitantes, no está mal.

El esquema es este: el pueblo está sombreado por los gigantes plátanos del país, lo que constituye, con el agua, otro de sus mayores encantos. El plátano, que cuando es raquítico es uno de los árboles más insignificantes, cuando superó el metro de diámetro y ha tenido manera de elevarse se convierte en un árbol muy importante. Las calles de Ceret de fuera murallas están cubiertas de estos arcos arbóreos tan esbeltos y elegantes, lo que les da un aire de plácido, amable señorío y una impresión de paz. Luego los alrededores de la población están rodeados de una fronda densísima de árboles frutales, sobre todo de cerezas, bellísimas ahora, pero todavía más bellos en el momento de florecer y, sobre todo, en el fructificar, cuando de sus ramas penden los frutos rosados o rojizos, y la verdura de los árboles parece tocada de las puntas de rubí de la carnosidad frutal. Ceret en junio, cuando los cerezos están, en flor o en julio, cuando el aire de los huertos toma un tono rosado y los ruiseñores cantan en los árboles —el ruiseñor adora las cerezas—, creando, sobre el rumor sedoso de la fluencia de las aguas, nocturnos extasiados, es un pueblo medio, de una personalidad inolvidable. Y luego, más allá de estas delicias terrenales, sobre las montañas inmediatas están los castaños. Ello hace que en otoño el pueblo se rodee de los dorados fogosos de las hojas muertas, de un esplendor incomparable.

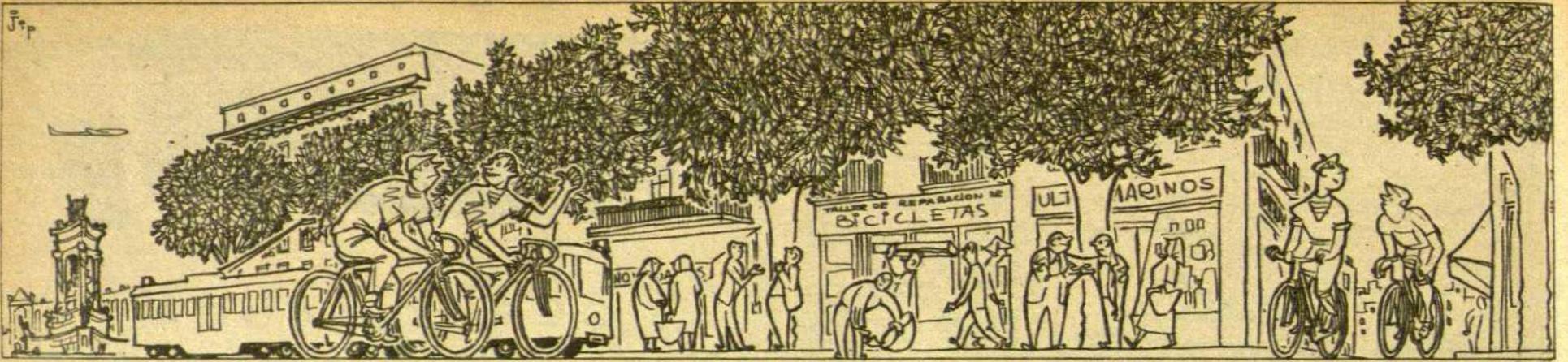
Mis dos primeras visitas a Ceret coincidieron con la primavera avanzada —es decir, con las cerezas y los ruiseñores— y con el otoño de los castaños declinantes. Recuerdo el gran mercado de cerezas en la plaza de la Libertad, junto al monumento a los muertos, de Maillol, con aquella figura de mujer pensativa colocada sobre un muro de cipreses abrumado por la fronda de tres gigantes plátanos. Un mercado de cerezas es uno de los espectáculos visuales más fascinadores que pueden imaginarse, porque si un puñado de cerezas en una fuente de buen cristal es de una gran belleza, un mercado de cerezas es algo tan prodigioso que no se olvida jamás. Y en mi segundo viaje, con los castaños otoñales, vi recogido el pueblo en su tranquilo bienestar, mecido en el arrullo de sus aguas.

Ahora he visto el Ceret de los huertos y de los regadíos, el suelo cubierto de legumbres delicadas, cultivadas con una profusión sólo explicable por su excep-

(Termina en la pág. 31)



**BRUSTENGA
Y ROMAGOSA**
Lauria 122



**LA «VOLTA»
ESTÁ REVUELTA**
por JIP

—¿Qué le pasa este año a la «Volta»?
—Que presenta mal «giro».

—¿Usted sabe a qué se debe tanto descontento?
—Me figuro que es a la diferencia entre primas... y «primos».

—La Volta a Cataluña en moto ¿no se hace?
—En moto sólo dan vueltas por Barcelona. De preferencia, de noche... y con el escape libre.

—¿Los premios que os dan los exponen en algún sitio?
—No. Los únicos que nos exponemos somos los que tomamos parte en las carreras.

**De mediodía
a medianoche**

OBRAS SON AMORES EL VIEJO, PROTAGONISTA

En mi jardín

JARDIN DE PRIMAVERA

HA sido y es mi intención al escribir estas notas sobre jardinería, dar a mis lectores el dato útil, el consejo sincero y desinteresado, fruto, no de conocimientos cruditos, sino de las enseñanzas del cultivo por mis manos de mi pequeño jardín con sus inevitables fracasos y sus modestos éxitos. Lo dije anteriormente y lo repito aquí.

Por estas razones, lo que yo diga ha de tener un tono personal y de confianza amistosa, como esas interminables charlas sobre hazañas de caza o de pesca tan corrientes entre los aficionados en época de veda.

Lo primero que hay que recordar es el carácter aleatorio de todo cultivo: las mismas semillas adquiridas en el mismo establecimiento, sembradas en la misma época y cuidadas con igual cariño, darán resultados muy diferentes en años distintos. Por esta razón, al recomendar tal o cual planta, se hace con la esperanza de que las circunstancias ambientales sean, si no las óptimas, por lo menos las mínimas exigibles.

Siendo esta la época en que se deben sembrar las plantas de floración primaverales, quiero hablaros de lo que en mi jardín ha dado este año un resultado satisfactorio.

Aunque voy adquiriendo cada año algunos nuevos rosales, no he conseguido que mis preferencias varíen y si tuviera que escoger, os recomendaría al igual que el año pasado el «Michel Meillard» por su porte general, la abundancia de su floración y la elegancia perfecta de sus rosas, que abren tan lentamente que no es raro que duren una semana y aún más si el tiempo es caluroso. También este año, como en anteriores, me ha dado plena satisfacción el rosal «Ena Hackness» por el color y forma de sus flores. Esto sin olvidar el «Mme Meilland», el «Texas», el «Charles Mallerin», el «Confidence»... Por algo han sido premiadas repetidas veces y se mantienen en los catálogos año tras año.

No faltaron tulipanes en mi jardín, ni deberían faltar en ninguno. Este año fueron de raza Triumph, como otros años han sido Cottage o Darwin, según lo que se ofrecía en el mercado. Todos son hermosos si se es exigente en adquirirlos en un establecimiento acreditado y de verdadera procedencia holandesa.

Tal exigencia huelga si se trata de narcisos, fresias y ranúnculos. Hay vivero en nuestra costa que vende sus bulbos por millares, de procedencia nacional, lo que permite tener como yo he tenido, hermosas platabandas, por poco dinero. Las fresias no es necesario comprarlas, pues rebrotan año tras año sin degenerar. Las caléndulas aquí llamadas «Recuerdo de Aranjuez» me sirvieron, como de costumbre, para conseguir luminosas manchas de color en los meses en que el jardín aparece más desnudo. La considero variedad muy recomendable y este año me propongo cultivarla de nuevo.

Los alhelios «10 semanas» son populares en los países anglosajones. Aquí son de reciente introducción y se puede considerar tal introducción como feliz, ya que es variedad muy florífera y rústica y, por formar matas compactas y bien conformadas, muy indicada para borduras y arriates.

Los latiros «Winston» es otra introducción acertada, de generosa floración y colores muy variados.

La godetia es planta que he cultivado por primera vez. Es atractiva y la repetiré este año.

La petunia Red Satin, en su segundo año, me ha parecido digna de la propaganda que acompañó su introducción y de los galardones con que ha sido premiada. Es ciertamente una de las más atractivas en la escala de los rojos. Tampoco me cansaré de recomendar las «Alldouble», de flor excepcionalmente bella, y de gran calidad, que honra a quien las cultiva.

He recomendado repetidas veces tener algunas macetas con plantas que pueden cultivarse, como de interior o de jardín. Este año mi elección fueron los ciclámenes, las primulas de pisos y las calceolarias. Son tres hermosísimas plantas que me produjeron entera satisfacción y la producirán a quien las cultive con las debidas atenciones.

MAGDA



Pedro Doménech, un enamorado de la «Obra», recoge con su máquina uno de tantos momentos conmovedores de un «Día» de Homenaje a la Vejez. Las jóvenes madrinas y los niños simbolizan la unión moral y material de las generaciones por fortuna no siempre en pugna

HASTA septiembre duran los Homenajes a la Vejez, la obra eficaz y desinteresada de aquel inolvidable don Francisco Moragas, fundador de la Caja de Pensiones y el cual ha pasado a la historia como maestro y apóstol de la previsión social.

Los Homenajes a la Vejez no tienen una intención crematística, no pretenden, ni acaso puedan, solucionar la situación económica de los homenajeados, para ello existen los organismos rectores, oficiales, de previsión. La obra estriba en exaltar la figura del anciano, en que sea él, al menos por un día, el blanco de todas las atenciones y amores y ese día ejerza sobre la masa una acción de proselitismo. El día del Homenaje a la Vejez ejerce pues la función de un clarín, del vibrante redoble de un tambor que advierte vocinglero: «He ahí el viejo, he ahí el patriarca. No lo olvidéis». Y este grito, y esta advertencia va dirigida tanto a los de abajo como a los de arriba.

Los orígenes de la obra están vinculados a dos filántropos. A principios del año 1915, una persona generosa entregó a don Francisco Moragas Barret, director entonces de la «Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros», la cantidad de 20.000 pesetas, suma entonces bastante apreciable.

Se sabe que el donador impuso dos solas condiciones: la reserva absoluta de su nombre —por lo conocido

no tardó en saberse quién era— y la aplicación del donativo a una obra de beneficencia social a estudio y elección del señor Moragas, que era persona que merecía su confianza.

Don Francisco, hombre extraordinario y cuya memoria siempre será reverenciada, puso inmediatamente en marcha algo que ya bullía en su mente y en su corazón hacia mucho tiempo: la «Obra de los Homenajes a la Vejez». El mismo, llevado por el fuego de su entusiasmo redactó las bases, el nobilísimo decálogo por el cual debía regirse aquella obra de exaltamiento a la vejez del hombre.

—Enaltecer la idea de la vejez — escribió en el segundo artículo del apartado «Finalidad» —, inculcando en el ánimo de las gentes el amor y el respeto a los viejos, especialmente a los humildes de condición.

—Fomentar y propagar las ideas y las operaciones de previsión social, con miras a preparar una buena vejez a los obreros y clases trabajadoras que se hallan en las edades de la juventud y de la virilidad.

—Realizar obras de beneficencia a favor de viejos pobres y desvalidos, apoyando en lo posible dichas obras en la fuerza y potencialidad de las operaciones de ahorro y de previsión social.

Para hacer más amplio el cuadro de su acción en honor a la ancianidad, don Francisco Moragas creó unos patronatos locales, integrados por eso que hemos dado en llamar las fuerzas vivas. Cada pueblo se prestó a homenajear a sus viejos. En principio los homenajes creó que se circunscribieron a un solo día, el lunes de Pascua de Resurrección, sin embargo, el auge, la popularidad que pronto alcanzó la obra, hizo que los homenajes se multiplicaran a lo largo de la primavera y el verano.

Moragas intuyó certeramente el efecto que causaría el «anciano» puesto en la plaza pública, eje sentimental y noble de una jornada desusada e inédita en el país. En el aspecto sociológico el pueblo —perdón ¡qué palabra más imprecisa!— redescubrió al viejo de la casa, al abuelo y las instituciones superiores se organizaron para protegerlo y ampararlo.

Los Homenajes a la Vejez entrañan una perenne lección humana, con ellos se procura restaurar el culto al patriarca, aproximarlo a la juventud, soldar con su figura el roto eslabón de las edades y las generaciones en pugna o en constante incompreensión.

Moragas no había creado la Obra para los viejos pobres, pues no se trata en esta fiesta de resolver ninguna situación económica, pese a que con carácter más bien simbólico, se entregan unas libretas, sino de que en ella, como en la sardana de Maragall, cupieran todos, pobres y ricos, recibiendo así el ho-

carnet de ruta

NOTICIARIO

EN breve DESTINO publicará un interesante y documentado reportaje de Jorge Marin sobre Thomas Cook, el que fue el primer agente de viajes del mundo.

La vida de Cook se acabó a los 84 años, cuando comenzaba a organizar la más completa red de turismo de todos los países del globo.

Por si lo olvidó usted, la salida para el viaje a Tarragona y playa de Salou tendrá lugar mañana a las ocho. Punto de concentración: calle Pelayo, número 28.

El próximo viaje DESTINO tendrá lugar el día 14 de septiembre y consistirá en un sugestivo itinerario de montaña.

Dentro de ocho días daremos a conocer el detallado programa del mismo.

El viaje nocturno a Sit-

ges del pasado sábado se realizó sin contratiempos, ni fallos horarios. Salió redondo y cuantos lectores nos acompañaron a la Blanca Subur, regresaron plenamente satisfechos. Y el restaurante «Nautilus» (no es un restaurante atómico) se esforzó a bien servirnos, pese a la aglomeración de la jornada. Muchas gracias.

El castillo de fuegos artificiales constituye evidentemente una exhibición de la mejor técnica y fantasía pirotécnicas.

Hubo muchos aplausos. Es una pena que a los pirotéc-

nicos, como a los autores teatrales, no les sea permitido saludar al final.

¿La fecha del «Rumbo desconocido» próximo?

Anoto: día 24 de septiembre, festividad de Nuestra Señora de la Merced.

El autopullman que ha de efectuar el viaje internacional «Roma e Italia del Sur» partirá de Barcelona el sábado, día 6, de septiembre, a las siete de la mañana.

Para la colocación del equipaje de los viajeros encargaremos algo más que puntualidad. Les pedimos unos minutos de propina, única fórmula de no partir con retraso precisamente el día de la etapa más larga.

AMAT

LIBRERIA ESPECIALIZADA EN MAPAS DE CARRETERAS GUIAS TURISTICAS PLANOS DE CIUDADES

MAPA TOPOGRAFICO NACIONAL

Escola 1 : 50.000 Hoja: 30 ptas.

menaje de las generaciones jóvenes representadas por las muchachas que aquel día se constituyen en madrinas de los viejos. Así, en infinidad de pueblos y villas, ancianos de posición desahogada, notables algunos, forman del brazo de las jóvenes tocadas con las clásicas mantillas blancas de Cataluña en el cortejo vivo, luminoso y alegre que avanza hacia el templo parroquial o hacia el lugar donde ha de celebrarse la fiesta.

En Sarriá, por ejemplo, se unía al grupo de ancianos el viejo abogado Serrahima. El ilustre jurisconsulto, uno de los más importantes que hemos tenido en el país, avanzaba erguido, orgulloso de participar en aquella manifestación de civismo, en aquella fiesta, trascendental, no por lo que en ella pudiera darse en el orden material, sino por su fondo y trascendental significado.

Los Homenajes a la Vejez tuvieron pronto una resonancia tremenda y alentadora. En el II Congreso Internacional del Ahorro celebrado en Londres en octubre de 1929, se recomendó por acuerdo unánime a las Cajas de Ahorro de todos los países, que dieran su ayuda al movimiento iniciado por las cajas españolas a favor del Homenaje a la Vejez.

Pasada la primavera, y el verano, cuando se inicia suave y dorado el otoño, aún prosiguen en Cataluña los Homenajes a la Vejez que fueron creados por un día, un día que se ha multiplicado infinitamente, merced al amor jamás extinguido, pese a todo, que el hombre siente por el hombre.

A. LL.



—Sabes perfectamente que cómo he pasado el día es secreto.

(«New Yorker»)



MILES DE ESTRELLAS BAJO EL CIELO DE SITGES

EL Ayuntamiento de Sitges, con cierta visión de lo que debe ser un auténtico programa, prelude su Fiesta Mayor con un castillo de fuegos artificiales que pesa como acontecimiento pirotécnico en todo el Penedés.

El presupuesto de esos fuegos es rebasado cada año, lo que permite apostillar, sin temor a ser desmentido, que los que presenciamos el pasado sábado fueron superiores a 1957, e inferiores —no cabe dudarlo— a los de 1959.

El castillo de fuegos artificiales de Sitges suscita una apasionada disputa entre las mejores firmas pirotécnicas españolas, puesto que merecen el honor de iluminar la marinera iglesia de la localidad y de disfrutar fantásticas lluvias de estrellas multicolores en la noche «sitgetana» del 23 de agosto, equivale a una destacada jerarquía dentro del ramo que

no ocupa, que es de los que no se limitan a gastar la pólvora en salvas.

El estupendo castillo que aplaudimos este año colmó y rebasó la expectación de esa masa enorme de espectadores concentrados en la playa y el puerto de la villa blanca, un elevado porcentaje de los cuales procedía del campo turístico. A nuestro entender, el acierto principal del castillo radica en la utilización del templo y campanario parroquial, sobre brevas típicas fachadas se proyectan resplandores en verde, azul y carmin, para, en clásico apoteosis tinal transformarse en plateada cascada que el encalmado oleaje del puerto refleja.

Mientras se oye por doquier el irreprimible: ¡qué bonito!...

(Foto PORTIS)

La sala de los pasos

perdidos

PELIGROSO SISTEMA DE PONERSE LA CHAQUETA

FUE una desgracia. Pero una desgracia en condiciones tales que ha dado lugar a un juicio de faltas por imprudencia. Posiblemente si cuando ocurrieron los hechos los protagonistas no hubieran adoptado una actitud un tanto violenta, y uno y otro, se hubieran avenido a razones, el asunto no hubiera pasado a conocimiento de la Justicia.

Ocurrió en un bar. Los bares son continuo escenario donde se producen hechos al margen de la ley, la mayoría de casos de muy leve alcance. Entendámonos, sin embargo. La anterior afirmación no quiere decir que el ambiente de todos los bares sea propicio al escándalo, a la pelea y a la violencia más o menos delictiva. Lo que sucede es que en tales establecimientos y según en qué barrios, la clientela puede beber a placer hasta colocarse en el estado preciso para provocar el incidente. No pasa vispera de fiesta, sin que serenos y vigilantes tengan que intervenir para cortar discusiones o escándalos en bares y tabernas, sobre todo de la plaza de Cataluña hacia el mar. Unas veces la sola presencia del nocturno agente de la autoridad municipal basta para terminar el incidente. Otras no. Es preciso reducir a los escandalosos por la fuerza y en este caso ya se sabe, se acaba en la Comisaría y, días después, en el Juzgado.

En nuestro caso no hubo intervención alguna de agente de la autoridad. Ramón, que así se llama el perjudicado, formuló directamente la denuncia en la Policía después de haber pasado por el dispensario donde fué asistido de una herida cortante de pronóstico leve, que no precisó posterior intervención facultativa.

Pero en la denuncia constaba algo más. Constaba que el denunciado, Miguel, no sólo era el autor de la tal lesión, sino que, además, había roto las gafas del denunciante, gafas que, posteriormente, los peritos valoraron en 325 pesetas.

El incidente, como hemos dicho, ocurrió en un bar. Un establecimiento estrecho, metido casi a la fuerza, en un portal de vecindad. Allí estaban una noche Ramón y Miguel, con otros clientes. Nuestros protagonistas no se conocían, ni trabaron amistad en aquella ocasión, antes al contrario, ya se ve por lo sucedido, que sus relaciones no pueden estar en peor situación.

El mismo Ramón cuenta al juez lo ocurrido:

—Yo estaba en el bar con unos amigos tomándome unas copas y este señor estaba con otros discutiendo fuerte y alborotando cuando...

—¡Oiga! —interrumpe Miguel prestamente.— Que yo no alborotaba ¿eh?...

Timbrado del juez imponiendo silencio a Miguel, con la correspondiente advertencia de que ya hablará y se explicará cuando le pregunten.

Sigue Ramón:

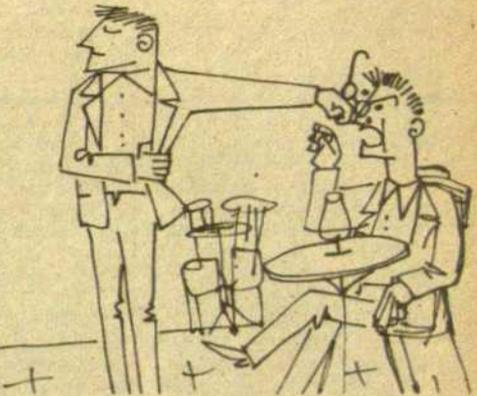
—Este señor estaba en mangas de camisa,

llevaba la americana colgada del brazo y, cuando ya se marchaban, dijo no sé qué de que nadie era capaz de ponerse la americana como él, como si le diera un farol a un toro y se la puso así, por encima de la cabeza. Entonces fué cuando, al estirar los brazos me dió en las gafas, rompiéndomelas y haciéndome la herida. Yo protesté, claro, y le dije que me tenía que pagar las gafas. El, que ni siquiera se disculpó, se lo tomó a risa y sus compañeros también. Yo me enfadé y fui al dispensario a curarme y después a denunciar lo ocurrido.

Después de Ramón, dos amigos suyos que estaban con él en la ocasión de autos corroboran sus afirmaciones. Miguel, no sólo se negó a pagar las gafas rotas, sino que se burló alegremente de Ramón.

Este, que durante la declaración del denunciante y de los dos testigos ha estado haciendo enérgicos signos negativos con la cabeza, aclara, a su modo, lo sucedido:

—Es verdad que yo me puse la americana en la forma que ha dicho este señor y que, le di el golpe y se le cayeron las gafas. Pero fué sin querer. Y como que la cosa tenía gra-



cia, fueron los que estaban conmigo los que se rieron y los que estaban con él también, porque fué muy divertido.

Después prosigue:

—Conste que, cuando yo iba a disculparme por lo ocurrido, fué éste señor el que, antes de que yo dijera nada, empezó a insultar. Yo le dije que la cosa no tenía importancia, que ya lo arreglaríamos. Y él, que yo le tenía que pagar las gafas en seguida. Y yo, que ya lo arreglaríamos, que no llevaba dinero bastante. Incluso le di la dirección mía para que viniera a cobrar su importe. Y él, duro, a que tenía que ser allí mismo. Se puso tan insolente que lo mandé a paseo. Entonces fué cuando marchó a denunciarme. Y conste que si yo no le hubiera dado mi dirección, no hubiera podido hacerlo porque ni sabía cómo me llamo, ni dónde vivo.

También Miguel tiene sus testigos, sus gayos compañeros de aquella noche, que ratifican lo por él manifestado.

El fiscal considera los hechos constitutivos de una falta del número 3.º del artículo 586 del Código Penal y solicita se imponga a Miguel una pena de 25 pesetas de multa y represión privada. La sentencia de conformidad con la petición del fiscal y, naturalmente, fija también la indemnización de 325 pesetas, importe de las gafas, más las costas del juicio.

Hay que suponer que, de ahora en adelante, Miguel renunciará a sus exhibiciones taurómicas, por sí las gafas.

TREBOL



—¡Pobre Tom, ha telefonado al despacho y le han dicho que podía quedarse una semana más!

(«New Yorker»)

RUTA CLIMATOLÓGICA DE «DESTINO»

COMENTARIO. — El tiempo fué bueno en la totalidad de España, con la sola excepción de Galicia y litoral cantábrico, donde la nubosidad fué abundante, pero las precipitaciones escasas. Algunas tormentas muy débiles también en el Pirineo Oriental. Lo más sobresaliente fué el aumento que las temperaturas volvieron a sufrir, sobre todo las de los puntos que están situados en la parte Oeste y Centro. Puede decirse que aquellos diez grados, que como decíamos en nuestro comentario anterior, habían bajado las máximas por aquellos puntos se han recuperado; no así las mínimas que ya van siendo relativamente bajas.

EUROPA SE HALLA ASÍ

INGLATERRA. — Mal tiempo, con tormentas y precipitaciones. Todavía puede empeorar más: cercana a Irlanda está precisamente la depresión atlántica cuya profundidad hace temer. Temperaturas: Manchester, máxima, 18 grados, mínima, 13. Leuchars, 17 y 13. Ross-on-Wye, igual. London-Airport, 19 y 14.

FRANCIA. — Hasta el martes pasado, muy mal tiempo a excepción de la Costa Azul. A partir de dicho día mejoró notablemente, mas no parece que sea con carácter duradero pues la depresión también afectará, por lo menos, al Norte y Centro francés. Temperaturas: Reims, máxima, 19 grados, mínima, 14. Chassiron, 21 y 15. Auxerre, 20 y 15. Orléans Bricy, igual. Orly, igual. Gourdon, 25 y 17. Millau, 27 y 17. Marignane, Nice y Perpignan, las mismas temperaturas: 27 y 18.

SUIZA. — Buen tiempo. Temperaturas: Magadino, máxima, 26 grados, mínima, 18. Zurich y Genève: 20 y 14.

PAISES BAJOS. — Cielo parcialmente nuboso, pero sin pre-

cipitaciones. Temperaturas: Den Helder, máxima, 19 grados, mínima, 14. Schiphol y De Bilt: 20 y 14.

DINAMARCA. — Buen tiempo. Temperaturas: Lodbjerg, máxima, 16 grados, mínima, 9. Alborg, 17 y 9.

NORUEGA-SUECIA-FINLANDIA. — Hasta el martes mal tiempo con lluvias abundantes, a partir de dicho día buen tiempo. Las temperaturas máximas se van haciendo cada vez más mínimas siendo ahora el promedio de unos 16 grados.

BELGICA. — Mal tiempo; abundancia de chubascos, aunque generalmente débiles. Temperaturas: St. Hubert, máxima, 17 grados, mínima, 12. Uccle, igual.

ITALIA. — Muy buen tiempo: Torino, máxima, 27 grados, mínima, 19. Milano, 29 y 20. Venezia, 28 y 19. Genova, 25 y 18. Pescara, 28 y 19. Lido Roma, 30 y 20. Taranto, 32 y 21. S. Maria di Leuca, igual.

ESPAÑA. — Temperaturas máximas actuales: 38 grados en Albacete. 36 en Sevilla, Córdoba y Ciudad Real. 35 en Cáceres, Badajoz y Toledo. 34 en Madrid. 33 en Lérida, Salamanca y Barajas. 31 en Zaragoza, Alcantarilla y San Javier. 30 en Tortosa, Almería y Burgos. 29 en Logroño y Soria. 28 en Gerona, Barcelona, Castellón, Valencia y Alicante. 23 en Vigo y 22 en San Sebastián, Gijón, Santander y La Coruña.

LOS PRONOSTICOS. — El tiempo, tiende a ir hacia la inestabilidad. Nubosidad variable, algunos chubascos sobre todo en las zonas montañosas y algunas rachas de viento algo fuertes, pueden ser circunstancias que veamos durante los próximos siete días.

CURIOSIDADES DE LAS TEMPERATURAS

El Observatorio de Jan Mayen (Noruega), facilita 3 grados bajo cero de mínima. El de Adrar (África), 47 de máxima.

DOTATE

Las VACACIONES en ANECDOTAS

¡ESOS TRENECITOS...!

Faltaba un solo minuto para la salida del tren que va a San Feliu de Guixols desde Gerona, cuando sudorosas llegamos a la estación. Prestos a marchar varios pequeños vagones atestados de viajeros, reparamos con extrañeza en otro al final de ellos y modestamente igual a los demás pero vacío en absoluto. Sin pensarlo más, a él subimos, no sin antes asegurarnos de que también estuviera enganchado al diminuto convoy. Al instante nos imitó un desprecupado jovencito a quien preguntamos sobre tan anómala realidad.

Relativamente serio contestó:

—Este vagón tiene una rueda cuadrada.

—¿? Sonriendo celebramos lo que creímos graciosa ocurrencia. Sólo breves segundos después, cuando la máquina hubo silbado, comprendimos lo justificado de su aserto y cuánta razón asistía a los demás viajeros, mientras nos reíamos más y más a cada revolcón. Cierto.

(Remitida por J. C. de B., de Cassá de la Selva)

¿CANARIOS O PENINSULARES?

Recién desembarcados en Santa Cruz de Tenerife de una de las motonaves que cubren regularmente la travesía Barcelona-Islands Canarias, en el primer recorrido por la ciudad nos acercamos casualmente a una especie de zoco próximo de «La Candelaria», y ante un

¡NUESTROS «CARRILETS»!

ES la Costa Brava de los extranjeros, tradicionalmente, la comarca que suministra mayor cantidad de material para nuestro Concurso. Babel donde se hablan todos los idiomas y donde florecen todas las excentricidades, es lógico que los hechos pintorescos, las fotografías chuscas broten en cascada.

Quizás obedeciendo a aquel refrán catalán que asegura que en la variedad reside el gusto, nos satisface esta semana publicar dos anécdotas originadas en otro mundo, referidas a sendos ferrocarriles secundarios de la región, el de Olot a Gerona y el de Gerona a San Feliu de Guixols. Son un par de anécdotas sin turistas, por lo menos sin la fauna que actualmente entendemos por turistas. Dos anécdotas muy distintas, pero ambas con auténtico sabor «cosolá», exhalando un perfume antañón que en estos tiempos de velocidad supersónica conforta.

Anécdotas así constituyen un ovis. Todavía es posible en Cataluña gozar de unas vacaciones clásicas, sin «snack-bars», sin «motels» y sin «pick-ups». Todavía es posible hacer la ruta veraniega de nuestros abuelos montados en uno de estos «carrilets» pródigos en escenas de sencillo y bonachón humor.

Atribuimos los premios de esta semana a la anécdota «Entre familia» y a la fotografía «Dos hermanas y dos hermanas».

par de magníficos ejemplares canarios, con la intención de adquirirlos y llevarnoslos a nuestro regreso, inquirimos:

—¿Cuánto valen, por favor?

—No puedo decirle, señor. Acaban de traérmelos de la Península...

(Remitida por Juan Juan Calzada Rosell, de Barcelona)

EN LA PISCINA

El hecho sucedió en una piscina de Vich. En la vigi-

lia de la Asunción, cuatro estudiantes se bañan en ella. El más pequeño, un muchacho panzudo, tiene la mala ocurrencia de situarse en la cima del trampolín. Sus compañeros le dan un brusco empujón, el pobre da dos volteretas y al agua. Al cabo de unos instantes emerge su cabeza, agitando las manos; luego desaparece.

Sus amigos recuerdan que no sabe nadar, y uno de ellos se echa al agua para salvarle. Resultado: el otro le agarra y se hunden los dos. Después se tiran sus otros

dos amigos, con idéntico resultado.

De cuando en cuando emerge del agua un amasijo de piernas, cabezas y brazos, volviendo a hundirse inmediatamente.

Por fin acude el vigilante, y sólo arrimándose al borde de la piscina coge un brazo de uno de los accidentados, y tirando con fuerza, salen como ensartados y amarrados fuertemente uno al otro, los cuatro estudiantes.

Al día siguiente el más pequeño tuvo que guardar cama de resultados del susto y del agua ingerida.

(Remitida por Ramón Puntí Costa, de Vich)

ENTRE FAMILIA

Lugar de la escena: Una estación del ferrocarril de Olot a Gerona.

Hora: Las 2 de la tarde. Llega el tren. De un departamento de tercera baja una señora con un niño de unos cuatro años, en brazos, mareado por el calor y casi desmayado. Muy azorada, lo deposita en el suelo y empieza a abanicarlo. Se forma un corro de curiosos en medio del andén. Acude solicitado el jefe de la estación, se abre paso a codazos entre los inútiles mirones, y se dispone a ayudar a la madre en el auxilio al niño. Abanicazos, y masaje en las sienes. El niño no reacciona. La madre se alarma, y el jefe le aconseja serenidad.

—«No tingui por; no serás, si Déu vola», —dice— mientras vuela hacia su casa (en la misma estación), y regresa rápido con un vaso de agua y un frasco de Agua del Carmen. El niño ha vuel-

to en sí. La madre le invita a beber y le acerca el vaso a los labios. El crío rehúsa, y patatea nervioso. El jefe prueba a su vez, insistiendo suplicante:

—«Ara, sigues maco! No és cap medicina. La mama ja ho vol!»

Pasa el tiempo. El jefe consulta el reloj, hace un gesto de resignación y dice a los circunstantes:

—«Ja se'n faran càrrec, veritat? És un moment, i d'aquí a Las Planas, com que fa baixada, ja guanyarem lo perdut.»

La bebida ha hecho su efecto. El niño se ha recuperado. Suben nuevamente al tren. El jefe pita y el tren también. En marcha. El jefe sonríe satisfecho.

¿En qué otro andén del mundo podría contemplarse tan inefable espectáculo?

(Remitida por X. X., de Gerona)



DOS HERMANAS Y DOS HERMANAS

(Remitida por Eugenio Forcano, de Canet de Mar)



La dulce caricia de la nieve

después de los ardores del afeitado

- MENTOLADO
- SUAVE
- FUERTE

Masaje Blanco Cremoso

UNA APLICACION DE Geniol INFUNDE
¡OPTIMISMO PARA TODO EL DIA!

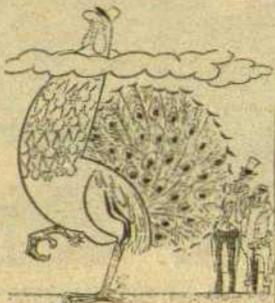


Geniol

PIGALO EN PERFUMERIAS Y PELUQUERIAS

entre unos y otros

PEQUEÑO CALIDOSCOPIO



AUTORIDAD. — No solamente Dulles, Kruschew y Macmillan, sino incluso la señora De Gaulle admite y reconoce la gran autoridad del Presidente francés. Su grandeza provoca en ella tanta sumisión, que casi nunca se atreve a afirmar algo ante él que podría ser interpretado como su propia opinión. Por esto, aunque se trate de hechos comunes, la señora De Gaulle suele hablar de ellos ante su marido como si existiesen solamente gracias a él: «Tengo la impresión de que está lloviendo. ¿A ti qué te parece, Charles?» Al hacer un viaje a Africa en un avión cuyo aterrizaje fué retardado por la presencia de todo un grupo de elefantes salvajes en el aeródromo, la señora De Gaulle, usando su estilo acostumbrado, preguntó al general: «Mira, Charles, ¿te parece que son elefantes?»



ANIVERSARIO. — El premio Nobel de literatura E. Hemingway cumplió en estos días 60 años. Vive actualmente en su finca, a 15 kilómetros de La Habana, con su cuarta mujer, Mary, y con un ejército de gatos.

RUMORES. — Según noticias, el Sha de Persia, debido a la situación vacilante de los tronos en su alrededor, no se siente seguro en el suyo. Los pesimistas dicen que abdicaría pronto y valería a su inolvidable Soraya. Pero hay otras fuentes fidedignas que lo desmienten terminantemente en cuanto a lo político de la noticia, apuntando, además, hacia las atenciones que dedica en los últimos tiempos el soberano persa a Lilly Mirtha Fallan (18), hija del director de la industria petrolífera persa.

ESTADÍSTICA. — Es erróneo creer que Chicago es la ciudad con más criminalidad en América. El récord lo detenta Los An-

geles, con 51 asesinatos por cada 1.000 habitantes.

INFORMACION. — En América se venden para el uso de las jóvenes unos mapas en los que están indicadas todas las ciudades y las aldeas del país que contienen una mayoría sobrante de hombres. Estas están señaladas en los mapas con color rojo; el azul indica las que están pobladas de hombres ricos, y el amarillo sirve para las que están saturadas de mujeres.



ACTUALIDAD. — Para ir a la Exposición atómica de Bruselas los hermanos Bühler, de la pequeña aldea suiza de Pfäffikon, han escogido los modelos más antiguos de bicicletas con una rueda grande y otra pequeña, que ellos coleccionan.

MOTORIZACION. — Los bueyes y las vacas de la India se convertirán pronto en fuentes inagotables de la energía eléctrica. El inventor americano Stevens construyó para ellos máquinas ingeniosas que funcionarán como motores a base de tracción animal. Hace poco, Stevens enseñó su «vaca eléctrica» ante Nehru y su Gobierno, usando para su experimento cuadrúpedos libremente escogidos en la región de Khanpur, consiguiendo producir 13.500 litros de agua por minuto e iluminar toda una aldea de 150 casas. Se calcula que los 214 millones de estos animales, ociosos turistas en su país, podrán electrificar, dentro de un decenio, 150.000 aldeas indias.



SERENATA. — Un retrato de la princesa Margarita de Inglaterra, puesto en un balcón de Italia, inspiró al vigilante nocturno Fulvio Gianni una canción, que el lejano enamorado mandó a Londres con una ardiente dedicatoria. La canción gustó a la princesa y la B.B.C. la puso en su programa.

SEXO. — En Jerusalén se ha abierto la primera piscina mixta. El primer día acudieron unos doscientos hombres y cien

mujeres. No hubo incidentes, pero, por motivos religiosos, el partido israelí agudath prepara una serie de protestas en el país y en el extranjero.

DISTRIBUCION. — El 85 por 100 de todos los carboneros de Nueva York son blancos, mientras que el 95 por 100 de todos los operarios de las lavanderías de ropa blanca son negros.



DESILUSION. — El médico inglés doctor Grinders acaba de pasar seis meses en el Africa ecuatorial estudiando los remedios que emplean los brujos y los curanderos nativos. Si podemos creerle, la mayoría de estas medicinas nativas son a base de penicilina, aspirina y... de los rayos X.

PACIFISMO. — Con motivo de celebrarse el aniversario de la independencia de la República negra de Liberia, el presidente Tubman se dirigió en su discurso a los gobiernos americano y ruso con la súplica de que abandonaran sus emblemas nacionales de águila y de oso, «porque son animales de presa».



INGLESES. — El célebre actor inglés Alec Guinness prodiga el siguiente consejo a los transeúntes: «Si usted quiere pasar sin peligro por una calle de gran tránsito, hágalo en compañía de un perro. Nadie en Inglaterra tiene corazón para atropellar a un perro».



CARACTEROLOGIA. — La moda que la casa italiana Luciani propone para el otoño de 1958.

DICHO. — «Por lo que se refiere a la verdad, vale la pena pasar unos años sin encontrarla.» (Jules Renard.)

CLICK



se soporta bien adaptando el organismo a las altas temperaturas por medio de esta bebida refrescante, efervescente y vigorizante tan famosa y apetecida en los países tropicales.



ENO se vende en dos tamaños.

El grande resulta más económico.

"SALDE FRUTA" ENO

VENCE EL SOPOR ESTIVAL

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

UNA GRAN OPORTUNIDAD

ENTREVISTA CON EL PROFESOR SARRO por CIANOFILO

PASADO mañana se inician en nuestra ciudad las sesiones del IV Congreso Internacional de Psicoterapia.

El profesor Sarró compara este Congreso a un árbol de dieciocho ramas; tantas, como tareas se ha considerado conveniente someter a discusión.

Todas ellas reciben su savia del tronco común; pero este Congreso tiene una peculiaridad, merced a la cual ya falla el símil botánico, pues desde sus raíces asciende, no una savia, sino dos: psicoanálisis y antropología existencial. De ellas, hablaremos más adelante.

Este Congreso puede considerarse como un gran «desfile» de eminencias, agrupadas de la siguiente forma: en primer lugar, los «cuatro grandes» fundadores del movimiento médico existencial, o sean, Binswanger, fundador del análisis existencial psiquiátrico; Minkowski, que abrió nuevos horizontes a la psicopatología, por la aplicación de las ideas de Bergson, representante de una concepción personalista; el baron Von Gebattel, representante de la antropología cristiana, y por lo tanto, más cerca de Kierkegaard, que de Heidegger y E. Straus, famoso por su interpretación de los trastornos psíquicos como trastornos de la temporalización.

Sigue un grupo de investigadores, con personalidad propia, que continúan la línea iniciada por los primeros y que ya han hecho considerables aportaciones a la nueva antropología.

A este segundo grupo, sigue un tercer grupo integrado por los representantes de la tradición psicoterapéutica anterior a Freud, de los cuales los más significados son Schultz —con sus setenta y pico de años— y Stokvis.

En su esquema de congresistas, el profesor Sarró nos sugiere cuatro grupos más.

El cuarto grupo lo constituirían los presidentes de cada una de las dieciocho secciones especiales — las dieciocho ramas del árbol — que, junto a la sección general — el tronco del árbol —, constituyen el conjunto armónico que debe ser el Congreso.

Al frente de cada una de ellas figura una personalidad de relieve mundial, no compatriota nuestro, en atención a quienes van a ser nuestros huéspedes. En cambio, los secretarios de cada sección especial son españoles, para posibilitar el diálogo entre el plano internacional y el nacional.

En la sección especial de psicoanálisis estará Franz Alexander, o sea, su figura más destacada en el mundo actual.

El doctor Sarró accede a que dejemos de mencionar a las secciones especiales restantes y a quienes figurarán al frente de las mismas, y deberá perdonarnos que no demos ningún nombre de quienes él incluye en los restantes grupos, constituidos por los congresistas españoles no psiquiatras, los que practican esta especialidad y los que constituyen el Comité Organizador, a los que suma a los secretarios de las secciones especiales, unos y otros, verdaderos héroes anónimos del Congreso.

Nuestro temor por caer en omisiones imperdonables lo comparte el profesor Sarró, puesto que los compañeros que constituyen la participación española y los restantes médicos extranjeros que nos visitarán, tuvieron que hacer constar, al inscribirse, unos apellidos tan ilustres como los hasta aquí mencionados, con el exclusivo propósito de dar una idea de la extraordinaria calidad de todos y cada uno de los congresistas.

Expuesta su estructura esquemática, el profesor Sarró nos dice que este IV Congreso Internacional de Psicoterapia se propone las más ambiciosas finalidades y aspira a un éxito tanto internacional como nacional.

El primero sería consecuencia de conseguir un progreso en el esclarecimiento de las relaciones entre el psicoanálisis de Freud y el análisis existencial.

El segundo, sería resultado de sentar la necesidad urgente de la práctica de la medicina psicosomática en España con carácter general — la llamada revolución psicosomática de la medicina española — y, por lo tanto, su trascendencia en los proyectos de reforma de los seguros sociales sanitarios, al objeto de posibilitar, en ellos, la auténtica e indispensable relación afectiva y eficaz entre enfermo y médico, base insoslayable de la práctica de la mencionada medicina psicosomática.

Nos consta que a este Congreso se le asignan otros ambiciosos propósitos; pero nosotros estimamos

que los dos mencionados son los que tienen un mayor interés para nuestros lectores, por cuyo motivo formulamos las siguientes preguntas al doctor Sarró:

—¿Qué se entiende por análisis existencial, y en qué se diferencia del psicoanálisis?

—Contra lo que imagina el profano el análisis existencial representa un amplio método de retorno al sentido común en la interpretación del hombre. La difusión casi universal de las teorías psicoanalíticas y el hecho, absolutamente indiscutible, de los enormes servicios que ha prestado y está prestando, han acallado la conciencia crítica ante el carácter realmente sin precedentes de sus concepciones fundamentales. Hasta tal punto esto es así, que si repasamos las teorías sobre el hombre formuladas por psicólogos y filósofos desde los presocráticos a nuestros días, no encontraremos ninguna cuyas afirmaciones resulten tan «chocantes» como las freudianas. El hombre se comprende mejor desde la región que Freud llama inconsciente que desde la conciencia; de las tendencias sexuales del hombre, depende su destino en mucho mayor grado que de las restantes fuerzas que actúan en su personalidad; lo cual se expresa en la significación decisiva que se atribuye al llamado «complejo de Edipo» y de «castración». Puede decirse que la interpretación del hombre, desde Sócrates, ha oscilado dentro amplios límites, pero siempre ha sido fiel a una temática y a unas directrices en las que todos coinciden. Es muy distinta la concepción del hombre en Sócrates y en Heráclito, en San Agustín y en Santo Tomás, en Hegel y en Kierkegaard. Pero la distancia que mantienen

entre sí, jamás es comparable a la que les separa a todos ellos, tomados en conjunto, de Freud.

—¿Qué es, pues, lo que se discute?

—Lo que si se discute es que baste el camino del inconsciente para la comprensión del hombre. La respuesta que hoy debe darse, a nuestro juicio, es de terminante negación.

Lo que Freud llamó «la vía regia» para penetrar en el inconsciente, no es la vía regia para penetrar en el núcleo de la personalidad; precisa comprender una ruta distinta. Los médicos sentimos la necesidad de elaborar una concepción del hombre en la que se acumule y se integre todo el saber sobre el hom-

bre, tanto el que hemos alcanzado los médicos con nuestras observaciones clínicas y la reflexión consiguiente sobre ellas, como el que han alcanzado los filósofos con sus profundos análisis. No tenía derecho la medicina, en su aspecto de psicoterapia, a un gesto que sólo en Freud era perdonable por tratarse de un genio: el de despreciar, ignorándolas, las aportaciones de los filósofos.

—¿Por qué se llama este análisis existencial?

—Por lo dicho hasta ahora, sólo es lícito llamarlo análisis fenomenológico. Con sólo que esto fuera aceptado, ya la psicología médica habría dado un gran paso. La introducción del pensamiento existencial no se considera tan importante como la del pensamiento fenomenológico. Por otra parte, es más fácil ponerse de acuerdo en la conve-



El profesor Ramón Sarró, presidente del IV Congreso Internacional de Psicoterapia

traído a los vaivenes emocionales, sino que lo hace desde su más dolorosa y arriesgada humanidad. Desde Kierkegaard, ya el hombre no puede ser concebido como puro ente pensante o ares cogitans. «L'homme des philosophes», como decía Pascal, se ha convertido en un «hombre de carne y hueso».

—¿Y qué diferencia existe entre este concepto de existencia y el de Heidegger?

—El sentido del término cambia. El alma profundamente religiosa de Kierkegaard, buscaba, en la intimidad de la persona, el punto de contacto de la divinidad con el hombre. «Existencia» vendría a ser el contacto entre lo temporal y lo eterno, y, desde luego, lo más esencial en el vivir del hombre.

Un punto básico es el de que la existencia estriba en que el sujeto, en tanto se relaciona consigo mismo, se relaciona con algo distinto; este algo distinto desemboca en la teología.

Heidegger prescinde de la dimensión teológica del pensamiento de Kierkegaard más todavía que Jaspers, y le da la acepción de «existencia». Cuando él dice «la sustancia del hombre es la «ex-sistencia», quiere decir que el ser de lo psíquico es de tal índole, que difiere del resto de los demás seres. Todo el esfuerzo de Heidegger es describir la vida humana con rigor metodológico, es decir, mostrándola en sí misma y desde sí misma, sin falsificarla con conceptos procedentes de otros sectores de la realidad. Según él, el ser de la vida humana no se define por «categorías», sino por «existenciales». Es decir, la vida psíquica no es espacial y temporal, causal, sustancial, etc., como la realidad física, sino a su propio modo. Los existenciales son temporalidad, espacialidad, autenticidad e inautenticidad, etc., los cuales han de ser descritos fenomenológicamente. Sin duda, en este punto creo que tiene razón Heidegger. Hay un inmenso trabajo descriptivo, en el sentido de la fenomenología, a realizar. Estamos, por tanto, en la aurora de una nueva psicología y psicopatología. Es como si tuviéramos que explorar vastos continentes cuya existencia apenas sospechábamos.

—¿Por qué dice usted que el concepto «existencial» del hombre tiene afinidad con la medicina?

—Porque el considerar que el contacto primario con el mundo se establece por vía emocional y ver en la función intelectual algo secundario y tardío, valora los planos afectivos e instintivos en forma que tiene indiscutible afinidad con el psicoanálisis. Esta analogía puede llevarse más lejos, al decir que ambas son «psicologías de las profundidades», siempre que se tenga presente que hay una diferencia esencial: la profundidad de la «existencia» no tiene nada que ver con la del inconsciente.

—¿Qué consecuencias tiene esta concepción para el psicoanálisis?

—Trascendental, puesto que Freud, como hijo de su tiempo, es un caso típico del psicólogo que deja colonizar su ciencia por otras que en aquella época gozaban de mayor predicamento que la psicología, en general menospreciada. Así, no sólo revistió, sino que deformó sus observaciones a base de imponerles expresiones matemáticas, físicas o biológicas. Sobre todo, predominan en su obra una física y una biología de la psique, mejor dicho, una psicología fisicalista y biologicista, v. gr., el concepto de «libido» como una energía, el inconsciente separado del consciente, como dos regiones anatómicas del cuerpo humano; la represión y la sublimación como proceso energético; la causalidad entre las vivencias como si fuera entre bolas de billar, etc. Todo este sistema con-

ceptual, inspirado en la física y en la biología, es lo más opuesto al enunciado básico de la fenomenología: «Zur Sache selbst!» («Hacia las cosas mismas»), y es también contrario a la concepción de la psique como ex-sistencia, es decir, como realidad cuya peculiaridad sea absolutamente irreductible a otras.

—Pasemos a otro tema. ¿Qué debe entenderse, o mejor dicho, qué debe entender el público por medicina psicosomática?

—Se basa en el descubrimiento de que un número considerable de enfermos sufre de trastornos puramente psíquicos, aun cuando la exteriorización de su enfermedad sea somática. Según estudios estadísticos realizados en diversos países, y que nosotros hemos verificado en España, el número de estos enfermos iguala a los de causas puramente somáticas. La inmensa mayoría de estos enfermos se dejan, por así decirlo, engañar por las apariencias, e ignoran que su trastorno está producido y mantenido por problemas psicológicos y sus consiguientes repercusiones emocionales. El campo de la medicina psicosomática se está extendiendo, sosteniéndose la teoría de que un número cuantioso de enfermedades físicas han sido iniciadas por una causa psíquica. Merece reflexionar el razonamiento de una de las personalidades más representativas de la moderna medicina germana, el endocrinólogo Jores: en un manual corriente de medicina interna, se encuentran descritas 350 enfermedades. En un tratado completo, esta cifra asciende a 2.000. De las 350, sólo 70 tienen una causa conocida, lo cual significa que en total son 1.500 las de causa desconocida. ¿Cuántas de ellas pueden ser de origen psíquico todavía ignorado?

—En España, lo urgente es enfocar el problema, que afecta, con toda evidencia, a la mitad de los enfermos españoles.

—Lo que llama usted la «evolución psicosomática», ¿debe, por consiguiente, extenderse a dichos seguros?

—Claro está que sí. Cuando hablo de la posibilidad de realizar en España un cambio rápido que ponga a la medicina española a la altura de los tiempos (en las diversas especialidades ya lo está, hace tiempo), es pensando principalmente en tales seguros sociales. Por el hecho de abarcar miles de médicos y millones de españoles dentro de su organización, existen posibilidades excepcionales de actuación, que ya tenemos esquematizadas, sobre las cuales ya hemos hablado en otras ocasiones. El punto de partida ha de ser modificar la relación médico-enfermo, que es el tema que va ser discutido en el Congreso por mis amigos, los propios dirigentes del Seguro Obligatorio de Enfermedad, que son perfectamente conscientes de la trascendencia de este problema. No creo les falte valor ni lucidez para afrontarlo. Existe justificada expectación por oírles; ninguno de los problemas que se plantean en el Congreso tiene tanta trascendencia para la vida médica española. Yo prefiero reservar mi opinión hasta después de oírles. Usted, que tan honda y justificadamente está preocupado por estos problemas, debería también asistir e informar a sus lectores.

—Dejemos ya a los seguros sociales sanitarios. ¿Por qué se celebra en Barcelona el IV Congreso?

—En primer lugar, por los méritos intrínsecos que ha ido acumulando nuestra ciudad, en orden cultural, desde nuestro antepasado Amílcar Barca. El acuerdo se tomó en el Congreso de Zurich de 1954. El ritmo de estos Congresos mundiales es con intervalos mínimos de tres años. En realidad, cuando me invitaron a participar en el Con-



El psiquiatra E. Minkowski, de París, representante de la orientación bergsonian, felicita al profesor L. Binswanger, fundador del análisis existencial psiquiátrico, después de la conferencia magistral de éste en el Congreso Internacional de Zurich (1957)

mundoscopio

GENOVA

Ante un tribunal genovés, va saliendo a luz una apasionante intriga internacional de estafa en gran escala. Lugar de la acción: Tánger.

Complicados en el caso: un falso general egipcio, un auténtico general egipcio, un hombre de negocios suizo, el director de un Banco belga (inocente)... y 1.300.000.000 de liras (unos dos millones de dólares). Nasser quería comprar unos tanques, pero...

A fines de 1956, esos millones fueron depositados en un Banco de Tánger por un cierto general Omar Scheid, del Ejército egipcio. El dinero estaba reservado a la compra de tanques para una potencia «desconocida», es decir, que se mantenía en el anonimato. El Banco, que pertenecía a dos italianos que ahora han declarado ante el tribunal genovés, pero fué comprado por un belga llamado De Vos.

Un día de 1957, un individuo que decía ser el general Omar Scheid, provisto de los documentos necesarios, se presentó en el Banco tangerino. Comunicó al Banco que la proyectada compra de los tanques había sido cancelada y quería retirar el dinero. Y el Banco se lo entregó.

Varias semanas después, el Banco recibió una carta del auténtico general Omar Scheid, desde El Cairo, pidiendo los papeles necesarios para formalizar la retirada del dinero, pues tenía que sacarlo del Banco. Aunque inocente de la estafa, el director belga marchó en avión a Bruselas.

En la complicada maraña que ha resultado de todo esto, aparece la figura de un gran hombre de negocios suizos de quien se cree que es el cerebro de esta cuestión.

JERUSALEN

Ante un público de tres mil personas, en el cuadro magnífico del anfiteatro de la Universidad, sobre una colina que domina a Jerusalén, se ha celebrado el Concurso Bíblico Internacional, en el que intervienen 14 países.

Algunas preguntas:
—¿Puede usted citar diez borrachos nombrados por la Biblia?
—¿Quién ha vivido — en la Biblia — 120, 130 y 140 años?
—¿Cuáles son las tres mujeres que, en la Biblia, han mirado por la ventana, y que visto?

—La Biblia compara los métodos de tratar a los locos con los de domesticación de los animales. Describa usted esos métodos.
El fenómeno de estos concursos culturales en Israel. Amos Hacham, ha quedado en pri-

mer lugar; y en segundo, la francesa Simone Dumont.

VIENA

Janos Kadar está enfermo de los nervios (no es para menos) según dicen los viajeros llegados aquí de Budapest. Y se asegura que, para curarlo, lo han llevado a Moscú.

La Radio de Budapest dice que Kadar «está de vacaciones». Se supone que la alteración nerviosa que padece el secretario del Partido de los Obreros Socialistas (Comunista) se debe a que los rusos no le dieron cuenta de que iban a fusilar a Nagy y Maleter. Se lo comunicaron después, casi a la vez que a todo el mundo. Si a un político



húngaro comunista lo ejecutan en Moscú, es como para que los demás políticos se pongan nerviosos.

WASHINGTON

Un nuevo libro sobre el presidente Eisenhower, que aparece estos días en las librerías, lo critica como «presidente débil cada vez más prisionero de su cargo y cautivo de la indecisión».

El libro se titula: «Eisenhower: un héroe cautivo». Su autor: Marquis Childs, columnista de mucho prestigio en el país. El subtítulo: «Estudio crítico del general y del Presidente». Es, en líneas generales, muy contrario a la personalidad política de Eisenhower. Llega a decir que Ike debe ser «destituido por su debilidad como Presidente».

Eisenhower ha dicho que existe la posibilidad de que el ex presidente Truman «sea aprovechado» al servicio del país pero que no es probable. Bernard Baruch, a pesar

de haber chocado tantas veces con Truman, lo había propuesto para el Consejo de Seguridad Nacional.

Ya tiene puesta la quilla el nuevo submarino atómico «Scorpion».

Un dispositivo infra-rojo, que recoge las más mínimas variaciones del calor y que puede captar el «ayer», ha sido terminado por las Fuerzas Aéreas.

Para probarlo, se tomó la fotografía aérea de un aparcamiento vacío. La foto, al ser revelada, mostró los sitios donde habían estado unos automóviles varias horas antes.

Este hipersensible aparato no podía recoger las siluetas de los automóviles que estuvieron antes allí, pero indicaba claramente las «manchas frescas» dejadas en el suelo donde los coches lo habían protegido contra el calor. Muy útil para los reconocimientos aéreos.

En muy pocos Estados de Norteamérica se concede el carnet de conductor a los menores de 16 años, pero esto se refiere a los automóviles ordinarios, porque hay 27 Estados que dan permiso para conducir «scooters» a los menores de 16 años. En Illinois cualquier muchacho que tenga más de 13 años puede conducir un scooter sin necesidad de permiso alguno oficial. Pues bien, en Chicago ha habido 104 accidentes graves causados por «scooters» en los primeros seis meses del año en curso. Se trata de conseguir que la edad mínima para conducir en todo el país, sea de 16 años.

A Milton Eisenhower, el hermano del Presidente, le ha llamado la atención en su reciente gira centro y sudamericana que la propaganda soviética esté por allí mejor organizada que la norteamericana. En Guatemala tuvo ocasión de escuchar emisiones radiofónicas rusas en once frecuencias distintas y no pudo coger ni una sola emisión norteamericana.

Lo que asombra es el asombro de Milton. Todo el mundo sabe que la propaganda soviética en América del Sur y del Centro, en África, en Oriente Medio, y en otros lugares, está mejor montada que la de Estados Unidos.

ESTOCOLMO

El espía armenio Zartaryan, condenado a diez años de prisión por haber entregado «a una potencia del Este» secretos militares sucos, se ha fugado de la prisión de Laangholm: se había ocultado en una cesta de la ropa sucia.

HAMBURGO

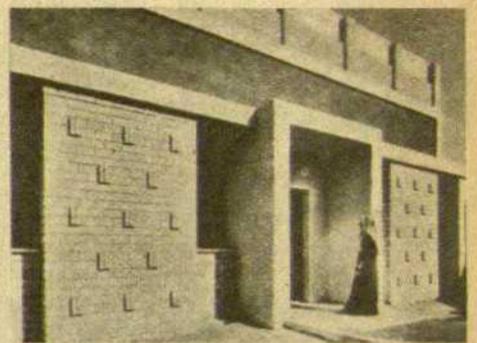
«Detengan a este hombre; es un asesino», decía una anciana de 70 años, Anna Luetjens, a todos los transeúntes. Pero nadie la creía. Suponian que estaba mal de la cabeza. El joven que iba a su lado, Dieter Kutsche, de 19 años, más bien parecía el nieto y ella la abuelita.

Aquel hombre acababa de matar con un cuchillo de carnicero a su amigo Horst Jobst para robarle los mil marcos con que los dos tenían planeado su viaje a América. La vieja, que vivía en la casa, había presenciado el crimen e inmediatamente después dijo al asesino: «Ahora usted viene conmigo a la policía». El joven, naturalmente, no la obedeció y la creyó un poco chiflada. Salió de la casa y la anciana con él. Fueron juntos por toda la ciudad mientras Dieter hacía sus compras.

En una estación del «Metros», mientras esperaban el tren, la vieja le dijo al jefe de estación: «Este es el asesino. Voy con él para que no se escape. Lo cual produjo el gran regocijo de los presentes, incluido el asesino».

Dieter quería comprar una maleta. Mientras buscaba la que le convenía, la anciana se acercó a la comisaría de policía que estaba al lado. Los agentes de servicio tardaron mucho en dejarse convencer y cuando llegaron a la tienda de las maletas, el joven había desaparecido. Pero uno de ellos dijo que, con tal de que aquella mujer dejara de fastidiarles, era preferible ir a su casa y «ver el cadáver», como ella quería.

Efectivamente, allí estaba el cadáver y también el criminal, que había vuelto para meter el dinero en su flamante maleta.



El profesor César Pinnau es un gran decorador alemán y acaban de darle la mayor alegría de su vida. Podrá convertir en realidad el sueño dorado de un hombre de su profesión: decorar un palacio oriental, el del Sheik del Kuwait, sin limitación en los gustos. Así da gusto.

El edificio, contruido en el desierto, contiene noventa habitaciones, con cine, harén, piscina y todo lo que quieran ustedes.

Este arquitecto-decorador ha hecho ya un viaje al Kuwait para estudiar el palacio. La única condición que le ha puesto el Sheik es que la decoración esté terminada para la primavera próxima y que todos los muebles vengan de Alemania. En el comedor habrá doscientas sillas con placas de oro. Este palacio «de hadas» tiene aire acondicionado. Está usted en el desierto como en la Costa Azul.

Con el petróleo y un régimen feudal se decora lo que sea.

MARCO POLO

greso de Zurich, ya existía el proyecto de proponer la celebración del próximo en Barcelona. Yo creo que deriva del I Congreso Internacional de Psiquiatría, que tuvo lugar en París.

Gracias al talento del presidente, Henri Ey, aquel Congreso marcó un cambio de orientación en las relaciones entre el psicoanálisis y la psiquiatría clásica. Los psicoanalistas más destacados del mundo fueron invitados a participar, con todos los honores, de ponentes. Fue una maniobra hábil; se les hizo salir de su aislamiento.

En la presidencia figuraba Franz Alexander, y a su lado la hija de Freud. Yo participé en la discusión, como representante de España. Posiblemente, con cierta vehemencia, expuse que las objeciones que iba a hacer al psicoanálisis no podrían desvirtuarse con el argumento clásico de los psicoanalistas, de que no era posible discutir el psicoanálisis si no se conocía, por haberlo vivido en una experiencia directa, puesto que yo había sido psicoanalizado por un destacado discípulo de Freud en Viena. Mi tesis fué la de que, en la obra de Freud, junto a unas observaciones preciosas, realmente geniales, se había ido introduciendo, desde el primer momento, concepciones teóricas que habían ido desvirtuando y falsificando el sentido de aquellos hechos. Cuando llegó el momento en que censuré el aislamiento del psicoanálisis y la negativa de los psicoanalistas a entablar diálogo, y dije que esta actitud se apartaba del espíritu creador de Freud, su hija se arrancó los auriculares, indignada. Creo que ni la piedad filial justificaba su actitud en una asamblea científica.

Esta atrevida intervención mía en una aula de la Sorbona, me granjeó varias simpatías, entre otras, la de Alexander. Como se trata de un psicoanalista máximo y jefe de escuela, puede permitirse simpatías por un heterodoxo, sin riesgo al menor peligro de expulsión. Me proporcionó, además, la simpatía de Minkowski, a la que luego se agregó la de Ludwig Binswanger. Este, a raíz de mi intervención en la discusión de una conferencia suya sobre la esencia del análisis existencial, me mostró tan-

to afecto, que me llamó «mon frère». Si algún título desearía merecer de verdad, en lo más auténtico de mi fuero interno, sería éste. del cual me sé muy distante.

En todo caso, gracias a este contacto, la Escuela de Barcelona se proyectó al extranjero. Téngase en cuenta que desde 1936 habíamos permanecido aislados, no sólo política, sino científicamente. Esta atmósfera que se forjó en París, en torno a la escuela de Barcelona, contribuyó a que, años más tarde, se nos hiciera el honor de elegir a nuestra ciudad como capital internacional de la psicoterapia durante esta primera semana de septiembre.

—¿Qué impresiones recogió en América durante sus viajes?

—En América, la situación es distinta. Durante los tres largos meses que pasé en los Estados Unidos, invitado por la Rockefeller, me moví siempre, como es lógico, en ambientes médico-psicológicos. No tardé en descubrir dos resortes infalibles para grangearme o enajenarme la simpatía de mis colegas. Observé que el hecho de que yo fuera profesor de psiquiatría o, como llaman, jefe del departamento de psiquiatría, no les impresionaba gran cosa. Algo más, que hubiera sido invitado por la Rockefeller. Ensayé otros diversos aspectos de mi personalidad, modesta, pero algo polifacética, siempre con un resultado parecido. Me trataban con la cordialidad característica de los americanos, que me dan siempre la impresión de tener un corazón de oro, lo cual es posible que no sea cierto, porque serían un pueblo angelical y eso tampoco armoniza con su conducta vital en el pasado y en el presente. Pero la impresión que dan, insisto, es de la mayor «trendliness».

Ahora bien, si en aquel clima agradable, pero en modo alguno admirativo hacia mí, manifestaba que había sido psicoanalizado en Viena, la expresión de los rostros cambiaba y me miraban como a un verdadero portento. Ya usted adivinará cómo podía enajenarme la simpatía de aquella gente: bastaba que dijera que me había apartado de Freud. Entonces emprendí la táctica de silenciar lo que podía llamar «mi apostasía» del psicoanálisis.

La «categoría» de la anécdota es-

triba en que en América reina el psicoanálisis de la manera más absorbente en los centros universitarios. Había llegado a proponerse que todos los psiquiatras fueran psicoanalizados: no se aceptó por un escaso margen de votos. Por tanto, el paisaje intelectual es distinto en América y en Europa.

Pero también en América va transformándose. Prueba de ello es que algunos americanos figuran como ponentes de temas de análisis existencial, v. gr., Kelman, Ellenberger, Rollo May. Estos dos últimos acaban de publicar un voluminoso libro sobre análisis existencial, con textos traducidos de los grandes maestros europeos. Conste que mi interés como presidente del Congreso, identificado con los ideales que precedieron a la creación de la Federación Internacional de Psicoterapia, no es el de transformar los psicoanalistas en fenomenólogos o existenciales, sino en fomentar el diálogo. Los únicos psicoterapeutas con los que no simpatizamos, son con los que lo rehuyen y se encastillan en sus torres de marfil, que no dejan de serlo por el hecho de que sea un grupo el que se encierre en ellas.

—¿Qué opinan los sacerdotes?

—No hay problema con la Iglesia. Los sacerdotes, por sus estudios de casuística moral, por su práctica de confesionario y de dirección espiritual, comprenden, en seguida, la importancia de estos problemas. La designación del sacerdote como «médico de almas», no es exactamente adecuada, pero crea una buena base para una mutua comprensión. En un inmediato futuro, voy a proponer, como presidente de la Liga Española de Higiene Mental, un mayor contacto entre médicos y teólogos. Son numerosos los sacerdotes, de todas las partes del mundo, inscritos en este Congreso. El tema les preocupa de modo creciente, singularmente, como es lógico, a los más jóvenes.

—Según he oído, Heidegger, es un filósofo tan difícil, que incluso Binswanger, a quien usted tanto admira, escribió varios libros refiriéndose a él, pero sin haberle entendido plenamente?

—Es cierto. El propio Binswanger, en el mensaje que ha enviado al Congreso, a ruegos míos, y en

el cual hace una síntesis de su vida científica, reconoce que no le captó suficientemente y que su intención era predominantemente ontológica, más que antropología filosófica. No obstante, es indudable que esta dimensión figura en la obra de Heidegger, y es la importante para la labor de los médicos.

—¿Qué opina el propio Heidegger de las aplicaciones de su obra a la psicoterapia y a la psiquiatría?

—Con este Congreso, parece que Heidegger ha hecho una excepción; a través de su amigo personal, M. Boss, psicoterapeuta suizo que acaba de pasar unos meses estudiando psicología y filosofía en la India, Boss me ha escrito diciéndome que ha visitado estos días a Heidegger y le ha informado de nuestro Congreso, dándole a leer el planteamiento del problema Freud-Heidegger que yo escribí en edición alemana para el II Boletín Internacional. Heidegger dió su aprobación a la actitud intelectual interrogativa con que se inicia el Congreso, en la forma en que yo la he interpretado. El filósofo se muestra tan complacido, que enviará un saludo al Congreso a través de Boss, quien hablará el día de la inauguración, después del secretario doctor de la Cruz y antes de mi discurso sobre «La interpretación del mito de Edipo por Freud y por Heidegger».

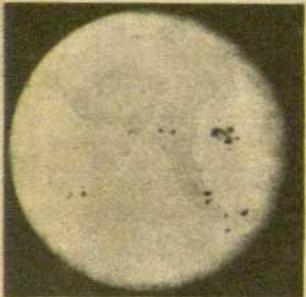
—¿No cree usted que el Congreso va a resultar excesivamente alemán?

—En general, en cada sección predominará el espíritu de la nación que más se haya significado en la investigación de aquel sector. Así, el psicoanálisis, psicoterapia de grupo y psicodrama en América; la renovación de la asistencia psiquiátrica realizada a base de muchas ideas y pocos dólares (que es lo que interesa a España), a los franceses; en la sección oriental, claro está que los europeos y americanos actuarán sólo de satélites. En el Congreso, las influencias se repartirán entre alemanes y norteamericanos, según que se trate de cuestiones teóricas o prácticas. Esta confluencia contribuirá a dar mayor importancia al Congreso. La pregunta típica de los americanos «¿Todo esto, ¿para qué va a servir?», ayudará mucho a que el Congreso sirva a sus fines esencialmente médicos.

EL CIELO EN ESPAÑA

por P. Mateu Sancho

EFEMERIDES ASTRONOMICAS PARA EL MES DE SEPTIEMBRE DE 1958



SOL. — Entra en Libra el día 23 a las 13 horas 9 minutos. Comienza el otoño para los habitantes del hemisferio boreal y la primavera para los del austral.

DURACION DEL CREPUSCULO. — Día 15, astronómico 1 hora 31 minutos; civil 27 minutos.

HORAS DE SALIDA Y PUESTA DE SOL EN BARCELONA.

Día 6 de septiembre: salida, 5 h. 22 m.; puesta, 18 h. 19 m.

Día 13: salida, 5 h. 30 m.; puesta, 18 h. 06 m.

Día 20: salida, 5 h. 36 m.; puesta, 17 h. 55 m.

Día 27: salida, 5 h. 43 m.; puesta, 17 h. 43 m.



LUNA. — Fases:

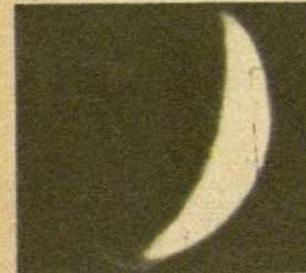
Día 6, Cuarto menguante en Géminis a las 10 h. 24 m.

Día 13, Luna nueva en Virgo a las 12 h. 2 m.

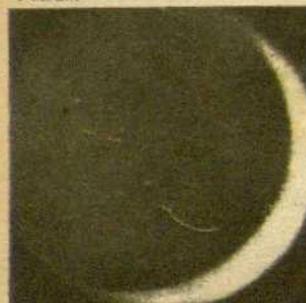
Día 20, Cuarto creciente en Sagitario a las 3 h. 17 m.

Día 27, Luna llena en Aries, a las 21 h. 43 m.

LUZ CINEREA O CENICIENTA. — Al amanecer los días 8, 9 y 10 y al anochecer los días 16, 17 y 18.



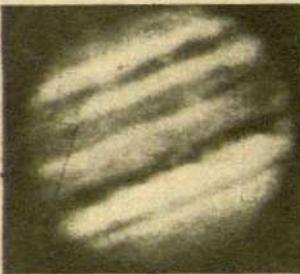
MERCURIO. — Visible al amanecer en Leo. El día 12 estará en conjunción con la Luna y los días 5 y 18 con Venus.



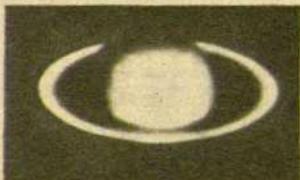
VENUS. — Observable antes de la salida del Sol (estrella matutina) en Leo. El día 12 estará en conjunción con la Luna y el 15 su magnitud será de -3,3.



MARTE. — Observable prácticamente casi toda la noche en magníficas condiciones en Tauro. El día 4 estará en conjunción con la Luna y el 15 su magnitud será de -0,8.



JUPITER. — Observable durante la primera mitad de la noche en Virgo. El día 16 estará en conjunción con la Luna y el 15 su magnitud será de -1,3.



SATURNO. — Observable durante la primera mitad de la noche en Piscis. El día 19 estará en conjunción con la Luna y el 15 su magnitud será de -0,7.



URANO. — Visible antes de la salida del Sol. El día 11 estará en conjunción con la Luna.



NEPTUNO. — Visible por la madrugada. El día 16 estará en conjunción con la Luna.

ESTRELLAS FUGACES. — Radiantes principales: del 7 al 15 Perseidas, pero sin la intensidad y belleza de agosto.

LUZ ZODIACAL. — Al E. al amanecer.

OBJETOS DE INTERES. — Entre los planetas cabe destacar la buena visibilidad de Marte, mientras que Saturno, que durante julio y agosto ha sido la «vedette» de nuestro firmamento, se oculta temprano por poniente.

Entre las constelaciones merecen especial mención la del Cisne con su rutilante lucero «Deneb» y la Lira por tener en Vega un magnífico lucero azul que el lector localizará rápidamente casi en el cenit de nuestra bóveda celeste. Es interesante también Antares en Escorpio, verdadero Sol gigante, 113 millones de veces mayor que el nuestro y característico por su color rojizo.

Cuando lejos de la ciudad, alguno de nuestros amables lectores disfrute quizá de algo ya tardías vacaciones, le recomendamos la contemplación del firmamento. Tanto en el mar, como en el campo, lejos de la luz de la ciudad, se nos brinda una magnífica ocasión de ponernos en contacto visual con millares y millares de hermanos de nuestro Sol... entonces es cuando uno piensa, no sin razón, si a su alrededor deben estar girando otros mundos parecidos a la Tierra. Es el momento de darnos cuenta de la grandeza de la astronomía...

Nota. — Para obtener la hora oficial añádanse 60 minutos a los horarios. Todos los objetos estelares designados figuran en los mapas.

EL TIEMPO EN ESPAÑA EN JULIO

(Información facilitada por el Observatorio del Montseny)

El día 1 llueve en casi toda la mitad nor-occidental de nuestra península a causa de una depresión que pasa del Atlántico al continente por Francia. En Galicia y vertiente cantábrica las precipitaciones continúan hasta el día 7, mejorando el tiempo en las demás regiones.

Un pequeño mínimo de presión que se forma sobre el S. E. español, produce tormentas del 5 al 7 en la cuenca del Ebro, Cataluña y sistemas montañosos del interior, mejorando seguidamente el tiempo al extenderse hasta el continente las altas presiones atlánticas.

El día 9 descargan tormentas en Cataluña, el 11 en Aragón.

El paso de una depresión por las islas británicas aporta masas de aire fresco y húmedo sobre el norte de nuestra península, produciendo

ligeras precipitaciones en el litoral cantábrico los días 13 y 14. Una depresión de origen térmico que apareció sobre nuestro país el día 11, se enriquece al llegar la masa fría antes mencionada, y se desplaza al Mediterráneo, provocando a su paso chubascos y tormentas en Aragón y Cataluña, las cuales revisten especial intensidad en el litoral catalán el día 16 (Mataró registró en dicho día una precipitación de 130 milímetros).

Hasta fin de mes nuestra península queda situada en un campo de presiones muy uniformes, y salvo algunas tormentas en los Pirineos y cabeceras del Duero y Ebro del 25 al 27, y ligeras lloviznas algunos días en Galicia y vertiente cantábrica, el tiempo es bueno y muy caluroso en toda España.

Resumiendo, el pasado mes de julio resultó muy pobre en precipitaciones. Solamente llovió más de lo que corresponde a dicho mes en los Pirineos y comarcas próximas, tercio oriental del litoral cantábrico y extremo N. W. de Galicia. En Andalucía, Sudeste y gran parte de Castilla la Nueva, no cayó una gota de agua en todo el mes.

Las temperaturas extremas de las capitales peninsulares, fueron: máxima de 45 en Sevilla el día 30, y mínima de 4 en Cuenca el día 3 y en Soría el día 17.

DATOS DE MADRID (CAPITAL)

Temperatura media: 23,5 (normal: 23,2).

Temperatura máxima media: 29,9.

Temperatura máxima absoluta: 37,5 el día 31.

Temperatura mínima media: 17,2.

Temperatura mínima absoluta: 11,1 el día 3.

Precipitación total: 0 mm. (normal: 9).

Insolación media diaria: 13 horas, 5 minutos.

DATOS DE BARCELONA (CAPITAL)

Temperatura media: 23,4 (normal: 23,5).

Temperatura máxima absoluta: 33,4 el día 31.

Temperatura mínima media: 19,4.

Temperatura mínima absoluta: 16,8 el día 17.

Precipitación total: 65 mm. (normal: 28).

Precipitación máxima en un día: 65 mm. el día 16.

Insolación media diaria: 11 horas, 50 minutos.

DATOS DEL OBSERVATORIO DEL MONTSENY (TURÓ DE L'HOME)

Temperatura media: 14,0 (normal: 15,0).

Temperatura máxima media: 17,7.

Temperatura máxima absoluta: 25,3 el día 31.

Temperatura mínima media: 10,2.

Temperatura mínima absoluta: 5,3 los días 17 y 23.

Precipitación total: 75 mm. (normal: 47).

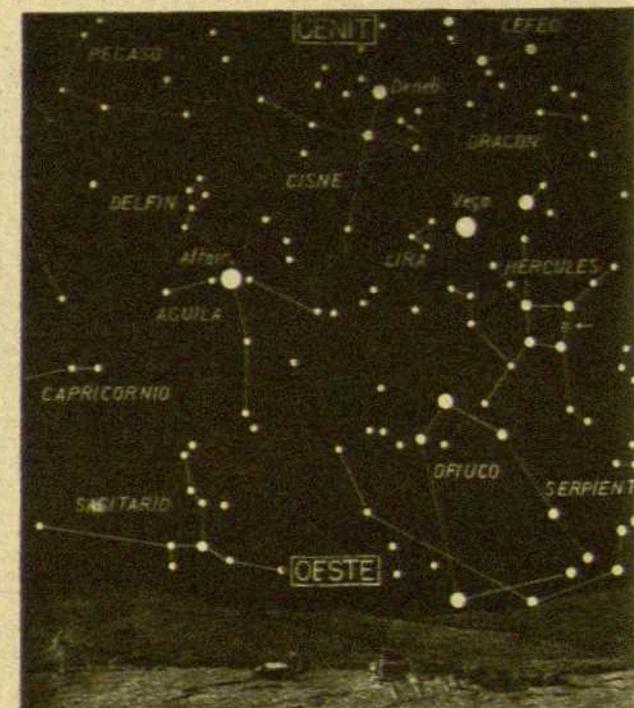
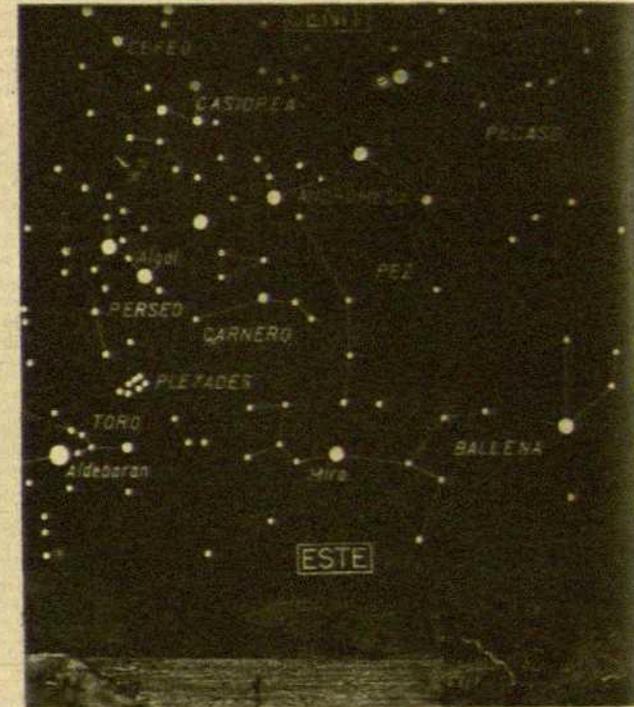
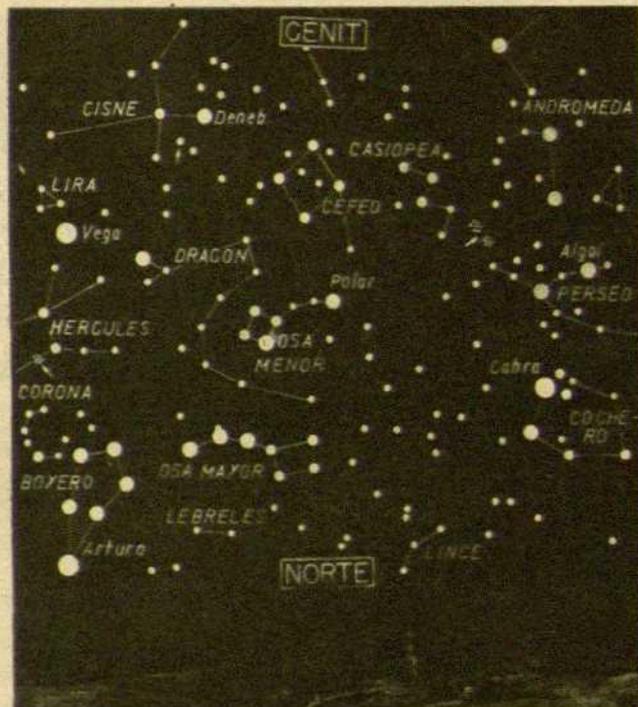
Precipitación máxima en un día: 16.

Insolación media diaria: 10 horas, 43 minutos.

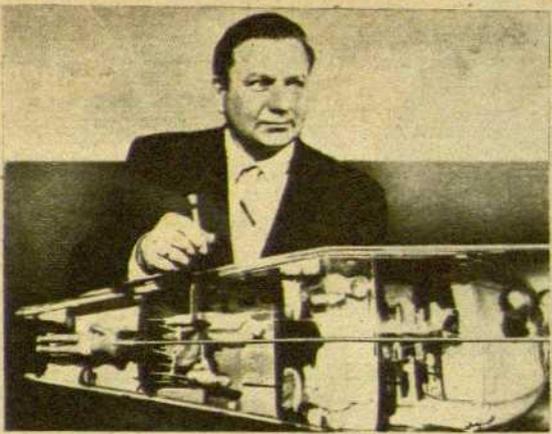
Días de: lluvia, 6; granizo, 2; niebla, 14; viento fuerte, 4; tormenta, 4.

Viento medio: 25 km. h.

Viento máximo: 80 km. h., del W., el día 1.



Estos mapas pueden usarse con facilidad. Bastará para ello que el observador se sitúe de cara a uno de los puntos cardinales a que corresponden, teniendo así situadas las constelaciones en la misma posición que al natural. Los mapas están trazados para el día 30 de agosto a las 24 horas, sirviendo asimismo para los días 6 a las 23 h. 30 m.; 13 a las 23 h.; 20 a las 22 h. 30 m., y 27 a las 22 h., del mes de septiembre. (Estas horas corresponden al T.U.; por lo tanto, si el observador desea regirse por el tiempo civil deberá añadirles 60 minutos.) Para los días no señalados podrán utilizarse en unas horas intermedias, restando unos cuatro minutos por día.



El constructor del proyectil intercontinental «Atlas» presenta un modelo de estación espacial para cuatro hombres

LA FOTOGRAFIA DEL MES

MODELO DE ESTACION ESPECIAL PARA CUATRO HOMBRES

LA División Convair de la *General Dynamics*, constructores del proyectil «Atlas» de alcance intercontinental, ha hecho público un modelo y planos de una estación del espacio capaz para albergar a cuatro hombres y que podrá situarse en órbita permanente, a unos 650 kilómetros de la Tierra, en un plazo de cinco años a partir de la fecha en que se ordene su construcción.

El Dr. Krafft Ehrlicke, especialista astronáutico de la Convair, manifestó ante el Club Nacional de Prensa en Washington que esta estación podrá ser transportada por el «Atlas» al espacio, y que aparte de su valor meteorológico, se utilizará para investigaciones geofísicas y astrofísicas y lo que es más importante, como base espacial para otros satélites y astronaves para reconocimiento de la Luna. El peso totalmente equipada es del orden de los 7.000 kilos incluido un grupo generador nuclear para el suministro de energía.

El procedimiento normal para colocar en órbita esta estación espacial comprendería las siguientes fases: primero, un fuselaje vacío del proyectil «Atlas» que serviría de envoltura externa de la estación, se situaría en órbita. A continuación le seguiría un proyectil transportando a los cuatro intrépidos astronautas primeros ocupantes. Otros proyectiles llevarían el equipo para instalar en el interior del fuselaje del «Atlas», en especial una cápsula de goma y nylon plegada que se dispondría en el compartimento de proa del «Atlas» y una vez hinchada serviría de cabina de alojamiento para los tripulantes.

En esta cabina dividida en cuatro pisos se han ubicado en mínimo espacio las siguientes dependencias (empezando por la izquierda para seguir el orden de la fotografía): primero un cuarto de aseo, a continuación un comedor y cuartos de estar, en el tercer compartimento los camarotes y en el último la sala de mandos e instrumentos de observación y control.

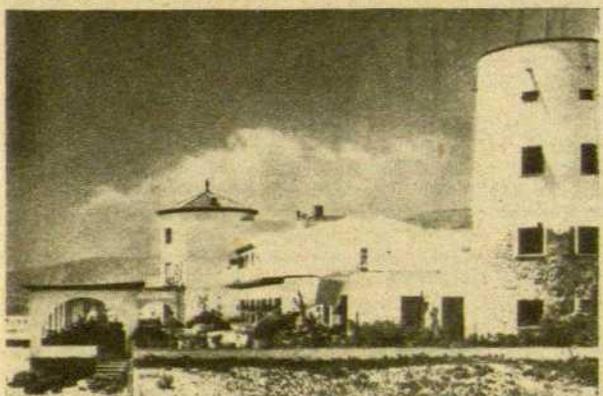
Por medio de un sistema de cohetes se daría un movimiento de rotación a la estación lo que serviría para dotarla de una fuerza gravitatoria artificial, eliminando las molestias y riesgos anexos a la falta de peso.

Una astronave mercante llevaría una vez al año las provisiones de repuesto y el equipo necesario para la dotación.

A fin de evitarlos en buena parte aún desconocidos, peligros que pueden dimanarse de una larga estancia en pleno espacio, entre los cuales hay que citar la claustrofobia o terror al confinamiento en reducido espacio, los astronautas serán relevados cada 15 días al principio y más tarde cada mes.

El Dr. Ehrlicke terminó asegurando a los periodistas, que la estación podría mantenerse en órbita indefinidamente con la ayuda de unos pequeños cohetes supletorios.

El precio del proyecto completo se calcula en unos 500 millones de dólares.



PLAYAFELS-HOTEL RESTAURANTE

Especialidades Maríneras - Cocina Selecta

Teléfono 50

CASTELLDEFELS

NOTICARIO ASTRONOMICO

LA PUGNA POR MANDAR UN COHETE A LA LUNA

El día 17 del mes en curso, los Estados Unidos, tal como habían anunciado intentaron lanzar un cohete a las cercanías de la Luna. El intento fracasó y sobre ello no insistiremos pues demasiada tinta se ha vertido ya sobre el tema. Al parecer tienen ahora la alternativa los rusos que siguiendo la pugna entablada con los satélites artificiales se preparan también para mandar un proyectil a la Luna, y decimos que tienen la alternativa porque la posición geográfica de Rusia se presta a que durante el mes de septiembre puedan efectuar el disparo en condiciones óptimas, con bastante antelación con respecto a los Estados Unidos.

Lo verdaderamente importante para los que nos apasiona la Astronáutica es si, prescindiendo de fronteras y rivalidades terrestres, es que el hombre se halla en vísperas de conquistar la Luna y ello con mucho anticipo sobre las predicciones más optimistas. Nuestra generación vivirá la efemérides importantísima del descubrimiento de los misterios que envuelven a nuestro satélite y es probable que pronto, muy pronto sepamos a qué atenernos respecto a la completamente desconocida otra cara de la Luna.

LA TIERRA, ENORME IMAN

Entre el 1 de julio de 1957 y el 31 de diciembre de 1958, o sea durante el Año Geofísico Internacional, la Tierra está siendo objeto de las investigaciones más completas que se hayan llevado a cabo jamás y en las cuales participan medio centenar de naciones. Los satélites artificiales y las exploraciones po'ares son sólo una pequeña parte del programa en el que figura también en lugar destacado un estudio del magnetismo terrestre.

La Tierra es, en sí, un imán gigantesco. Tiene polos al igual que todo imán, y estos polos están conectados por una región del espacio llamada campo magnético, que como se sabe afecta al hierro y a otras substancias.

Aparte de variaciones seculares el magnetismo terrestre tiene variaciones de corta duración y continuas y, a veces, locales. Estos disturbios duran desde pocos segundos hasta varios días y, aunque parezca extraño, tienen su origen en la parte interior del Sol, en vez de en la parte interior de la Tierra, como se creía antaño.

La teoría aceptada generalmente es que el Sol, especialmente durante épocas de gran intensidad de sus manchas (hace más de un mes hemos vivido una de ellas), envía grandes flujos de radiación adicional y enormes rayos de pequeñas partículas al espacio. Cuando la Tierra atraviesa estos rayos, su atmósfera superior, es decir, la ionósfera, se desequilibra.

Los científicos opinan que en algunos casos se crean a modo de tempestades eléctricas, las cuales entran en tres enormes anillos de corriente eléctrica que se cree circundan la Tierra sobre el ecuador y los polos.

Por primera vez en la historia, se está estudiando el magnetismo terrestre con más de cien estaciones en todo el globo o sea las suficientes para poder medir la altura, tamaño y potencia (cerca de miles de amperios), de estas corrientes.

En Alaska, a lo largo del ecuador, en el océano Pacífico, y en el Antártico, solamente los Estados Unidos han montado veinte estaciones para estudiar las manifestaciones de tormentas magnéticas, aparte de los lanzamientos de cohetes que penetrando en estos flujos de corriente, buscan información directa sobre los mismos.

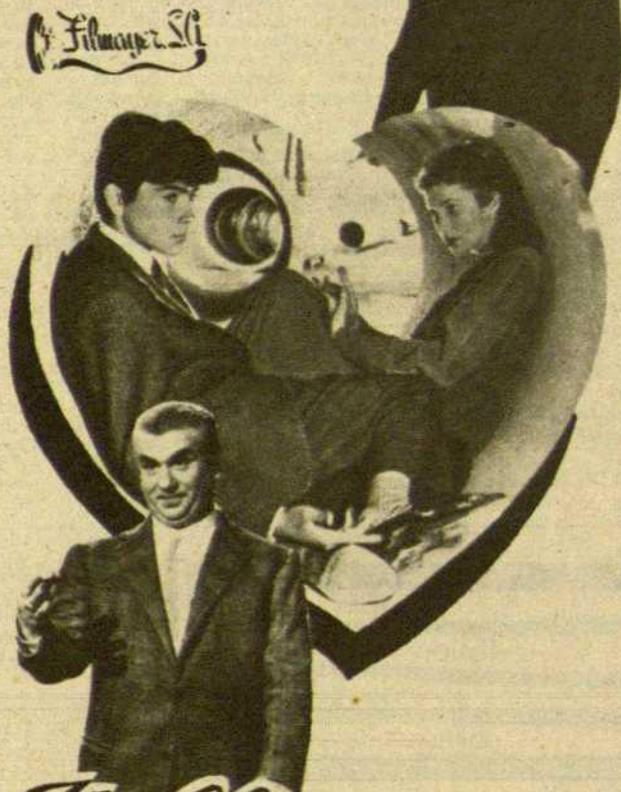
El próximo lunes, noche EL INMENSO VITTORIO DE SICA HABLARA SOBRE EL AMOR

desde la pantalla del

COLISEUM

¡El auditorio en pleno quedará prendido del embrujo de sus palabras, de su arrebatadora elocuencia; de sus bellas imágenes y enternecedores conceptos!

UNA COPRODUCCION HISPANO-ITALIANA PRODUCCIONES CINEMATOGRAFICAS ARIEL-ELECTRA COMPAGNIA CINEMATOGRAFICA



Hablemos de AMOR

VITTORIO DE SICA
GINO CERVI

NICOLAS D. PERCHICOT · FELIX FERNANDEZ · ELISA CEGANI

presentando a

GERONIMO MEYNIER · CARLA GRAVINA

DIRECTOR

ALESSANDRO BLASETTI

¡SEÑORAS!... ¡SEÑORITAS!

¡No pierdan la ocasión de escuchar al orador más vehemente, apasionado y simpático de todos los tiempos!

(Autorizada para mayores)

IDEA PARA DALL. — Sugiero al leonardesco, anatomista y luminoso cirujano de Cadaqués el diseño de unos trajes de baño, indistintamente para señora o caballero, consistentes en un «maillots» cuyo estampado represente el aparato digestivo, el respiratorio o el circulatorio (o los tres a la vez). Podría complementarse mediante un gorro de baño con estampado de cerebro. No siendo posible a algunos bañistas suprimir ninguna prenda más, por que la cifra cero sólo puede rebasarse en álgebra pero no en sastrería, podríamos conciliar así la decencia del viejo «maillots» con el desnudo absoluto; el desnudo en que se ha suprimido la piel.

Así lo tendríamos todo: decencia, modernidad, comodidad y surrealismo. Incluso habría de qué escandalizar a las abuelas, que no es pequeño placer. Pero especialmente, con esta aplicación del álgebra a los dominios puros de la aritmética, el más escandalizado sería el viejo Pitágoras. ¡Que se fastidie!

★

HOMBRES. — I. Uno que es amigo de todo el mundo, todos le encuentran simpático y exclaman: «un buen chico». «Un muchacho excelente». Ha terminado la carrera hace poco con excelentes notas. Tiene la audacia de tener novia. Es un infeliz.

II. Otro ya algo mayor, que ha reñido con un amigo y además con su suegra. Acaba de casarse y de instalar un negocio. ¡Tipo interesante!

III. Otro que tiene ya una docena de personas conocidas que no le saludan y dos docenas más que le negarán el saludo la semana que viene. Este es la primera figura de un Consejo de Administración. ¡Un buen partido!

IV. Otro que está a matar con Inglaterra y con la opinión pública. ¡Hombre poderoso!

V. Otro, por fin, que después de morir fué acompañado a la tumba por un silencio expectante de varios lustros. Pasaron muchas generaciones antes de que se pudiese escribir su biografía sin prejuicios... ¡y ni eso! Dejaba a los historiadores un legado perpetuo de polémicas, y por él se arrojaron los trastos a la cabeza, como en los atléticos juegos fúnebres descritos por Homero.

De estos cinco hombres, dime, niño, ¿a cuál deseas parecerle cuando seas mayor?

R. BALLESTER ESCALAS

PANORAMA DE ARTE Y LETRAS

LA LETRA Y EL ESPIRITU

LA MUERTE DE ROGER MARTIN DU GARD

por ANTONIO VILANOVA

El inesperado fallecimiento del gran novelista francés Roger Martin du Gard, Premio Nobel de Literatura 1937, muerto a los setenta años de edad en la aldea normanda de Bellême, donde invariablemente veraneaba desde 1925, sitúa de pronto en el primer plano de la actualidad literaria la noble figura de aquel gran escritor, hoy un tanto olvidado, que tal vez por lo difícilmente asequible de su obra, parece haber sido muy poco leído entre nosotros en estos últimos años, especialmente por las generaciones jóvenes.

En lo que respecta a los que siendo todavía jóvenes, estábamos en el umbral de la adolescencia en 1936, e iniciamos nuestra formación literaria con la lectura de los grandes maestros de la literatura de entreguerras, la muerte de Roger Martin du Gard no sólo representa la pérdida de uno de los más egregios novelistas de nuestro tiempo, sino la desaparición de un escritor noble y austero que con una inflexible honestidad intelectual y una insobornable ansia de verdad llevó a cabo en su producción novelesca uno de los más ciertos diagnósticos de la enfermedad mortal que aquejaba a la sociedad burguesa de nuestro tiempo.

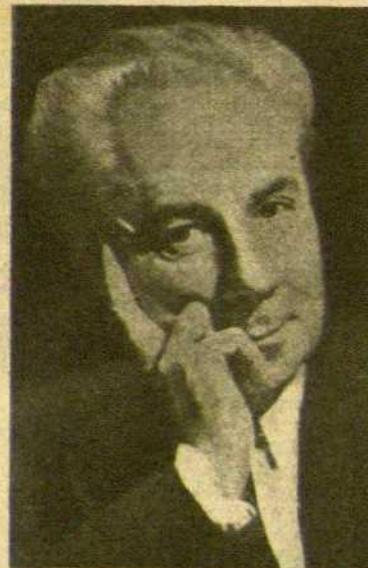
Nacido en Neuilly en 1888, en el seno de una gran familia católica y burguesa, formado en la rigurosa disciplina científica de la famosa Ecole des Chartes, a la que le llevó su temprana vocación universitaria y en la que adquirió el hábito de la erudición paciente y sistemática y de la ordenación metódica de fichas y datos, propia de la investigación documental de un archivero y paleógrafo, Roger Martin du Gard abandonó muy pronto el terreno de la pura erudición para dedicarse al cultivo de las letras,

impulsado en buena parte por el deseo de intervenir activamente en la lucha ideológica y política que había desencadenado en Francia, desde fines de siglo, el famoso proceso Dreyfus.

En efecto, aunque en 1898, fecha de la publicación del memorable Yo acuso de Zola, en que éste desmascaró a los principales responsables de aquella monstruosa impostura, Roger Martin du Gard no era más que un niño de diez años, el despertar de su adolescencia y toda su primera juventud estuvieron presididas por la violenta lucha política que originó aquel vergonzoso proceso, que escindió a Francia en dos bandos irreconciliables y antagónicos, que todavía duran, y que sólo firmaron momentáneamente una tregua al estallar la guerra de 1914.

De ahí que la apasionada actitud juvenil de Roger Martin du Gard, dreyfusista ferviente, en defensa de la verdad y de la justicia, le llevara desde sus primeros años a considerar como ídolos a los grandes maestros de la generación anterior que más activamente habían intervenido en el proceso Dreyfus en contra del bando católico, militarista y reaccionario, como era el caso de Emile Zola, pontífice y maestro de la escuela naturalista, o a los defensores de un pacifismo idealista y revolucionario, como era el caso de Romain Rolland.

En lo que respecta al primero, André Rousseaux ha puesto sagazmente de relieve que la mayor parte de la obra de Roger Martin du Gard, desde las rápidas escenas de su primera novela, Jean Barois (1913) hasta los innumerables episodios de su gran ciclo novelesco Les Thibault (1922-1940) constituye en realidad una serie de hechos diversos según la fórmula de Zola,



Roger Martin du Gard

Y por si esto fuera poco, que siguiendo siempre la doctrina naturalista, estas observaciones sobre la vida a través de los incidentes más insignificantes y fortuitos, se estructuran en el seno de la novela en torno a un personaje de formación médica o científica rigurosamente positivista.

De acuerdo con el determinismo naturalista, la colección de hechos diversos que integra una novela de Roger Martin du Gard, se basa fundamentalmente en el respeto a la biología, y, como ha señalado acertadamente el gran crítico francés, nada revela más claramente esta

filiación inicial que la insobornable honradez y lealtad con que quiere proceder en su obra al estudio de la humanidad según los procedimientos científicos del arte naturalista.

Es evidente, sin embargo, que si el ejemplo y modelo de Zola y de sus Rougon-Macquart, historia natural y social de una familia bajo el Segundo Imperio, puede explicar que Martin du Gard haya intentado desarrollar en el gran ciclo novelesco de Les Thibault, la historia de una familia de la alta burguesía francesa en los primeros años del siglo XX, buena parte de sus ideas no serían fácilmente explicables sin un segundo influjo, más directo e inmediato, que procede de la figura y de la obra de Romain Rolland.

En efecto, en los diez volúmenes de que constan Les Thibault, vasto retablo novelesco en el que se renuevan dentro del realismo tradicional los viejos moldes de la epopeya burguesa, en una creación equivalente en cierto modo a lo que representa en la novela inglesa la Forsyte Saga de Galsworthy y en la alemana «Los Buddenbrook» de Thomas Mann, Roger Martin du Gard no sólo se muestra científico, socialista y antimilitarista como Zola, sino que aparece imbuido, como Romain Rolland, de un espíritu incorformista y pacifista, violentamente hostil a las ficciones patrióticas justificativas de las hecatombes y las guerras, animado por una fe ciega en el progreso y por una gran esperanza en la naturaleza humana, que habrán de instaurar un día un orden social menos irracional, mejor organizado y menos injusto. Léase, a este respecto, en Eté 1914, el capítulo del asesinato de Jaurés, y el minucioso y concienzudo análisis de los hechos que determinaron el fracaso de la Internacional Socialista en su noble empeño de impedir la guerra de 1914, y se verá muy clara la actitud ideológica y política del autor de Les Thibault ante un problema que no por haber localizado en otra época que la nuestra deja de tener hoy una candente y aleccionadora actualidad.

Es preciso advertir, sin embargo, que Roger Martin du Gard no ha sido únicamente un historiador social, un pensador político y un ideólogo revolucionario y progresista, sino que como historiador de las costumbres de su época se erigió también en censor y cronista de la vida íntima y de la realidad espiritual de todo un mundo, con lo que aparece también como un moralista. En este sentido, aunque a muchos les pueda parecer sorprendente y paradójico, pesó decisivamente sobre él el influjo de André Gide, no el del cínico apologista del inmoralismo y del acto gratuito, sino el del profundo psicólogo y sutil analista de casos de conciencia y de problemas morales, que Roger Martin du Gard, con menos genio de escritor pero más talento de novelista, enfoca, preciso es decirlo, con más sentido de responsabilidad social que su gran maestro y amigo.

en el taller de los artistas

Con Fernando Texidor

CON ese pelo rubio-canoso de los británicos, su tez rosada, su bigotito recortado y esa elegancia que uno se vea, porque es connatural y como nacida con uno, Fernando Texidor podría pasar perfectamente por inglés. Y, sin embargo, es catalán hasta las cachas y barcelonés por los cuatro costados.

Le aguardo en la terraza de la «Puñalada», donde nos habíamos citado, y el artista baja ágilmente de su coche de color amarillo y con el brillo de las cosas tersas y pulidas. El mediodía, está encendido de sol y la gente va y viene a lo largo de esta acera tan concurrida, alegre y anecdótica como pudiera serlo, años atrás, cuando Rusiñol y otros artistas de la época frecuentaban el popular restaurante. Sólo que ésta ahora es más internacional y estilizada.

Acompañan a Texidor su esposa, una dama muy inteligente, muy efusiva y muy buena conversadora, y su hijo, un muchacho alto, despeinado, con gafas y aire doctoral, que habla pausadamente, seguro de sus palabras, porque ya conoce muy bien nuestro idioma y no duda en la aplicación de cada vocablo ni en la construcción de cada frase.

Siempre que Fernando Texidor pasa por Barcelona viene con esta prisa de transeúnte que no puede detenerse aquí, sino horas, aunque recorra en Europa el clásico itinerario de los yanquis en vacaciones. Cuando le entrevisté, había pasado varias semanas en París, llegaba de la Costa Brava y al día siguiente partía para Italia. Pero se veía en su semblante una preocupación vaga y profunda. Lo estaban aguardando en Nueva York desde hacía muchos días y temblaba al pensar en el trabajo acumulado durante su

prolongada ausencia. Afortunadamente, para nuestro pintor, ir a los Estados Unidos no tiene otra importancia que la de salir en un tren para Valldoreix y, al redactor uno estas líneas, ya hace días que Texidor vuelve a estar instalado en su domicilio de Nueva York, en el este de Manhattan, en el sitio más postinero de la gran ciudad.

Ya se ha hablado algunas veces en estas columnas de las actividades que Texidor desarrolla en Nueva York. Bastará, pues, recordar que él es director artístico de la «Dell Publishing Company», la más importante editorial de América en su línea, que publica revistas de cine, de decoración, de modas. Treinta y cinco millones de ejemplares en total. En las portadas en colores de esos «magazines» aparecen las mayores luminarias de Hollywood y los modelos más bellas de Nueva York y, para componerlas, Texidor tiene bajo sus órdenes una treintena de artistas que llevan a la práctica sus ideas. Texidor, que es hombre de múltiples registros, también pinta.

—No he dejado nunca de pintar — me cuenta —. Ahora me dedico cada vez más a la pintura, a la pintura desinteresada y para mí.

Siempre resulta interesante y oportuna la charla de Texidor que es además ágil y vivacísima, con algún respunte de graciosa socarronería, pero con el señorío que, en todo, ha distinguido siempre



su persona. Y, ahora, es más actual que nunca la figura de Fernando Texidor, porque durante un año ha estado absorbido por una obra singular que merece ser divulgada en nuestro país.

En pleno Central Park neoyorquino han empezado ya los trabajos para elevar una estatua a un personaje fabuloso, que ha cobrado vida y realidad en la imaginación de los niños: Alicia en el país de las maravillas. El monumento será en su género el más grande del mundo, situado en una inmensa plazoleta creada para tal objeto. La ejecución de la importante obra ha sido encomendada a dos artistas españoles famosos en los Estados Unidos: nuestro Fernando Texidor y el gran escultor José de Creeft, que, pese a su nombre, es castellano por nacimiento, pero se formó artísticamente en Barcelona, desde donde emprendió el vuelo por el mundo.

En París, la actividad artística de De Creeft marchó paralela a la de Picasso, Juan Gris y otros creadores del cubismo. Se sirvió de hojas metálicas para sus esculturas antes de Gargallo y de González y su «Picador», confeccionado con tubos de chimeña, ha sido copiosamente reproducido en libros y revistas. Afincado desde hace cuarenta años en los Estados Unidos, De Creeft goza allí de un sólido prestigio. Figuran obras suyas en todos los museos y ganó el Primer Premio de Escultura en un concurso convocado por el «Metropolitano». Sus retratos de Bernard Shaw, de Rachmaninov, de otras personalidades artísticas, labrados directamente en piedra, han sido unánimemente celebrados.

Fernando Texidor nos cuenta cómo surgió la idea del monumento a Alicia. Fué él precisamente quien presentó su plan ante una comisión creada para tal fin y que había recibido el legado de una Fundación. Su idea fué aceptada y el próximo otoño será inaugurado este monumento de excepcionales dimensiones, cuatro metros de alto por seis de diámetro, y que ha sido concebido de forma que los niños visitantes puedan caminar por él, jugar en él, haciendo más maravilloso el país en donde Alicia se encontró a sí misma.

Así ha nacido esta obra en curso de ejecución y cuyas fotografías me ha mostrado Texidor. Son impresionantes. En la que reproducimos aparecen los dos autores junto a la maqueta de la estatua, que representa a Alicia sentada sobre un hongo gigantesco y rodeada de los personajes célebres del cuento de Lewis Carroll.

Jose de Creeft, que ha realizado la escultura, ha triunfado de nuevo dentro de un género realista que no es precisamente el suyo. De donde se infiere que, para un artista como él, como para Fernando Texidor, el arte no tiene secreto alguno.

La Cucuñña

Memorias de Camilo José Cela

(Continuación)

UNA de las mayores alegrías de mi regreso a Iria la tuve cuando volví a entrar en la casa de Padín. La casa de Padín no era una casa sino una habitación de nuestra casa. La casa de Padín era la última y la más misteriosa habitación de nuestra casa, con más encanto y más misterio aún que el rumoroso y penumbroso desván. La casa de Padín estaba orientada al norte y era fría, heladora más bien. La casa de Padín no tenía ventana sino un ventanuco alto, con una tela metálica tupida para que no entrasen los mosquitos, siempre abierto. La casa de Padín era, a partes iguales, dispensa de lo menos habitual —no de lo cotidiano, que estaba en la despensa de la cocina— y trastera, una trastera ordenadísima a la que se quitaba el polvo y en la que cada trasto estaba puesto en su preciso sitio patentado e inalterable. En la casa de Padín había sillas con el respaldo descolgado; dos mechas con incrustaciones de nácar a las que se le habían caído la mitad de los adornos; una fila entera de canecas de ginebra vacías, que hacían su juego en el invierno —bien llenas de agua caliente— calentando las húmedas sábanas de la cama; dos sables de esgrima oxidados y tristes como caballeros que no son ya lo que fueron; todo un estante de tarros de cristal, con el ancho tapón pegado con cera, llenos de mermelada de naranja; dos arcaas hondas y grandes como la ilusión, con el vientre abarrotado de viejos disfraces inverosímiles; una bombona de agua de colonia de la que se sacaba el contenido con un sifón complicado y, presidiéndolo todo, el batallón de las figuras de nacimiento —pequeñas, regulares, grandes—, formadas en batería y solitarias, hieráticas y aburridas en sus actitudes previstas. Algunas de estas figuritas de nacimiento tenían el cuerpo o los brazos cuidadosamente pegados con pegamín; otras, en cambio, mutiladas por el paso del tiempo, estaban cojas o mancas o descabezadas. A mí, aquellas estatuillas multicolores y rígidas me resultaban poco simpáticas. Y puestas en el nacimiento, menos aún.

Como por la Navidad no solía estar en Iria, mis tías me organizaban el nacimiento para el día del Apóstol. Los preparativos me gustaban mucho; el resultado ya no tanto. El nacimiento, con sus ríos de espejo, sus cascadas de papel de plata, su nieve



de escamitas de ácido bórico, su portal de Belén, sus reyes magos, su Herodes, sus lavanderas, sus pastorcitos, sus ovejas y sus pavos, me parecía tan falso como triste. Mayor tristeza aún me daba la alegre diligencia de mis tías, que movían las figuras cada mañana y pasaban un plumerito muy fino sobre San José y sus acompañantes. A mí, todo aquello se me antojaba un mundo muerto; pero no un mundo muerto con naturalidad —como el de las ruinas, que suele ser tan noble y tan hermoso— sino un mundo muerto con alevosía y artificio y sin ningún interés.

Las figuritas del nacimiento donde estaba bien, o relativamente bien, era en sus estantes; puestas en el nacimiento aparecían forzadas y como sin gracia. Las cosas se hacen a su ambiente, al mundo en que se desenvuelven con naturalidad, y fuera de él son con frecuencia torpes y envaradas. Esto que es tan sencillo, mis tías no lo comprendieron jamás.

Un día le confesé a la abuela mis pensamientos. Ella, que era una de las mujeres más inteligentes que conocí en mi vida, me entendió muy bien.

—Sí, hijo, a mí también me gustan más las rosas del jardín. Pero tus tías te han puesto el nacimiento con su mejor ilusión, puedes creerme. Tú juega en el jardín, al aire libre, pero de vez en cuando acércate al nacimiento y si está por allí alguna de las tías, dile algo amable. Yo te lo pido, Camilo José, ¿lo harás así?

—Sí, abuelita, te lo prometo.

—No hace falta prometerlo, Camilo José, a mí me basta con que me lo digas.

—Sí, abuelita.

Desde aquel instante, el nacimiento empezó a gustarme algo más.

—Tía Mitas.

—Qué.

—El nacimiento es muy bonito, ¡ya lo creo! Y eso de mover las figuras cada mañana es una idea muy buena, y que hace muy bien.

La tía Mitas se me quedó mirando con sus clarísimos ojos azules.

—¿Qué mosca te picó?

A la hora del té, la tía Mitas comentó que me gustaba mucho el nacimiento.

—¿Estará malo este niño?

Yo no dije una palabra. Miré para la abuela y la abuela me hizo un gesto muy suyo y que yo entendía bien. El gesto de la abuela consistía en mirar con fijeza y sin hacer un solo gesto. Aquello quería decir muchas y muy complejas cosas que no todos hubieran sabido interpretar.

—Mitas.

—Dime, mamá.

—Este niño tiene un nombre: Camilo José.

—Sí, mamá.

—Bien. Camilo José, gracias a Dios, no está malo. Camilo José está muy sano y con muchas ganas de jugar.

—Sí, mamá.

—Y con muchas ganas de comer. Prepárale una tostada.

—Sí, mamá.

En la casa de Padín también estaban guardadas en sus fundas de tela con cantoneras de piel, las proliferas artes de pesca del abuelo muerto. En un estuchito con la tapa de cristal, dormían las moscas artificiales, rojas, azules, muy llamativas, que escondían el traidor y puntiagudo anzuelo debajo de la barriga. ¡Qué misteriosas aquellas brillantes moscas de metal, con sus historias de truchas rebeldes, de salmones atléticos y saltarines, de recelosas carpas y de tencas ágiles y tímidas como doncellas!

El abuelo había sido aficionado a la pesca, de la que tenía un concepto muy deportivo y, en vida, siempre se sintió solidario de todos los pescadores de caña de la Commonwealth y del Ullán, que es más pequeño aunque también tenga su importancia. El abuelo publicaba todos los años en el *Times* de Londres un anuncio que decía, poco más o menos: «Mr. John Trulock advierte a todos los pescadores británicos que en el río Ulla (Galicia, Spain) ha cobrado muy hermosos ejemplares de salmón, trucha salmonada y trucha. Temporada, de tal fecha a tal otra. Mr. John Trulock, Villagarcía de Arosa, Pontevedra (Spain), se ofrece para ampliar información a quienes la soliciten». El anuncio, como es lógico, le costaba sus cuartos, y los informes y consejos que daba a los aficionados que se lo pedían, eran siempre gratuitos y absolutamente desinteresados.

Un día recibí una carta de Sir William Dungannon, coronel de lanceros bengales, que venía a Europa de permiso. Sir William y el abuelo no eran amigos, ni siquiera conocidos, pero sí pescadores, lo que era ya suficiente. Sir William le comunicaba al abuelo el nombre del barco y el día en que tenía prevista su llegada a Vigo. El abuelo le contestó dándole sus instrucciones: de Vigo sale un tren, a tal hora, del que debe apearse al llegar a Pontevedra; en Pontevedra —donde empezaba el trazado ferroviario del The West Railway Galicia— debe presentarse al jefe de estación, que tiene muy concretas órdenes; al llegar a la estación de Puente Cesures debe registrarse por el plano que le adjunta. Trescientas sesenta yardas aguas arriba del puentecillo señalado con una cruz, yendo por el camino de su margen izquierda, habrá un hombre pescando: ese hombre es Mr. John Trulock.

Sir William llegó a Vigo y se fué en tren a Pontevedra. El jefe de estación lo metió en el ford de dirección fija que usaba el abuelo para ir de un lado para otro por la vía, en vez de por la carretera, y Sir William, al poco rato, estaba en Puente Cesures. Sacó su plano y empezó a caminar. A las trescientas sesenta yardas aguas arriba del puente de tablas señalado con la cruz, había un pescador.

—¿Mr. Trulock?

—Yes. ¿Sir William Dungannon?

—Yes.

Mi abuelo y Sir William Dungannon se hicieron muy amigos. Tan amigos, que el último día de la estancia de Sir William en España, el abuelo lo invitó a tomar el té en nuestra casa. Sir William y el abuelo se escribían, después, una carta cada año. Cuando el abuelo murió, Sir William le dió el pésame a la abuela.

(Continuará)

En realidad, Roger Martin du Gard tiene de común con el autor de *Les Faux-Monnayeurs*, su preocupación por la cuestión religiosa en torno al contraste entre catolicismo y protestantismo, resuelto en el fondo, en ambos casos, en un idéntico y radical agnosticismo; su rebelión contra el orden burgués, que en el caso de Martin du Gard cobra una mayor alcance y una más amplia dimensión humana y social; su furiosa hostilidad contra la familia y contra los prejuicios de clase de la sociedad burguesa, disfrazados de hipocrita respetabilidad, que el autor de *Les Thibault* enfoca con idéntica dureza, pero con mayor comprensión y piedad, y, finalmente, su interés por el despertar de la adolescencia, que Martin du Gard ha descrito en páginas magistrales y bellísimas, y hacia el que le atrajo un interés menos ambiguo que el del autor de *Corydon*. Léanse los primeros volúmenes de *Les Thibault*, desde *Le Cahier Gris* a *La Belle Saison*, y se verá cómo la inicial influencia gideana, muy marcada en las historias de estudiantes

de la primera parte, deja paso en el segundo de los volúmenes citados a un arte nuevo y personal, puro, sobrio y escueto, capaz de describir la revelación sensual del amor y de la carne con auténtica belleza y poesía.

Tal es, en fin, el sustrato intelectual y literario, ideológico y estético de que surgió la obra novelesca de Roger Martin du Gard, espíritu reflexivo, aislado y solitario, que permaneció casi toda su vida deliberadamente alejado del tráfico publicitario y sensacionalista de la vida literaria parisiense, y que tras la obtención del Premio Nobel de Literatura 1937, y la definitiva terminación de su gran ciclo novelesco en 1940, quedó un poco al margen de las nuevas corrientes y tendencias surgidas en los años inmediatamente posteriores a la última guerra, como postrer superviviente, hoy desaparecido definitivamente, de la riquísima tradición decimonónica de la gran novela burguesa que más decisivamente contribuyó al proceso contra la burguesía que ha caracterizado el arte de nuestro tiempo.

«Avencs i coves», un libro de Francisco Vicens

ALGUN día tenía que escribirse este libro. (1) No podíamos dudarlo quienes, años atrás, paseábamos con Francisco Vives en las librerías y puras noches de los sábados. Vicens hablaba de sus experiencias espeleológicas con un sólido apasionamiento, pero también con poca erudición y, sobre todo, con un innato sentido de la narración. Vicens, aunque no haya producido hasta hoy frutos de estricta creación literaria, es un narrador de pies a cabeza. Por todo ello decimos que este libro estaba destinado a nacer.

La palabra espeleología ha aparecido últimamente en los periódicos con suficiente frecuencia para que sepamos que se refiere al estudio e investigación de cuevas y simas. Pero cuando en 1944 Vicens, Rovira, Montoriol y Termes decidieron resucitar la tradición espeleológica catalana, que ya en el umbral del siglo había encontrado la figura ilustre de Font y Saguer, la espeleología era una palabra que no salía ni en los crucigramas, según la aguda frase de Rovira. En el seno del «Club Muntanyenc Barcelonès», Vicens y sus compañeros fundaron el G.E.S., Grupo de Exploraciones Subterráneas. El primer y decisivo paso estaba dado. Hoy la espeleología se ha difundido por toda España y sus apasionantes aventuras despiertan la atención pública; de ahí el interés de «Avencs i coves», que es a la vez la historia de la espeleología en nuestro país y un texto único para familiarizarse con los secretos, riesgos y modalidades de esta singularísima actividad.

Con el debido orden, Francisco Vicens nos habla de la historia de la espeleología — con las noticias de la antigüedad, las primeras exploraciones conocidas, los espeleólogos clásicos y una especial referencia a la espeleología actual y a la ibérica — nos alecciona sobre la fauna de las cavernas, sobre la vida de la Tierra — las surgencias, los ríos sub-

terráneos, el Karst —, nos describe el equipo y la técnica utilizada en las exploraciones, nos aclara cómo puede vivir el hombre bajo tierra, nos recomienda prudencia en el capítulo dedicado a narrar las tragedias y accidentes subterráneos, y se detiene en el importantísimo tema del hombre en la época glacial: no olvidemos que la ciencia de la prehistoria nace dentro de las cuevas.

Sobre este completo y sugestivo temario, Francisco Vives escribe con



Francisco Vicens soliendo del Avenc dels Esquirols (Ordal)

una dosificación de insuperable acierto. El contrapunto del dato histórico, científico y técnico con la información de primera mano está llevado con un perfecto dominio. Y el contrapunto es de tema, que no de acento. Vicens relata siempre con la misma prosa tensa y apasionante en su sobriedad, una prosa que seguimos con curiosidad vivísima. Todas las noticias, todas las descripciones tienen ese perfil emocionante que arranca, suponemos, de la directa vinculación del autor con la espeleología. En 1949 con-

quistó el récord español de profundidad, al explorar los —209 metros del «Avenc de la Ferla», y al año siguiente llegó a los —227 en la Sima del Agua.

Diez años de descensos dan a las palabras de Francisco Vives la palpitación que un libro de este género requiere. Pero la vida no excluye el rigor. Sobre esta doble base se asienta este libro, que se convertirá en una obra fundamental y clásica de la bibliografía espeleológica, y aún en un ejemplo de textos de divulgación de aventuras científicas. Si nos hubiera llegado del extranjero lo recibiríamos con rotundo admiración; no debe, pues, frenar nuestros elogios el hecho de la ciudadanía de su autor. Francisco Vicens se ha revelado como un consumado maestro en este género narrativo tan difícil como valioso.

El volumen se completa con el trabajo de Antonio Ribera «L'espeleologia subaquática», en el que se estudia esta modalidad en el ámbito mundial y singularmente en Cataluña. Es una especialidad que Ribera conoce expertamente y que se relaciona con la investigación submarina que nos detalló en su excelente obra «Els homes-peixos». Con este oportuno Apéndice, en el que brillan también la erudición y la agilidad narrativa, «Avencs i coves» cubre totalmente el tema y justifica su subtítulo: «El món de l'espeleologia». Un mundo fascinante que descubre los más valiosos secretos de la historia de nuestro planeta a los hombres que desafían la oscuridad absoluta, la humedad aniquiladora, las trampas del agua y el barro subterráneo, los dramáticos riesgos que supone moverse durante días enteros a varios centenares de metros de profundidad. Un mundo que asoma a la superficie de los periódicos cuando un hombre —pienso en Marcel Loubens y en nuestro Jorge Montesinos— encuentra una muerte trágica en el fondo de un pozo.

El excepcional libro de Vicens tendrá sin duda, tanto entre los espeleólogos como en el público más amplio, una excelente acogida. Se enriquece, además, con doce figuras dentro de texto y dieciocho láminas.

JOSE M.^o ESPINAS

DOS OBRAS EXCEPCIONALES:



GALICIA

por CARLOS MARTINEZ - BARBEITO

ANDALUCIA



ANDALUCIA

por JOSE M.^o PEMAN

EDICIONES DESTINO. — BARCELONA

(1) «Avencs i coves». Per Francesc Vicens. Seguit de «L'espeleologia subaquática», por Antoni Ribera. Con ilustraciones. Bibl. Selecta núm. 256.

PANORAMA DE ARTE Y LETRAS

FORMAS Y COLORES

UNA EXPOSICION DE HOMENAJE A JOSE MARIA DE SUCRE, EN HOSPITALET DE LLOBREGAT

EN Hospitalet de Llobregat, durante estos días en que la localidad celebra su Fiesta Mayor, tiene lugar, organizada por la agrupación de Amigos de la Música y patrocinada por el Ayuntamiento, una exposición colectiva de homenaje a José María de Sucre, el intrépido batallador, el sagaz crítico y refinado artista que tan vinculado se halla con Hospitalet desde los viejos tiempos del «Ateneillo». La vida de José María de Sucre se halla ligada con las corrientes más vibrantes del arte contemporáneo, a las que aportó su entusiasmo que no por cordial dejó jamás de hallarse temperado por un criterio ponderado y una justa percepción de defectos y cualidades. Así, no tiene nada de sorprendente que José María de Sucre se vea una y otra vez agasajado por tantos como conocen su actividad desinteresada y dinámica en pro de la inquietud y la pesquisa y reconocen su valer. Reciente aún el homenaje que le rindió el «Institut Français» de nuestra ciudad, viene ahora éste que le ofrece un puñado de artistas jóvenes, quienes de esta manera han querido significarle la adhesión que sienten para su persona y para su obra. Estos expositores, son: J. Abelló, Esther Boix, J. M. Carbonell, J. Fin, Ferrán Lerín, José M. Manau, Mestre Castellón, Roberto Moltó, B. Mozcunill, Juan Rifá, José M. Solá Cannes, Alvaro Suñol y Tarrida.

EL III CONCURSO PROVINCIAL DE PINTURA Y ESCULTURA PREMIO «INMORTAL GERONA»

HA convocado la Diputación gerundense su tercer concurso de arte «Inmortal Gerona», con un cartel de recompensas muy nutrido a repartir entre las diversas especialidades para las cuales se convoca el certamen, al cual pueden concurrir todos los artistas naturales de la provincia o residentes en la misma, y siendo el propósito de la Diputación tanto el otorgar los premios cuanto estimular a los ar-

tistas gerundenses en su labor, se señala en las bases del concurso que los galardones a conceder no podrán ser declarados desierto, salvo en el caso de producirse en tal sentido la voluntad unánime del jurado.

Los premios y medallas establecidos para esta competición son para pintura al óleo, diez mil pesetas, primero; cinco mil, segundo, y medallas de plata para el tercero, cuarto y quinto clasificados. Para acuarela, premio especial de cinco mil pesetas y sendas medallas de plata para el segundo y tercero clasificados en esta modalidad. Premio especial para grabado, tres mil pesetas, y medalla de plata para el segundo clasificado. Dibujo, premio especial de tres mil pesetas, con medalla de plata también para el segundo. Premio de escultura, diez mil pesetas, con medalla de plata para el segundo y tercero clasificados.

Las obras tienen que ser presentadas antes del 30 de septiembre en el palacio de la Diputación de Gerona, en cuya Secretaría, Negociado de Educación, puede solicitarse la información que interese sobre este concurso.

EL CONCURSO DE CARTELES PARA LA PUBLICIDAD DE LA COSTA BRAVA

EN los locales de las Escuelas Nacionales de Rosas (Gerona) fueron instalados los carteles presentados al concurso para anuncio de la Costa Brava convocado por la Diputación de Gerona. El visitante de la exposición podía ver, o repasar, si ya lo había visto antes, el espléndido conjunto de piezas allí reunidas por deferencia de sus propietarios (entidades, instituciones y particulares) todas ellas con asuntos varios del mar y la navegación y gran parte de las mismas relacionadas en algún sentido con la Costa Brava: cuadros, dibujos, grabados, modelos de embarcación, cajas marineras y otros útiles de navegación, retratos, banderas, anforas, anclas y demás objetos extraídos del fondo del mar, etc. Entre todo ello, llama particularmente la atención una soberbia colección de cerámica de los siglos XVII y XVIII con representación de buques y una preciosa serie de buques de plata para sobremesa y adorno de salón, ambos conjuntos propiedad del castillo de Peralada.

El domingo pasado se reunió el jurado designado por la Diputación gerundense, compuesto por los señores don Manuel Riera Clavillé,

presidente; don Juan Subias Galter, don Juan Cortés Vidal, don Joaquín Masramón de Ventós y don Miguel Oliva Prat, vocales, más don José Figueras Turró, secretario, quienes emitieron el siguiente fallo:

«Primer premio, dotado con diez mil pesetas, al cartel que tiene por lema «Celeste», autor, don Antonio Picas Martínez, de Barcelona. «Segundo premio, de cinco mil pesetas, al cartel «Costa y mar», de Santandreu-Liarte, de Barcelona. «Accésit», de mil pesetas, al cartel «Sol», de don Ricardo Morán Villar, de Barcelona. «Accésit» de mil pesetas, al «Mar Brava», de don José María Icart, de Tarragona. «Accésit» de quinientas pesetas, al lema «Emporium», de don Juan Jové Planella, de Figueras, y «Accésit», de quinientas pesetas al cartel «Ventanas», de don Joaquín Pla Dalmau, de Gerona.

EL I SALON DE PINTURA DE LA COSTA BRAVA

EN el palacio municipal de San Feliu de Guixols tiene lugar

estos días la exposición que constituye el primer Salón de Pintura de la Costa Brava, la cual, por el éxito que está alcanzando, teniendo que clausurarse hoy, ha sido prorrogada por dos semanas más, a fin de que pueda ser visitado por el mayor número posible de personas.

Ha venido este Salón, primero de una serie que sin duda alguna ha de ser continuada en años sucesivos, como resonancia de la interesante muestra que se realizó el pasado año en el mismo San Feliu titulada «La Costa Brava y sus pintores», la cual, como dice en las palabras con que prologa el catálogo del Salón, el excelente artista Ramón Reig, no podía quedar en manera alguna como un hecho aislado, sin eco ni continuidad. Por ello ha sido organizado este Salón, por el cual se abre camino a cuantas iniciativas vengán a modificarlo y enriquecerlo, siempre, desde luego, tendentes a enaltecer los prestigios naturales y artísticos de nuestra Costa Brava. El patrocinio de la Diputación gerundense, que ha aportado su organización y su

estimulo a la tarea es una preciosa garantía para la prosecución de la misma.

A San Feliu cabe el honor de haber sido el hogar primigenio de esta importante manifestación artística y por la fecundidad de su ambiente, tan acogedor y amable aún para los temperamentos menos comunicativos, ha podido repetir la suerte este año. Veremos, luego, la continuidad que alcanzará, que ha de ser brillante y provechosa para todos.

Son más de ciento setenta las obras expuestas, de toda concepción y estilo, realizadas por más de setenta artistas, en una variedad altamente simpática. En ellas se ve desde el descriptivismo más objetivo hasta el informalismo más desatado. Para todos los gustos hay. Pero sobre todo, para el de los amantes de la Costa Brava y de San Feliu de Guixols, que con esta exposición han visto renovado el interés de todos por una y por otro y afluir a la población más visitantes que nunca.

BBilletes de la semana

NUEVO HORARIO

CONFIESO mi sorpresa. Hace pocos días en un acreditado periódico nocturno, un caballero que hasta ahora había escrito con bastante sensatez, suelta un violento ataque contra los infelices (sic) que en España han abogado por la adopción de un nuevo horario que permita un mejor aprovechamiento del tiempo que el vigente.

Como quiera que yo me cuento entre los aludidos infelices, ya se me permitirá que me defienda. No he pretendido nunca que esta aspiración que he sentido antes y después de haber pasado años en el centro de Europa, sumergido en el horario común de Francia, Alemania, Inglaterra y demás pueblos occidentales casi con la sola excepción de España, constituya materia dogmática y que, por lo tanto, resulte indiscutible. Por eso mismo, entro una vez más en liza.

Parte el señor Rodríguez-Méndez — hijo, tal vez, de un eminente doctor que gozó de crédito en nuestra ciudad y que estaba bastante occidentalizado — de la idea de que todos los que practican con agrado el castizo horario vigente, algo distinto, dicho sea de paso, del que conocí en mis mocedades, cuando ni se almorzaba a las tres de la tarde ni se cenaba a las diez y media u once de la noche, comen en familia reposada y patriarcalmente y luego echan una buena siesta, consumiendo así tres horitas en junto.

Pero esto sí que es una fantasía oriental: la gran mayoría de ciudadanos de Barcelona que salen a la una o una y media del taller o del despacho consumen buena parte de ese precioso y dilatado paréntesis, en asaltar un tranvía atiborrado de gente malhumorada y sudorosa, en azuzar a su mujer o madre para que sirva el almuerzo y en volver a la calle para realizar el regreso al trabajo en condiciones muy semejantes a las que aceptaron para ir a reunirse con su familia. Y conste que no me entretengo en contar aquí los casos de falta de sincronismo en la llegada de todos los miembros de la familia, lo cual representa aumento de complicación y de nerviosidad con baja notable de patriarcalismo.

En cuanto a la siesta, árabe o cristiana, cosa que está por dilucidar, no es costumbre tan generalizada como supone el señor Rodríguez-Méndez. Ya no la he practicado hasta cierta edad, bastante reciente; para los segadores y trabajadores del campo está indicadísimo en nuestras latitudes, para un anciano archi-activo y archi-responsable como fué el Churchill de 1940-1945 fué una válvula de seguridad. Pero todo esto tiene poco que ver con la conveniencia o inconveniencia de una reforma del horario general de una ciudad contemporánea. El señor Rodríguez-Méndez que parece advertirlo, atribuye la desazón reformista a preocupaciones de la industria y del comercio. Al hacerlo nos declara con magnífica franqueza: «Pero por fortuna nunca hemos sentido demasiado respeto por ambas ramas de la actividad económica» ¡Enhorabuena! le decimos nosotros si puede usted vivir de renta o del producto de otras actividades que le permitan conservar «cierto poso de orientalismo al considerar tales actividades como propias de una casta inferior».

Es esta última razón la que me ha hecho saltar. ¿Todavía estamos así, señor Rodríguez-Méndez? ¿Tan caballero del siglo XVI se siente usted en esta época en que sólo se habla de productividad y en que el Estado se esfuerza en industrializar el país de cabo a rabo, llevando el para usted nefando virus occidental a regiones que lo rechazaron victoriosamente a través de veinte siglos?

Claro está que no debe extrañarme que desarrolle esta paradoja quien da en suponer que la razón se encuentra hoy como en tiempos de Kant, el autor de «La crítica de la razón pura» y de «La crítica de la razón práctica». Por ventura imagina que dicha época — fines del siglo XVIII, Revolución Francesa, iniciación de la era industrial y racionalista en Francia e Inglaterra — profesaba sus curiosas ideas que no son siquiera las de los árabes de nuestros días, como puede verse por los acontecimientos.

Y, finalmente, es un error imperdonable del señor Rodríguez-Méndez suponer que son los comerciantes y los industriales los principales propulsores de la implantación del nuevo horario. Son más bien los obreros, los oficinistas y los empleados quienes periódicamente resucitan el tema con una tenacidad que tarde o temprano vencerá todas las resistencias persuadiendo incluso a quienes, hombres de poca fe, no conciben el nuevo horario sin ver aflojados los vínculos familiares por la sola razón de que el individuo tenga más horas que consagrar a la familia. La robustez y la santidad del hogar no dependen de la comida en común del mediodía desarrollada en una forma patriarcal que sólo pervive en la fantasía de determinados articulistas escasos de argumento o flojos de memoria.

LAS PEQUEÑAS REFORMAS

JUNTO a las grandes, que destruyen todo un barrio que crean vías kilométricas y que a menudo nos dejan a los viejos barceloneses desconcertados y como peces bruscamente extraídos de la pecera, existen las pequeñas rectificaciones: una alineación, la apertura o ensanche de una plazuela, la restauración de un vetusto inmueble que sin producir tan extremados efectos, contribuyen a modernizar, higienizar y embellecer nuestra querida urbe. Confieso que tengo debilidad por esta segunda clase de retoques y perfeccionamientos.

Por esto me satisface publicar mi satisfacción al ver abierta junto al Buensuceso, cuartel y convento en una sola pieza, un espacio libre magnífico con su hilera de inmuebles nuevos y sencillos y su comunicación con la demasiada estrecha y pintoresca calle de Ramalleras que con el derribo de una docena de casucas ha recibido una oleada de luz y de aire. Quién sabe si frente al actual edificio de la Casa de Caridad en la calle de Montalegre veremos en día no lejano una faena del mismo estilo que nos dará otro espacio libre que, sumado al abierto en la calle de Tallers y que ha dado la plaza de Castilla, a la prolongación hasta la Rambla de la calle de Fortuny, y a la restauración y aireación del conjunto de edificios que fueron hospital de Santa Cruz y Casa de Convalecencia, empezados a conectar urbanísticamente con la parte trasera del mercado de la Boquería, prueban hasta qué punto el desdeñado Rabal barcelonés por su misma pobreza y vetustez se presta a metamorfosis sorprendentes y analtecedoras. Sin necesidad de repetir los grandes arrasamientos de la Reforma Interior es posible extraer de lo francamente tronado, caduco y hasta abyecto unos barrios a la vez intransitables, llenos de vida y con raíz histórica. ¡Bien haya el Ayuntamiento que sepa avanzar con paso seguro por semejante camino!

UN SIGLO ATRAS

LAS mujeres como Dios manda, no frecuentaban los cafés. Sus coches se paraban frente a ellos y un camarero en bandeja les llevaba la bebida o manjar que deseaban. Estamos lejos de estos púdicos refinamientos; además en los pocos cafés que quedan no hay sitio para que se estacionen más vehículos.

También el uso del tabaco andaba mucho más reglamentado en 1836 que en nuestros días que ellos y ellas no paraban de fumar. En dicho año un hombre que se pusiese a fumar en la calle se consideraba que estaba abusando de la libertad individual. Un autor dramático no de alta calidad pero sí de mucha fama en su tiempo, Emeric, exclamaba crudamente: «¡Miren que resultan feos y asquerosos los fumadores cuando se exhiben en público!» ¿Quién se atrevería a decir lo mismo en la actualidad?

CARLOS SOLDEVILA



VIÑOLAS

Todo en mimbre para el hogar

SOMBROSOS - BOLSOS

PUERTA FERRISA, 18
Teléfono 22 55 45

BALMES, 237
Teléfono 27 75 01 - 382



AFEITA
PERFILA Y
CORTA EL PELO

Apagará su sed...



¡NOVEDAD!
BOLSITAS DE UNA DOSIS

Botes de 20 y 50 tomas
Delicioso y sano refresco
En farmacias, colmados, bares

CUATRO MARAVILLAS



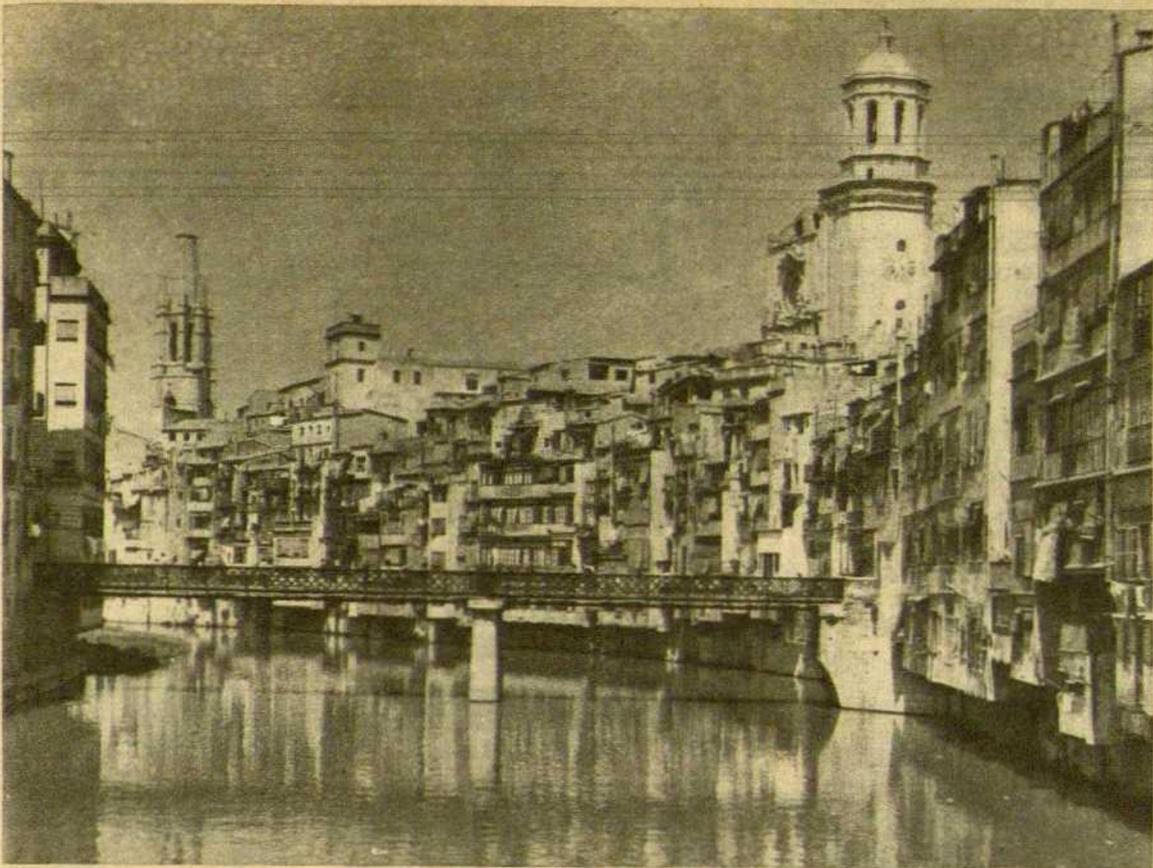
Lavaderos

Termo-ducha

Tropik

Lavadoras

Calentadores



Gerona. La ciudad desde el puente sobre el Onyar

CULTURA COMARCAL

GERONA

LA ciudad de Gerona, por sus instituciones culturales, merecería un lugar de honor en esta sección. Tal vez sea Gerona una de las capitales de provincia españolas en las que la inquietud científica y literaria se halla más despierta y mejor representada. Bien conocidos de nuestros cultos lectores sus varios museos, sus notables archivos y bibliotecas y sus principales monumentos, no nos proponemos ahora insistir sobre ellos. Por otra parte, su bibliografía es abundante. En cambio, deseamos poner de relieve algunos de los aspectos más recientes de su inquietud cultural, dimanados en buena parte de las actividades desplegadas por los miembros del Instituto de Estudios Gerundenses.

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES

El «Instituto de Estudios Gerundenses» se fundó el 4 de enero de 1946, constituyendo una Junta de presidencia recayó en el doctor Tomás Carreras Artau. A raíz de y una Junta directiva cuya honor formada por las autoridades de su misma fundación inició el

Instituto la edición de unos «Anales» que desde su primer número se situaron entre las mejores revistas locales españolas de la especialidad. Desde entonces han aparecido diez volúmenes de los mencionados «Anales» y en ellos han visto la luz numerosos artículos de investigación de notable mérito, que hacen imprescindible su consulta previa, para cualquier estudio sobre esta provincia.

Al propio tiempo, el Instituto inició una serie de monografías, en la que figuran, por el momento, la obra de Luis Batlle sobre «La biblioteca de la catedral de Gerona desde su origen hasta la imprenta» (1947), y el trabajo de fray Manuel Cúndaro O.F.M.: «Historia político-critica militar de la plaza de Gerona en los siglos de 1808 y 1809» (Gerona, 1953).

Preside y prestigia en la actualidad dicho Instituto el doctor Luis Pericot; son sus vicepresidentes el doctor Joaquín Carreras Artau y don Joaquín Pla y Cargol, y de su Junta Directiva forman también parte: don Luis Batlle, don Pelayo Negro, mosén Tomás Noguera, mosén Jaime Marqués, don Joaquín Florit, don Ramón Reig y don José María Corominas. Su labor ha sido y esperamos que siga siendo fecunda, bajo los auspicios de la Diputación Provincial y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

LA «REVISTA DE GERONA»

La Diputación Provincial de Gerona, al crear en 1955 su primera publicación periódica, la denominó «Revista de Gerona», en recuerdo a la que con igual título le había precedido más de medio siglo antes. Al enunciar sus propósitos, decía: «Revista de Gerona» pretende ser exponente de la inquietud intelectual registrada en los momentos actuales en el ámbito de la provincia que le da nombre.

Para llenar el vacío que en tal aspecto se dejaba sentir en la provincia que procuró que la historia, la arqueología, el folklore, el arte, la actividad literaria y la investigación científica tuvieran cabida en sus páginas, y buscó entre sus colaboradores las firmas de Félix Casellas, Santiago Sobrequés, Luis Pericot, José María Millás, Agustín Casanova, Luis Batlle, mosén Tomás Noguera, Martín Almagro, Miguel Oliva, Carlos Cid, Ramón Guardiola, Joaquín Boixé, Manuel Ibarz, Enrique Mirambell, mosén Jaime Marqués, Ramón Reig, el padre Jaime Pujula, Juan Gordillo, José Grahit y María Asunción Soler.

Aunque la «Revista de Gerona» nació con el proyecto de ser semestral, acaba de publicar sólo un tercer número, fechado en diciembre de 1957. Desconocemos las causas que habrán motivado este retraso, pero puesto que importan más la calidad y el esmero que una cantidad poco selectiva, nos place poner en relieve aquéllas.

El catálogo de pintores de la Costa Brava trazado por Ramón Reig, las emotivas notas del castillo de Farnés debidas al doctor Millás, las

noticias de las últimas excavaciones efectuadas por Miguel Oliva en el poblado prerromano de Ullastret, la concordia de 1781 —que regulaba la administración del Hospital de Santa Catalina de Gerona— exhumada por Luis Batlle, valoran este último número, junto a los temas urbanísticos, informaciones varias, crónicas y poesía. No menos digna de elogio es la breve vulgarización escrita por el biólogo Padre Jaime Pujula acerca de «El misterio de la Vida, tormento de materialistas y mecanicistas».

LA BIBLIOTECA GERUNDENSE DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

El divulgador por excelencia de las tradiciones y la historia de Gerona y su provincia, es Joaquín Pla y Cargol, creador y mantenedor con su personal esfuerzo de la «Biblioteca Gerundense de Estudios e Investigaciones». Pla y Cargol ha publicado diez volúmenes en su «Biblioteca» y del favor que han alcanzado dará buena idea el hecho que los cinco primeros han alcanzado ya la cuarta edición. En estos volúmenes, y en otros varios folletos y artículos, ha ido recogiendo las noticias dispersas de aspectos distintos de la arqueología, la historia o el folklore locales, con sencillez y amabilidad.

Tras la reciente aparición de la cuarta edición considerablemente ampliada de sus «Tradiciones, Santuarios y tipismo de las Comarcas Gerundenses», Pla y Cargol prepara el undécimo volumen de la serie: «Gerona. Impresiones y elogios», y una monografía acerca de «La Costa Brava, sus bellezas y poblaciones».

Joaquín Pla y el olotense mosén Carlos de Bolós, son en la actualidad los dos Cronistas oficiales de la Ciudad de Gerona.

EL III CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS PIRENAICOS

El próximo mes de septiembre se celebrará en Gerona el III Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos. Tales Congresos se iniciaron, según es sabido, en San Sebastián (1950) y continuaron luego en Luchón (1954), agrupando bajo el patrocinio y la eficacia organizadora de la Unión Internacional de Estudios Pirenaicos, a eruditos españoles y franceses. Las tareas de organización las asumen ahora el secretario español de dicha Unión Internacional, el Instituto de Estudios Pirenaicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y el Instituto de Estudios Gerundenses.

Si en anteriores ocasiones participaron también junto a los investigadores españoles y franceses los italianos, suizos, ingleses y alemanes, en las tareas de estos Congresos de Estudios Pirenaicos, es de esperar que el Congreso que se prepara en Gerona dará resonancia internacional a la ciudad y le proporcionará una nueva ocasión para poner de manifiesto su gentileza, sus bellezas y su recia formación cultural.

M. RIU

EL II «PREMIO TOSSA. PINTURA RAPIDA»

MAÑANA tendrá lugar en Tossa el segundo concurso para el Premio Internacional «Pintura rápida», que sigue al que se realizó el pasado año, el cual, en realidad, fué sólo un ensayo cuyo manifiesto éxito ha obligado a la reiteración, la cual ha de ir continuándose, si las cosas marchan como hasta ahora, en años sucesivos.

Convoca el concurso el Ayuntamiento de la villa, bajo los auspicios de la Diputación de Gerona y con la colaboración de la Delegación del Ministerio de Información y Turismo. Los premios son: para óleo, de 7.500, 5.000 y 2.500 pesetas; para acuarela, de 3.000 y de 1.500; para otros procedimientos, de 2.000 y 1.000. El asunto se deja a la elección del concursante con tal de que sea cualquier motivo de Tossa o de sus alrededores. Igualmente son libres técnica y estilo.

Lo que hace ahora un año se inició casi como en familia y parecía a todos que, con todo y su seriedad, su positivo interés y su simpático objetivo, no sería más que una competición intrascendente, a la cual sólo concurrirían unos pocos artistas de los residentes en Tossa durante estos meses veraniegos, artistas tan buenos y estimables como se quisiera, pero, al fin y al cabo, en reducido número, se convirtió en un concurso internacional con todas las de la ley. Comenzado el torneo a las diez de la mañana, a esta hora era ya imposible dar un paso por cualquier rincón de la villa o sus próximos alrededores, sin encontrar uno, dos o tres o más pintores enfrentados a su tema y trabajando con todo ardor, cada cual según su género y predilección. Se les había dado ocho horas de tiempo para acabar su

obra y, a las seis de la tarde, el jurado se hacía cargo de cincuenta y seis pinturas, frente a las cuales la deliberación era más que difícil. Los premios a dar eran tres. El primero correspondió a Bosch Roger, de Barcelona; el segundo, a Juan Sibecas, de Gerona; y el tercero, a Licttemberg, estadounidense. Luego, en la exposición que de las obras concursantes se realizó, se efectuaron numerosas ventas y la simpatía e interés con que fué seguido por todos el desarrollo de la justa dió fidedigno testimonio de la oportunidad y el acierto de su celebración.

No se tuvo en cuenta, al convocar el premio, los distintos procedimientos en que puede realizarse una composición bidimensional. Por ello, la deliberación del jurado, que ya de por sí era laboriosa, tropezó con este escollo no previsto, el cual ha sido obviado en la convocatoria de hogaño con el señalamiento específico de premios con destino al óleo, a la acuarela y a otros procedimientos que puedan ser utilizados, como queda señalado más arriba. Las condiciones generales del concurso son las mismas del pasado año y el jurado estará compuesto por personas de solvencia acreditada en estas materias.

Es de esperar, pues, que, en esta su segunda edición, ha de ser renovado e incrementado con toda brillantez el Premio Tossa, Pintura rápida, a mayor honra y gloria de la bellísima villa de la Costa Brava y del ambiente de arte que le es proverbial, el cual sigue siendo, al lado del tumultuoso pulular de frivolidades y diversiones epidérmicas, el mejor elemento de su fama cosmopolita.

ESCAPARATE

RUISEÑORES DEL FONDO, por Manuel García Viñó. Madrid, Editorial Rialp, 1958.

Una frase de Vicente Aleixandre ha servido para titular bellamente este magnífico libro de poesías del poeta sevillano Manuel García Viñó, que forma el número CLII de la colección «Adonais». La producción de García Viñó, jaonada por nueve títulos en el espacio de siete años, va cobrando cada día un sentido más independiente y decidido en los dominios de la poesía actual. Sin apartarse, más que en especiales ocasiones, de los moldes de la antigua métrica, consigue resultados sorprendentes por la novedad de la expresión, de las imágenes y del léxico. Sus sonetos, de los que ofrece admirables muestras este libro, maravillan por su factura delicadísima; con los endecasílabos, gozan los alexandrinos de su vigilante preferencia; pero más a menudo gusta el poeta de combinaciones métricas irregulares obteniendo movimientos rítmicos exactamente análogos a las variaciones del alma y del pensamiento.

El motivo dominante en el conjunto de la cuarentena de piezas de este volumen es el sueño: «Mundo del sueño», «Las cosas por el sueño» y «El sueño, aquí, conmigo» son los tres rótulos más significativos entre los cinco que se definen sus partes. «Somos sueños de Dios queriendo despertarlo», afirma el poeta al principio de su canción sin nombre, alegre o dolorida; para vivir espera siempre al borde intangible del sueño, de un sueño poblado de criaturas anónimas, de espectros de juguete, que se adueñan de todo. A través de las metáforas y de las sensaciones más hirientes, el amor, la soledad y la ausencia se transfiguran en este misterioso mundo irreal. Los recursos estilísticos de García Viñó completan el raro prodigio. ¡Qué inmensa visión parece abrir su predilección por las palabras prolongadas, de cinco o seis sílabas, por los superlativos en tensión, por los frecuentes esdrújulos que concluyen el verso dejando el ánimo en suspenso! Su constante inquietud por el hallazgo del vocablo justo llega a la obsesión en la vibrante «Oración por una palabra». Sólo con estos procedimientos podía conseguir M. García Viñó la rigurosa y limpia victoria de su poesía.

M. D.

LA MIRANDA, por M. Villangómez y Llobet. Palma de Mallorca, Editorial Moll, 1958.

En la biblioteca «Les Illes d'Or», de tanto relieve en el panorama general de la literatura catalana, acaba de publicar M. Villangómez este volumen de poesías, que se acoge al nombre de un elevado paraje ibicenco tomado como la fuerza mítica de un símbolo. Desde su cima el poeta ha contemplado diversas perspectivas de su obra dispersa. «La Miranda», en efecto, recoge veintiocho poemas escritos en épocas y en estilos diferentes; cronológicamente, comprende un período que va de 1947 hasta el momento actual; debido a su propia fisonomía estilística, el poeta los

ha dividido en cuatro partes, quizá no siempre homogéneas, que conservan ciertos rasgos comunes. El mismo autor alude previamente al origen de estas series que se fueron formando poco a poco, al margen de otros libros, sin que él mismo adquiriera plena conciencia de su gestación.

La primera parte, «Entre la mar i el vent», reanuda el canto de su isla natal, común a otros libros del poeta. No podían estos poemas, de un tono tan directo, mezclarse con el aire más vaporoso de las «Cançons», que forman la segunda, abierta con las seductoras estrofas de «Setembre-October». Quizá la serie más densa del libro es la tercera, el tríptico de «Nou Testaments», tan conectado con el espíritu de los «Poemes bíblicos» de J. Alcover. La última serie va desde la poesía de circunstancias, siempre elevada y sincera en M. Villangómez, hasta la meditación lírica sobre la misma poesía, desarrollada en la impresionante pieza que con el título de «El poema» cierra el volumen. Toda poesía de M. Villangómez encierra siempre un particular interés. El nuevo paisaje contemplado ahora desde la atalaya de sus recuerdos, fragmentariamente publicado antes en revistas y libros colectivos, merece el honor de ser colocado bajo esta luz unitaria que le abre el nuevo libro.

CAZANDO ELEFANTES EN EL CHAD, por Heinrich Oberjohann. — Aymá, Editores, Barcelona, 1958.

Esta obra descubre la auténtica vida y las curiosas costumbres de los elefantes del África Negra, de aquellos que, en nutridas manadas, deambulaban por las orillas del inmenso lago Chad. Pero esa existencia lejana, tumultuosa y sorprendente no la cuenta Heinrich Oberjohann con el frío lenguaje del científico, sino con la pluma ardiente y apasionada del verdadero narrador, y sobre todo con el entusiasmo del que descubre un ser al cual parecía conocer.

En manos de un escritor como Oberjohann, esta extraordinaria historia de elefantes cobra una verosimilitud y una dimensión humanas auténticas. En esos pesados animales alienta la ternura, el amor, los sentimientos generosos que les impulsan a morir en defensa de sus compañeros, y a amar al clan familiar con ímpetu y abnegación arrebatados. Oberjohann nos conduce a lomos de su caballito «Shu» a través de las pantanosas y laberínticas llanuras donde cráen los enormes y espesos cañaverales. Con él, sin otra arma que su bastón de bambú, nos adentramos en las tierras pestilentes y oscuras donde mora el elefante.

Bello, intenso y conmovedor relato de un hombre que vivió y sufrió aquello que pudo luego escribir y que ahora hemos leído nosotros con rara y extraordinaria satisfacción.

JEM



El mejor libro para sus vacaciones, profusamente ilustrado dentro y fuera de texto

AVENCOS I COVES

EL MON DE L'ESPELEOLOGIA

por Francesc Vicens i Antoni Ribera

El curioso y fascinante mundo de estas maravillas naturales del subsuelo que interesará a los expertos y apasionará a todos

Vol. extra de la Bca. Selecta, ptas. 60

Dist.: CASA DEL LIBRO

La alegría que pasa

UNA IDEA DESATINADA

DJIMOS con motivo de la actuación de la «Chunga» en el «Candilejas» que quienes la compararon con Mariemma incurrieron en la siempre lamentable confusión de géneros. Quienes con tanta precipitación obraron, en efecto, no hicieron la distinción debida entre la danza y el baile «jondo», confundieron la «bailaora» con la danzarina.

Agregaremos hoy a lo dicho entonces que a la «bailaora» le resulta muy difícil, por no decir imposible cruzar la frontera que la separa de la danzarina. Las «bailaoras» que lo han intentado con el ambicioso empeño de pasar de lo popular a lo culto han caído en un trabalenquas, en un galimatias, en una involuación de estilos y han acabado por zozobrar en el mar proceloso de la perplejidad, del desasosiego y de la turbación del ánimo. A borbollos acuden a la memoria los ejemplos que ilustran este aserto. Permanecerán para siempre impresos en la memoria de uno los primeros pasos que dió Carmen Amaya por un camino, siguiendo el cual se ha convertido en diva del baile, de un baile que se parece al flamenco como el gallo se parece al lenguado. Era por el año 1934 ó 1935, y en el Teatro Urquiza, si la memoria de uno no resulta flaca. Todo el temperamento de la Amaya, su enorme, su fogoso temperamento, se diluía en contorsiones que, a ramalazos, recordaban que por sus venas corría sangre gitana. Y la pobre muchacha daba el mismo valor a la airosa bata de lunares —lo



Carmen Amaya

suyo —, que a un grotesco traje pseudotaurino de terciopelo con lentejuelas, que envaraba sus movimientos y restaba gracia al mimbres y sabor a la salsa. Su padre y su hermano, por su parte, auténticos perfiles de gitanos «toqueadores» de la sonanta, se presentaban junto a ella de «soirees», en vez de vestir el traje corto y calzar las botas flamencas de caña de color.

Así, pues, Micaela Flores Amaya, la «Chunga», es una «bailaora». Una «bailaora» de casta, una «bailaora» de fuste. Las virtudes escé-

nicas de la «bailaora», no hay que olvidarlo, son muy escasas, por no decir inexistentes, y es en los tabladillos a la manera de aquellos de los gloriosos cafés del Burrero y de Silverio, donde el bronce vivo de su arte bravo adquiere su más apropiado marco. Porque todo, en el flamenco, requiere intimidad y recogimiento. En un escenario, el flamenco es como si derramáramos un frasco de exquisita esencia en la azotea de nuestra casa para perfumar el aire. Todavía el baile se desenvuelve, escénicamente, con evidente interés para los ojos. Para los ojos nada más, porque se nos escapan con la lejanía, en la amplitud del ambiente, el aleteo de los brazos y el lenguaje de las manos, que a veces adquieren una elocuencia grandilocuente y, otras veces, tono de charla de amores, llena de reproches y de caricias. En breve, los giros, el taconeo, los vuelos de la cola, tienen que rozarnos para que nos penetren. De lejos, acaso nos encanten, pero no nos impresionan.

Por todas esas razones, que no son ciertamente una novedad, jamás nos explicaremos cómo alguien puede ser capaz de creer que el arte flamenco constituye un espectáculo para multitudes. Y quisieramos saber a qué mente despistada, por no decir calenturienta, ha acudido la descabellada idea de hacer trabajar a la «Chunga» en unas plazas de toros. Como es natural, uno se ha guardado muy mucho de ir a verla. Nada se le había perdido en aquellos andurriales. Y parece imposible que se intente transformar el arte flamenco, el baile y el canto, en un espectáculo para multitudes.

SEBASTIÁN GASCH



Lea Massari y Enrico Paganoni en «Si tú estuvieras»

gaceta cinematográfica
gaceta cinematográfica
gaceta cinematográfica

por José Palau
por José Palau

Sinfonía doméstica

RICARDO Strauss escribió su «Sinfonía doméstica» en 1903. La fecha es importante, porque cualquier persona medianamente informada en asuntos musicales, comprenderá cuán difícil era que se diera antes una obra semejante. Una obra en la cual el autor «describe» escenas personales, vividas en el propio hogar, es una obra que sólo podía dimanar de una estética nueva a la que no habían tenido acceso los compositores más representativos del pasado. Dejemos a un lado el hecho de que la mayoría de estos compositores habrían repudiado semejante manera de concebir la música, como también olvidémosnos ahora de que Strauss no fué precisamente un temperamento doméstico, por cuanto, incluso sus vivencias hogareñas ha de trasplantarlas de acuerdo con su idiosincrasia personal, a una pantalla gigantesca como todas las que hallamos en sus poemas sinfónicos. Lo único que deseáramos recordar es que la idea de emplear un lenguaje realista para referirse a determinados aspectos de la vida consuetudinaria en lo que éstos pueden tener de más común y de más concreto, es una idea tardía en la historia del pensamiento musical. Y lo mismo ocurre, salvando las distancias, en los dominios de la cinematografía.

Por muchos años, el cine encontró prudente ignorar los asuntos que podían aparecer sencillos y triviales, comunes y corrientes. Había de resultar más eficiente apostar por los héroes de novela, cuidar de las situaciones brillantes propias de las existencias juzgadas como envidiables. ¿Cómo, de otra manera, interesar a un público que acudía al cine para satisfacer sus ansias románticas de evasión? Gente que, al parecer, se encierra por unas horas en la oscuridad de los cines precisamente para olvidar la melodía del vivir cotidiano.

No obstante, andando el tiempo, el léxico cinematográfico fué adquiriendo mayor penetración en el sentido de perforar las apariencias y dar con el alma oculta que ellas encubren. Fué capaz de asumir el estremecimiento poético que delatan las cosas todas, incluso las más familiares, estremecimiento al que el hábito nos ha vuelto insensibles. Entonces el arte cinematográfico estaba maduro para salir al encuentro de la poesía inherente a la vida de cada día del hombre de la calle. Y las buenas películas adscritas al neorealismo vinieron a demostrar que con casi nada podía lograrse casi todo.

Decía Nietzsche que se hallaba dispuesto a dividir la gente en dos clases. De una parte están aquellas personas que se las arragan para que sus aventuras más insignificantes sean como campo que diese tres cosechas al año; por otra, están aquellos espíritus tan mediocres, que como brujos al revés, sólo consiguen que en sus manos todo se convierta en una nada. En la misma línea se encuentra aquella distinción que un día establecía Picasso entre los pintores que con una mancha evocan al sol, de aquellos otros que reducen el sol a una simple mancha. Se citan estas juiciosas observaciones por entender que partiendo de las mismas podrían decirse cosas muy sustanciales sobre el arte con que algunos cineastas, luchando contra una falsa retórica, han conseguido darnos mucho partiendo de una base que podría juzgarse mínima. Son aquellas películas de las que se dice que en ellas no «sucede nada», pero que, sin embargo, desvelan la poesía latente que aureola los momentos sucesivos de la existencia más común.

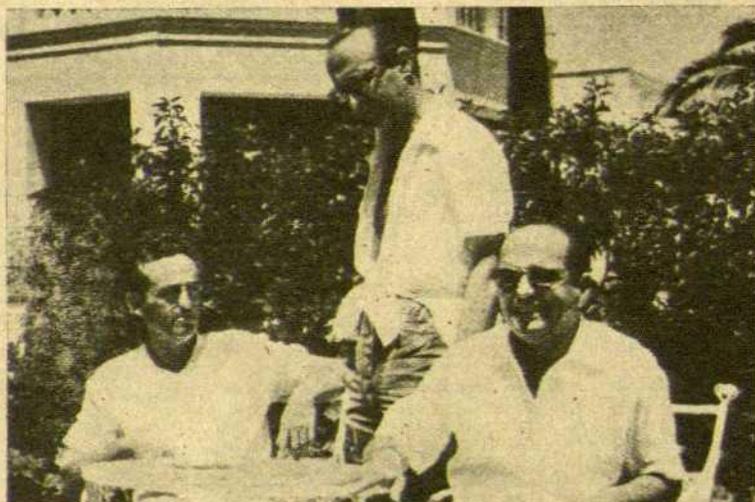
Una estética de esa índole es muy natural que preste atención a los motivos perennes de la «sinfonía doméstica» y, en efecto, en la memoria de todos estarán numerosos títulos que se refieren a la vida del hogar. Porque la ventana del cine lo mismo deja ver los amplios horizontes del mundo, que las manifestaciones de la vida más íntima. Por cierto, que esto de las relaciones del cine con la vida íntima es un tema que merecería un comentario demasiado extenso para poder siquiera ser resumido aquí. Ahora sólo quisieramos señalar un nuevo título que conviene añadir a la lista de los que ya van dedicados a la etapa prenupcial y a los avatares de la vida de familia. Se trata de «Si tú estuvieras», que va a estrenarse muy pronto.

El realizador del film es Renato Castellini, famoso por «Diez céntimos de esperanzas». Esta vez se ha limitado a transcribir experiencias que le atañen de cerca, puesto que se refieren a las vicisitudes auténticas de un familiar suyo, pero, al transcribirlas, ha deseado ofrecer una lección ejemplar. Es la que se desprende de la fuerza propulsora que una mujer amante puede imprimir a la vida de un hombre. El protagonista, al traspasar los umbrales de la mayor edad, se encuentra asistido por una novia, luego, esposa, cuya presencia constituye el mayor de los estímulos morales. Estímulo que incluso persistirá más allá de la muerte, cuando, un parto infeliz, ponga fin a la vida de la compañera ideal.

Lástima que por esta vez Renato Castellini no se haya visto asistido por la inspiración que reclamaba el asunto. Pese al encanto juvenil de los protagonistas, a los aciertos de una fotografía excelente, a la calidad de una música que oportunamente acentúa el clima sentimental de las escenas, pese a estos ingredientes parciales, la verdad es que el film languidece, sin que lleguemos a prestar mucho interés a los simpáticos personajes que deambulan por la pantalla. Y es lástima, porque cabía esperar bastante más de una obra cinematográfica que consideráramos avalada por un nombre tan prestigioso como es el de Renato Castellini.

«Los clarines del miedo» llega con retraso a la «Mostra» veneciana

ESTE año no estará España representada oficialmente en la «Mostra» de Venecia, por un lamentable retraso —¿de quién ha sido la culpa?— en el envío de la copia. El autor de la ya famosa novela, Angel María de Lera, veraneaba en Benicasim, invitado por su entusiasta admirador señor García de la Riva —que está convirtiendo a la deliciosa playa de Castellón en uno de los centros de reunión de escritores y artistas— y se hallaba tan contento porque la película basada en su novela y dirigida por Antonio Román había sido seleccionada oficialmente para figurar en Venecia. Estaban hechas las copias y, por los juicios de las personas entendidas que la habían visto privadamente, se podía augurarle un gran éxito en la Bial. Pero luego ha resultado que la copia no ha llegado a tiempo de que la viese la Comisión Asesora de la «Mostra» y ha quedado fuera de concurso. Se proyectará corrientemente para el que quiera verla, y nada más. Esperémos, por lo menos, que esta proyección sirva para que los críticos congregados en Venecia aprecien los valores excepcionales de «Los clarines del



Lera con el señor García de la Riva, sentado a la derecha

miedo». De todos modos, y como dice el crítico Fernández Cuenca en su crónica desde Venecia: «Si junto a esas dos coproducciones (las dos películas prácticamente italianas con una muy escasa participación española que suplirán en la «Mostra», con el sistema llamado de coproducción, a la película llegada tarde) hubiera estado un film auténticamente nacional, como lo es «Los clarines del miedo», la presencia de España este año en Venecia hubiera sido sobremanera prometedora».

Y añade Carlos Fernández Cuenca: «Ha sido una pena, una verdadera pena, porque «Los clarines del miedo» es una película de calidad —basada en la impresionante novela de Angel María de Lera—, con un tema fuerte y original, con brillante realización de Antonio Román y con magnífica interpretación de Francisco Rabal».

En fin, Lera podrá consolarse con su contrato de traducción de la novela en la editorial Dutton, de los Estados Unidos, la misma que publica allí a la Sagan y en las mismas condiciones económicas que a ésta. Y también con la traducción al francés en la casa Gallimard, la versión alemana y la petición para otros países, todo ello dentro de los cuatro meses de haber sido publicada en España «Los clarines del miedo».



Angel M. de Lera en el jardín de las villas de Benicasim, donde veranea y escribe una nueva novela

IV
FESTIVAL DE LA MODA EN
S'AGARO
30 agosto
Pedro Rodríguez
en el Club de Garbí

TRIUNFADORES DEL VII FESTIVAL DE SANTANDER

EL VII Festival Internacional de Santander —que dura todo el mes de agosto, y comprende teatro, danza y música (de cámara, sacra, sinfónica y recitales)— como toda reunión de «altura» que se precie, tiene ya sus «tres grandes». Así han considerado este año, el público y la crítica, a estos tres ilustres artistas: Victoria de los Angeles, Yehudi Menuhin y Hans von Benda.

Cada uno en su especialidad, han sabido alcanzar un «climax» de expectación, y lo que es más, la entrega total, ante su arte, de los numerosos y entendidos aficionados que han tenido el placer de aplaudirlos. Nada más lejos por mi parte de realizar una crítica musical, para la que estoy completamente incapacitado. Sólo intentaré comentar los pormenores de sus actuaciones, sin olvidar algunas «confidencias» que tuvieron a bien hacernos en la rueda de Prensa a que me fui afablemente, se sometieron.

Victoria de los Angeles tuvo la primera en contestar. Después de

trámite, hay una que le interesa contestar con justeza, y lo hace en francés:

—La música —dice— y el arte en general, son algo así como las olas del mar. Creo que hay tres épocas, como si dijéramos tres olas, partiendo de mi infancia. En primer lugar anota la mecanización, la industrialización, una cierta pérdida de la personalidad en favor de la precisión. Existía, asimismo una falta de respeto por el texto. En seguida se produjo la evolución para dar paso a una aceptación más estricta de las reglas; el tercer movimiento refleja la pérdida de la intensidad por un avance en la rapidez. Se exigen hoy también una personalidad y una interpretación; también más precisión y respeto para los textos.

—¿Qué relación ve usted, entre el artista y el instrumento?

—Creo que las dos cosas son necesarias y que se complementan. En el artista es indispensable el alma; y si para expresarse le añade usted un buen instrumento, un buen violín, todo irá mejor.

ron que el auditorio reconociera sin discusión, y con ensordecedores aplausos, cada una de sus interpretaciones. Los comentarios no podían superarse.

—La música no brota del violín, sino de su propio corazón...

Sinceramente, creemos que Menuhin, además de ser actualmente, uno de los mejores violinistas del mundo, dispone de una sensibilidad maravillosa, que no precisa de efectos ni afectaciones para hacer brotar el sincero aplauso.

Hans von Benda, dirigiendo la Orquesta de Cámara de Madrid, estrenó en España, el día 10, la «Sinfonía n.º 96 de Haydn. Como los ensayos se llevaron a un ritmo muy acelerado, dado la falta de tiempo, inquirimos sobre las dificultades de última hora.

—Hemos empezado un poco tarde —responde— el ensayo de esta «Sinfonía»; pero es grande nuestra compenetración. Yo conozco bien a esta Orquesta tan eficiente, que demuestra gran entusiasmo y una fuerte concentración. Por eso me ha gustado mucho la forma en que ha tocado, con sólo, diríamos, ensayo y medio.

—¿Qué opinión de la música moderna, en relación con la que suele llamarse clásica?

—antiguo y moderno son términos muy vagos, y hace falta precisar más. Suele olvidarse que las cosas del arte no son simplemente cosas del corazón. En todo arte hay normas. Si desaparecieran por completo sería la anarquía; y la música implica, por fuerza, armonía, que es subordinación de valores. Eso se impone, aunque nos acojamos a Schoenberg, si nos atenemos a un nombre avanzado.

La «Obertura en estilo italiano», de Mozart y la «Sinfonía en re mayor número 86, de Haydn, fueron dos de las obras que dirigió von Benda. Dió unas versiones de una perfección técnica y de irrefragable interpretación. Gracias a sus cualidades indiscutibles, dirigió con soltura y sobriedad a la agrupación instrumental madrileña, dejando bien patente la categoría del director alemán y la maestría de los profesores.

La Plaza Porticada, de Santander —casi nadie se acuerda de llamarla por su nombre oficial, de Velarde— ha sido este año marco incomparable del VII Festival Internacional. Los españoles y extranjeros —éstos muy numerosos— que han asistido a las funciones de noche, al aire libre, disfrutaron de unos programas musicales difícilmente superables. Confirmación indiscutible de que estos Festivales se han situado en primera línea de los Festivales Europeos.

JAIME J. PUIG

Santander, agosto 1958.



Victoria de los Angeles y Yehudi Menuhin, las dos grandes figuras de los Festivales de Santander

hablarle de sus éxitos, alguien, un poco indiscreto, pregunta:

—¿Se considera excepcional?

—En realidad, no soy yo quien pueda responder a esto. Siempre hay artistas para todos los críticos y todos los gustos. ¿No le parece?

—Aparte de ti, Victoria —inquiere un compañero—, hay una pequeña promoción de cantantes españolas que ha realizado una labor interesante en el extranjero.

—¿Las recuerdas?

—Sí —y agrega resueltamente—, Teresa Berganza, Pilar Lorengar y Consuelo Rubio han tenido un éxito enorme.

No falta quien le pide su opinión sobre los que podrían considerarse como los compositores más representativos de la actualidad musical española.

—no hay más que recordar a Toldrá, Montsalvatge y Ernesto Halffter, sin que yo quiera sintetizar en estos tres nombres a toda la música española actual.

La actuación de Victoria, el día 12, estuvo consagrada a las notas más puras de la historia de la canción. Inició el recital con arias del lied romántico, de Schubert y Brahms. Llegó a los principios del siglo, con la música francesa de Gabriel Fauré «sustituyendo la pasión por la confidencia íntima, el suspiro, la sutileza de las palabras de amor apenas murmuradas», y, finalmente, glosando la canción española, con Granados, Vives, Nin y Falla.

Todas estas exquisitas creaciones encontraron maravillosa correspondencia en la voz y en el temperamento únicos de Victoria de los Angeles. El público que abarrotaba la Plaza Porticada, le hizo ofrenda de un homenaje sin precedente. Hasta siete canciones, fuera de programa, tuvo que interpretar, para corresponder a las aclamaciones una de ellas, el «Adiós a Granada», acompañándose a sí misma con la guitarra. Lo que colaboró a que las ovaciones fueran mayores.

Nuestra «excelsa compatriota», como la ha llamado la crítica santomerina, ha conseguido un éxito en estos Festivales, únicamente parecido al que el año pasado alcanzó el malogrado maestro Argenta, hijo de la Montaña.

Le toca ahora responder a Yehudi Menuhin. El gran violinista se expresa claramente en castellano. Pero, después de las preguntas de

El concierto que ofreció Yehudi Menuhin, el día 11, se compuso del siguiente programa: «Sonatas» en Fa Mayor, op. 24; «Primavera», de Beethoven; «Sonata» en Mi Mayor, de Bach; «Conciertos», en Re Mayor, de Paganini; «Danzas Rumanas», de Bartók; Pieza en forma de Habanera, de Ravel y «Habanera», de Sarasate.

La naturalidad de su ejecución suve y a la vez viril, dando a cada pasaje una especial unción, hicie-



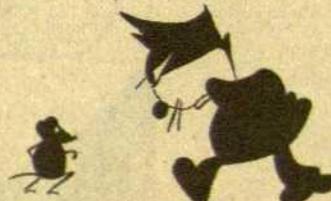
CINCUENTA ANOS DE DIBUJOS ANIMADOS.

— Aunque el nacimiento de los dibujos animados se confunde con los orígenes del cine, por cuanto podemos considerar el calidoscopio como uno de los antecedentes del séptimo arte, no obstante, existe unanimidad en atribuir la creación de este género cinematográfico al francés Emile Cohl, quien allá por el año 1908 presentó su primera banda de dibujos que titulaba «Fantoches». Se trataba de algo muy pueril — dos personajes con gorros de papel y espadas de madera simulando un desafío — pero varias editoras, entre ellas Pathé y Gaumont, se dieron cuenta de las posibilidades inherentes al género y se dispusieron a explotarlo sistemáticamente.

Sin embargo, esa clase de cintas no merecieron mayor consideración hasta que aparecieron auténticos artistas en situación de servirse del procedimiento para lograr resultados convincentes en los dominios de lo fantástico y en el campo del humor. Los que acreditaron los dibujos fueron Pat Sullivan, Max Fleisher y U Iwerks. Todos habían de ceder el paso a

Walt Disney, cuya gloria continúa firme.

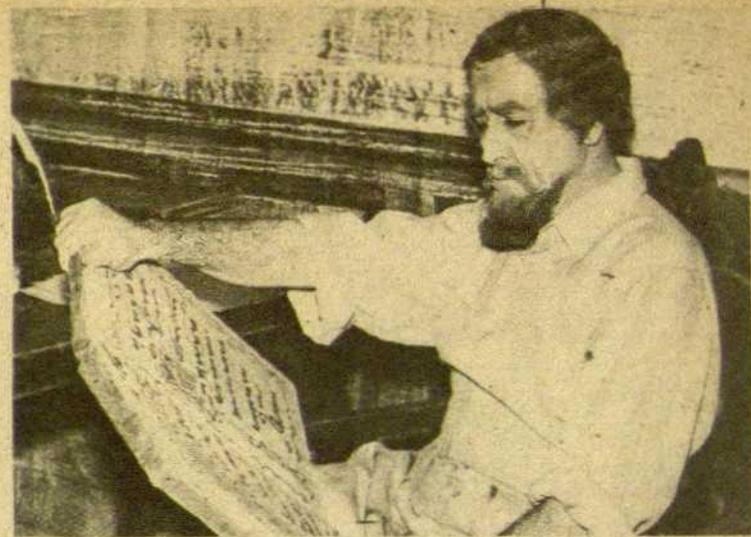
Gente bastante refractaria al cine aceptó en seguida los dibujos animados por creer que se trataba de un arte genuino, susceptible de crear una nueva belleza, tanto en los dominios de la plástica animada, como de la poesía. Y en efecto, Walt Disney había de cumplir con tan ambicioso programa al crear una especie de ballet mecánico, una nueva coreografía, destinada a conocer un auge insólito tan pronto como la banda



sonora permitiría la sincronización más rigurosa entre el aspecto visual y el aspecto musical de las narraciones que iba creando este fabulista de nuestro tiempo que, de tal manera, renovaría el eterno repertorio de Esopo, Iriarte y Samaniego.

Otros artifices que han contribuido a acreditar este género son Tex Avery y Walter Lantz. En Francia tenemos a Paul Grimault, que ha conseguido imponer una extraña comedia a base de una geografía legendaria muy sugestiva.

En algunos centros cinemato-



Raimundo Torres en el personaje de Hans Sachs de «Los Maestros Cantores»

ESCENARIOS Raimundo Torres cantará esta temporada en el Liceo

DESPUES de una larga permanencia en Alemania con frecuentes escapadas a Italia, Francia e Inglaterra, Raimundo Torres ha vuelto a Barcelona para sus vacaciones y para ultimar un contrato con el Liceo. En nuestro Gran Teatro cantó por última vez «I Pagliacci» en diciembre de 1952. Ahora, en la primera quincena del próximo diciembre, le oiremos como protagonista de «Rigoletto», y en enero afrontando las dificultades del papel de baritono dramático en «El buque fantasma».

En los seis años de ausencia, Raimundo Torres ha obtenido un seguido de éxitos internacionales que le gusta evocar «para que vean los que suben», según expresión propia.

—Desde entonces no he parado — dice con su entusiasmo habitual —. Canté «Rigoletto» en la Scala y en la Opera de París con Lily Fons. Después el Anfortas de «Parsifal» en Palermo y el Hans Sachs de «Los Maestros» en Génova y Trieste. Más tarde participé en los Festivales de Glyndebourne, permaneci largo tiempo en Münster cantando en trece o catorce funciones por semana y, finalmente, ahora estoy en el Teatro del Estado de Karlsruhe como primer baritono. Torres está más piétoico de vitalidad que nunca y explica cómo consigue imponerse y dominar en la escena.

—Canto todo Wagner en alemán; «Carmen», en alemán, italiano y francés; nadie sabe el esfuerzo que esto representa. Nadie imagina lo que hay que estudiar y trabajar para adaptarse a Wagner y al mismo tiempo al Mozart de «Don Giovanni», al «Rigoletto» y al «Boris Godunov». Yo he podido hacerlo porque no descanso ni en estas va-

caciones, y porque he conseguido compenetrarme absolutamente con todos los papeles de mi repertorio. He cumplido dos años de contrato con el teatro de Karlsruhe, donde permaneceré al menos un año más para cantar en «Lohengrin», «Oro del Rhin», «Sigfrido», «Fidelio», «Salomé» y «Faust». Interrumpiré mis actuaciones para volver al Liceo porque no quiero perder contacto con mi país. Quisiera cantar aquí más a menudo, en el teatro y en la sala de conciertos. Mi mayor deseo sería, además de actuar en el teatro, dar algún recital de lieder o, aún mejor, algún concierto de obras con orquesta.

M.

El sábado en la butaca

ALCAZAR Y BORRAS: «TU HIJO DEBE NACER»

Esta película mejicana mereció una mención especial de la O.C.I.C. (Oficina Católica Internacional del Cine) y fue presentada en la III Semana Internacional de Cine Religioso de Valladolid. «Tu hijo debe nacer» es un valiente alegato contra el aborto, plaga y afronta entre ciertas gentes irresponsables por ignorancia, frivolidad o inhumanos instintos.

Sobre este tema, profundamente humano y cuyo desarrollo posee indudable fuerza, el director Alejandro Galindo ha llevado a cabo una tarea excelente. La cinta está condu-



Marga López en «Tu hijo debe nacer»

cida con pulso muy firme, con tanta sencillez y expresividad, y en las escenas finales, al hacerla más lenta y pausada, da mayor patetismo y angustia a esos momentos.

Se trata, en suma, de una película muy digna, pero que no logra escapar en algunas escenas del tono folletinesco por el que el cine mejicano tiene una irreprimible predilección. Ello es tanto más deplorable cuanto los valores espirituales del tema no tenían necesidad de sensiblerías. Este es el defecto más evidente de «Tu hijo debe nacer», que, naturalmente, nada resta al valor general de la producción, pensada, escrita y realizada con tanta honradez como buen arte.

Marga López, principal intérprete del film, consigue acentos dramáticos muy vigorosos, y en todo el curso de la obra demuestra una compenetración con el personaje, que le

La alegría que pasa

permite darle toda su contextura humana. Del resto del reparto, destacan Enrique Rambal, Carlos Baena y Víctor Junco.

CAPITOL, METROPOL Y BOSQUE: «LA TABERNA DE NUEVA ORLEANS»

Se desarrolla la acción de esta cinta en la ciudad de Nueva Orleans y en los alrededores de 1860. La voluntad del más fuerte es la ley. La doncella de una joven adinerada se ve acusada de un crimen que no ha cometido y, en torno a ello, campan por su feudo la muerte, el odio y el despotismo, en un clima mitad folletinesco y mitad truculento, como corresponde al género aventurero.

«La taberna de Nueva Orleans resulta un espectáculo rico en fantasía, en viveza de ritmo y en el que Errol Flynn repite la caracterización de sus tipos predilectos en un ambiente de pura imaginación para que los sucesos sean altamente entretenidos. La ambientación y el vestuario están cuidados, los trucajes son hábiles y, junto a Errol Flynn, artistas tan notables y conocidos como Micheline Presle, Vincent Price, Agnes Moorhead y Victor Francen, animan con su estilo inconfundible los héroes de uno de esos films de tono menor, que no suelen eternizarse en las carteleras, pero que distraen y que, merced a la plasticidad de las imágenes, resultan gratos a la vista.

MONTECARLO Y NIZA: «EL PORTERO, SU HIJA Y DON BASILIO»

Esta comedia francesa es debida a la colaboración de André Hunebelle con Jean Halain, que tienen en su haber una larga serie de éxitos populares como «Ma femme est formidable», «Mon mari est merveilleux» y «Cadet Roussellet». Lo que la película puede tener de folletín actualizado — el amor imposible entre dos

seres de distinta posición social, el triunfo final del amor — está, narrado con tanto donaire y gracejo, que se le perdona fácilmente al asunto su escasa originalidad.

Finos observadores y humoristas agudos, Hunebelle y Halain han logrado un marco y unos personajes pintorescos a pedir boca con esa casa de vecinos parisiense y las incidencias que en ella ocurren. Alrededor de los porteros, de los dueños y de sus hijos, se agita un hervidero de gentes sencillas, descritas con irónica ternura.

«El portero, su hija y don Basilio cuenta con un reparto compuesto de los mejores artistas del cine galo; el magnífico y veterano actor Michel Simon, Gaby Morlay, Etchika Chouveau, Jean Brocard, Noel Roquevert y Maurice Baquet, que luce su comedia en un divertido combate de boxeo.

INTERINO



El violinista Francisco Costa, bajo los castaños iluminados del «Jardín de l'Orfeo»

LAS TRES NOCHES MUSICALES DE VICH

POR fortuna empieza a cundir la costumbre de los festivales de música en las noches de verano. S'Agaró, Lloret de Mar, Riells del Montseny, San Feliu de Guixols, etcétera, han dado el ejemplo. Hasta hoy, pues, la iniciativa — y la realización — había partido de Girona. Ahora en Vich, un grupo de melómanos entusiastas, de vicenses de la más pura y noble solera han organizado y clausurado tres noches musicales de calidad, que equivalen al I Festival de Música de Vich y el primero, a su vez, que se celebra en una ciudad de la provincia de Barcelona.

El marco escogido también fue un acierto, un positivo acierto: los jardines del «Orfeo Vigatà», la entidad que cuenta con más de medio siglo de existencia y que centra y promueve las actividades filarmónicas de Vich, la ciudad que un día albergó en su seno una de las asociaciones de música más ac-

tivas del país y por la cual desfilaron grandes concertistas.

Vich quiere reencontrar su vida musical y por ello ha organizado estos tres conciertos que han constituido su I Festival de Música, que dado el éxito obtenido se repetirá en el año venidero, esperándose para entonces se constituya un Patronato para encauzar tan alta manifestación del espíritu.

No pudimos asistir a los primeros recitales, el primero confiado a la Orquesta de Cámara de Luis Millet dirigida por Luis Millet Loras y el segundo a cargo de los guitarristas Tarragó, padre e hijo. Sin embargo, nos cupo la suerte de ser oyentes del tercero y último concierto del Festival, en el que intervino el violinista Francisco Costa que tuvo por eficaz y dúctil acompañante a Antonio Pich Santasusana.

Francisco Costa tuvo una noche totalmente feliz. De nuevo se mostró el maestro expresivo y sensible de siempre, el concertista que abunda en la música y a tenor de su temperamento nos sirvió un recital lleno de calidez y de entusiasmo entregándose con fervor a la ejecución de las obras, de las muchas obras que integraban su programa y en el cual no quiso rehuir ninguna dificultad técnica, hasta el extremo de ofrecernos dos obras que siempre constituyen una dura prueba incluso para el más foguado concertista: «La Follia», de Corelli, y el «Concierto en Re menor», de Tartini. El resto del programa lo integraban esas piezas cuya ejecución hicieron la fama de Francisco Costa entre nosotros. Los aplausos, el entusiasmo de los vicenses reunidos bajo los castaños iluminados del Jardín del «Orfeo», hicieron que Costa ampliara con otras obras su recital.



El maestro Rafael Subirachs al frente del «Orfeo Vigatà», en el último concierto de los Festivales de Música de Vich

En la última parte del programa el «Orfeo Vigatà», bajo la dirección del maestro Rafael Subirachs, interpretó varias canciones populares y cinco obras clásicas polifónicas hasta cerrar su aplaudida actuación con el espiritualísimo «Sanctus» de la misa del Papa Marcelo, de Palestrina.

Nos hubiera gustado escuchar en esta intervención coral, alguna obra del maestro Subirachs, excelente e inspirado compositor, dueño de una excelente técnica, pero no fué así; otro año será. Ahora, sólo nos cabe felicitar a los directivos de la entidad por haber abierto el fuego de los primeros y ya logrados Festivales Musicales de Vich.

A. LL.

Retablo

AJEDREZ

TORNEO DE ENTRENAMIENTO DE LA SELECCIÓN NACIONAL

Barcelona, agosto de 1958

Blanco: RIBERA
Negro: Martínez Macete
Defensa holandesa

1. P4D, P4R; 2. C8A, C8A; 3. P3C, P3R; 4. A2C, A2R; 5. O-O, O-O; 6. P3C, P3D; 7. A2C, D4T; 8. T1R, P4D; 9. C5R, P3A; 10. P3A, CD2D; 11. P4D, P4T; 12. C3A, D1R; 13. P4R, PDxPR; 14. Cx-C, AxC; 15. PxP, DxD; 16. TDxD, P5A; 17. PxP, C4T; 18. C2R, CxP; 19. Cx-C, TxC; 20. T1A, TxT+; 21. TxT, P5T; 22. A8T, PxP; 23. PxP, T7T; 24. T2A, A4C; 25. T2C, A6R+; 26. R1A, R2A; 27. T2R, A5A; 28. A4C, P4C; 29. R1R, P3T; 30. P3T, R2R; 31. A5AD, TxT; 32. RxT, A1R; 33. A3A, A2A; 34. R3D, R2D; 35. A5TD, A3C; 36. A4C, P4T; 37. A1R, P3C; 38. A5AD, R3D; 39. A3A, P4R; 40. P5D, PxP; 41. DxA, P4R; 42. A4D+, R2A; 43. R2R, A4C+; 44. R2A, A6D; 45. A7R, P5T; 46. A4C, Abandonan.

CAMPEONATO DE CHECOSLOVAQUIA, 1957

Blanco: PACHMAN
Negro: Blatny
Defensa india de dama

1. P4D, C8A; 2. P4D, P3R; 3. C8A, P3D; 4. P3R, ... Una continuación que está ganando adeptos en estos últimos años. Indudablemente confiere al blanco un juego más atractivo que la usual 4. P3C.
4. ... A2C; 5. A3D, C5R; 6. ... Casi obligada en conjunción con la que sigue. El negro transpone el juego a un cierto tipo de defensa holandesa. Corriente es aquí 5. ... P4D; 6. P3CD, A2R; 7. O-O, O-O; 8. A2C, P4A; permitiendo al blanco escoger entre la movida de desarrollo 9. C3A — correspondiente a un concepto riguroso del juego — y la posicional 9. CD2D.
8. O-O, P4A; 7. C5R, ... En el propio Campeonato de

1954, los mismos oponentes jugaron: 7. CD2D, A3D; 8. C5R, O-O; 9. P4A, Cx-C; 10. AxC, AxC; 11. PAxA, C3A; 12. D2R, P3D, con igualdad.
7. ... C3AR?;

Tal pérdida de tiempo debe lógicamente ser desventajosa. Mejor hubiera sido 7. ... P3C!, por ejemplo, 8. P3A, C3AR; 9. A2A, P3D; 10. C3D, A2C; 11. C3A, O-O, y el blanco sólo estaría ligeramente mejor.

8. ... C3AD, A2R; 9. P5D! ... El verdadero avance, que asegura una gran superioridad en espacio al blanco. Ahora P3D sería una respuesta equivocada a causa de 10. D4T+.
9. ... P3C; 10. P4R! ... La aceptación del peón así sacrificado se demostraría fatal, por ejemplo: 10. ... PAxP, 11. CDxP, PxP; 12. PxP, AxC; 13. CxC+, AxC; 14. AxC+, o bien 12. ... CxP; 13. D4C ó 13. C6T, con ataque ganador.

10. ... O-O; 11. PRxP, PRxP; 12. T1R, C3T; 13. A2A!

Para permitir que a 13. ... C4A pueda seguir 14. ... C4D, 13. ... R2C; 14. PTTD, C1R; 15. P4CD, A3AR; 16. A2C, P4A; Otra posibilidad era 16. ... T1R; 17. P4A, P3D, con vistas a replicar a 18. C3A con 18. ... C4T, o, eventualmente, 18. TxT+. 19. DxT, D2R. Pero el blanco tiene una continuación más fuerte a su disposición: bien 18. C6A, D2D; 19. C5C!, PxC; 19. PxP con un vigoroso ataque.
17. A4T!, A1A; 18. P6D! ...

Un decisivo sacrificio posicional de peón que permite al blanco forzar el cambio del AR negro montando un ataque irresistible a través de la diagonal ITD-6TR a su disposición.
18. ... PxP; 19. C5D, PxP; 20. TxP, C4A; 21. CxA ... Más preciso hubiera sido jugar primeramente 21. P4C, haciendo más dificultosa la defensa del rey negro.
21. ... CxC; 22. P4C, R1C!; 23. P5C, C(3A)5R?;

Ahora es el negro el que a su vez omite ser más preciso, correspondiendo a la inexactitud de la 21 jugada blanca. Algo más prometedora era aquí 23. ... A2C! quedando el negro con dos peones por pieza. Sin embargo, el blanco debe jugar muy cuidadosamente porque ambos reyes están expuestamente emplazados.
24. D5D+, C2R; 25. TxC! ... A lo que parece el negro omitió esta posibilidad al efectuar su movida. A 25. ...

GRAFOLOGIA

por COSMOS

CECILIA. — La desazón de su presente se plasma en sus letras desconcertantes y paradójicas, pero en el acines puede alcanzar éxitos, encauzando sus buenas posibilidades en este arte, ya que también en cierto modo, se comporta generalmente con alguna teatralidad en sus asuntos corrientes, y su facilidad interpretativa denota aptitudes positivas. Supere su melancolía inoportuna y sepa enfrentar la vida con optimismo sano.

CELINA. Carácter firme, duro, inflexible, imperativo y con fuerza absorbente para avasallar. — Su limitada simpatía, no puede compensarla de cara a convencer a nadie, pero una progresiva modificación temperamental la permitiría allanar muchos obstáculos y sacar ventajas preciosas de su energía singular. — Cuida sus nervios, mastique mejor los alimentos y procurese algún solaz esparcimiento.

LANCILLA. Lo sustancial y específico sabe seleccionarlo en cualquier forma que sea, ganando una ventaja a sus oponentes o contrincantes en sus ambiciosas aspiraciones de doradas metas que, gradualmente ve ya más próximas. — Aunque lleva buen camino en la vida, no le conviene desestimar el detalle, ya que ciertas lagunas que deja en su camino, podrían resultar muy negativas en el momento más agudo de su empleo.

MILARA. Su carácter absorbente entorpece su evolución positiva, por exceso de sentido práctico y como no puede ni disimular ni conllevar, pierde posiciones al chocar con otras mentalidades más llanas e indulgentes, quedando mal conceptual por intrasigente. — Las normas sociales cuenta algo, y no puede sustraerse a las realidades. — Una revisión de sus fallas, podría ser el principio de su elevación.

CREMA. Su perfil psicológico se centra en la sausteridad bien entendida, sin rozar la tacañería, pero sabe manejarse hábilmente para aparecer muy sociable, pese a sus apatencias.
DxPx seguiría 26. C4C!, y si 26. ... PxT, entonces 27. DxD, CxD; 28. C6T, mate. 25. ... PxT; 26. C4C!, T5A; 27. C6A+, R2A; 28. DxTD, CxC; 29. AxA, TxC, 30. AxT, DxA; 31. TxP, y el negro abandona.

(Comentarios por el gran maestro internacional Luddek Pachman en la revista de la F.I.D.E., n.º 1-1958).
Por la traducción,

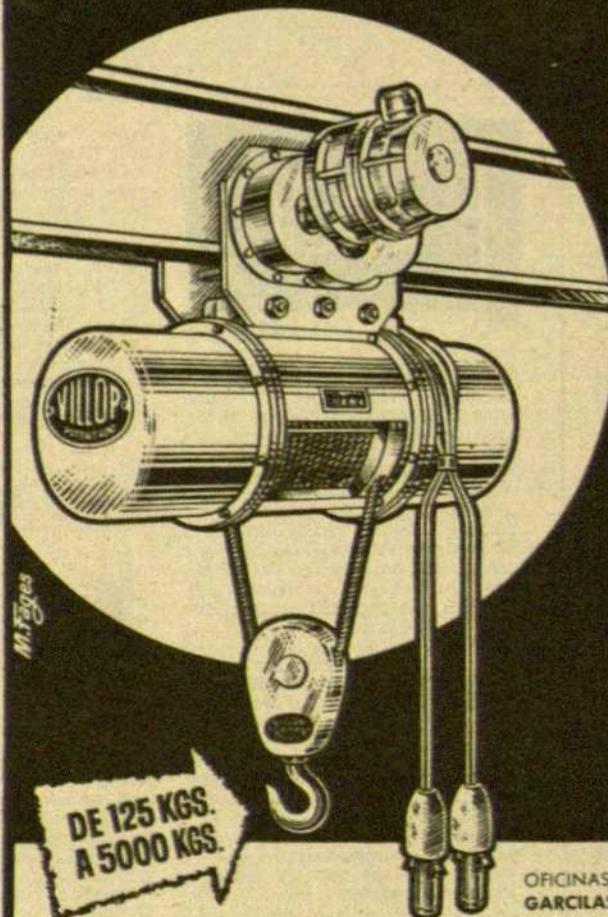
JORGE PUIG

modestas. — Tiene mucha simpatía atractiva que, respalda con actos elevados y altruistas, ganándose voluntades por doquier. — Lleva muy buen camino y también sabrá situar bien sus afectos oportunamente.

MARI-RU. La rudeza de sus trazos guarda un paralelo con la de sus actos, faltos de tacto y generosidad, pero en contraste, se suponen dadas, cuando en realidad sólo atiende sus caprichos, y sin tasa se

prodiga en gastos superfluos. El despilfarro aunque sea soportado por protectores magnánimos, nada bueno puede depararle, mientras que una modestia bien entendida la permitiría capitalizar...

MAQUINARIA DE ELEVACION Y TRANSPORTE DE MATERIALES



PROYECTAMOS Y CONSTRUIMOS MODERNAS INSTALACIONES PARA ELEVACION Y TRANSPORTE DE MATERIALES PARA SU FABRICA, ALMACEN, ETC.



PUNTES - GRUA POLIPASTOS ELECTRICOS MONTACARGAS CARROS TRASLACION

DE 125 KGS. A 5000 KGS.

OFICINAS Y FABRICA EN BARCELONA: GARCILASO, 123-127 - TEL. 35 53 75

TALLERES VILLOP

AIRE LIBRE

POLONIA HA SIDO LA GRAN REVELACION DE LOS CAMPEONATOS DE EUROPA DE ATLETISMO

CON siete títulos en su haber, los atletas polacos se situaron en el orden de triunfos individuales, por encima de Inglaterra (5), U. R. S. S. (5), Alemania (4), y Finlandia y Suecia, que consiguieron un solo triunfo.

En la puntuación por equipos, a base de la clasificación de los seis finalistas de las 24 finales disputadas en Estocolmo, Rusia mantiene la primera posición en el concierto europeo, aunque su superioridad ha decrecido en relación a los Campeonatos de Berna, en 1954.

La clasificación por naciones, lo mismo en los Campeonatos de Europa que en los Juegos Olímpicos, no cuenta en los resultados oficiales. El absurdo más inconcebible nos lo sirven las agencias internacionales, cuando pretenden sumar las puntuaciones masculinas y femeninas.

Hemos señalado que se disputaron veinticuatro pruebas masculinas, pero en una clasificación racional, debería darse doble puntuación en los relevos —en los que intervienen cuatro hombres por equipo— cosa que no se tiene en cuenta en las clasificaciones oficiales. Luego resulta que el potencial de los equipos nacionales se valora a través de los resultados de los encuentros internacionales —pruebas individuales y relevos— en los que no figuran las dos pruebas de marcha, la Marathon, ni el Decathlon. Es decir, que las clasificaciones que han podido darse en la prensa, son muy relativas.

A través de los resultados de Estocolmo, se llega a la conclusión de que la U. R. S. S. sigue manteniendo el primer puesto en el concierto europeo, pero con menos ventaja que hace cuatro años, o sea, cuando se desarrollaron los anteriores Campeonatos.

Hubo sorpresas en los resultados y en esta serie de, digamos anomalías, la mayoría fueron en perjuicio del equipo soviético, que vio como se le escapaban una serie de títulos, que en buena lógica parecían corresponderle. Así, en triple salto, el polaco Schmidt batía al soviético Rhajowski, que con 16'59 m. había batido el récord mundial en el reciente encuentro U.R.S.S.-EE. UU. El saltador polaco ganó con 16'43 m. en una tarde fría y lluviosa, poco propicia para las



A la izquierda, los rusos Stepanov y Kashkarov, que, contra pronóstico, fueron batidos en salto de altura

grandes marcas, lo cual quiere decir que habría que tenerlo en cartera como uno de los probables futuros «recordmen» mundiales.

Otro mal paso de los atletas rusos se produjo en el salto de altura, concurso en el que el flamante «recordman» mundial Juri Stepanov no pudo pasar el listón a 2'08 m. altura que franquearon dos suecos y un checo. Ganó el sueco Dahl, con 2'12 m., seguido del checoslovaco Lansky y Peterson, otro sueco, ambos con 2'10 m.

Falló también Krivonosov en martillo, batido en la final por el polaco Rut. Estos tres títulos inesperadamente perdidos por los rusos, les disminuyeron sus posibilidades de lograr un triunfo más rotundo en la clasificación por naciones.

Los alemanes, con Hary y Germar primero y segundo en 100 metros (10'3), el triunfo de Germar en 200 (21''), y la victoria de su cuarteto en el 4x100, dominaron en las pruebas de velocidad pura.

Nuevamente, salió a relucir la clásica combatividad de los corredores ingleses en las pruebas de velocidad prolongada. Wrighton y Salisbury impusieron su ley en los 400 metros (46'3 y 46'5), mientras que en los 800 metros, el «rush» final de Rawson le valió un triunfo muy «a la inglesa» en los últimos metros (1'47'8). También en el último tramo de los 1.500, surgía otro corredor británico —Hewson— que rompió todos los pronósticos, al vencer a los favoritos, el sueco Waern y el irlandés Delaney, vencedor en los Juegos de Melbourne. A estos tres títulos, hay que añadir el de Rowe en peso (17'78 m.), y Vickers en los 20 kilómetros marcha.

En las vallas altas de 110 metros, se impuso el alemán Lauer, que con 13'7 igualó el récord de Europa. Los 400 metros vallas fueron para el ruso Julin (51'1).

Las siete victorias polacas fueron conseguidas por Krzyskowiak, en 5.000 y 10.000 metros (13'53'4 y 28'56''), Chromik en los 3.000 metros obstáculos, Piatowski en disco (53'92 metros), y las ya señaladas victorias de Schmidt en triple salto y Rut en martillo.

Las cinco victorias rusas fueron logradas en los 400 metros vallas, longitud (7'81 m. de Ter-Ovaneisan), por el ex «recordman» mundial Kuznetsov en Decathlon y Maskinkov en los 50 kilómetros marcha, mejor marca mundial con 4 horas, 17 minutos, 15 segundos y 4 décimas.

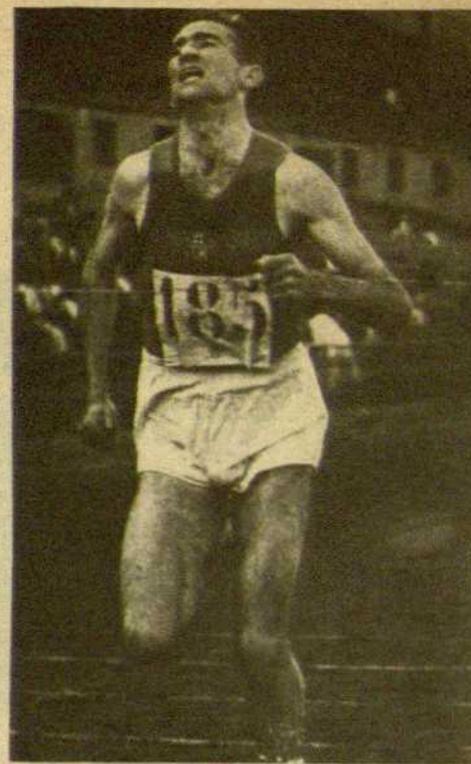
LOS ATLETAS ESPAÑOLES BATIERON CUATRO RECORDS NACIONALES

En los últimos cuatro años, el atletismo mundial y europeo han experimentado un formidable avance. Tanto es así, que en estos Campeonatos se han batido las marcas anteriores en 20 de las 24 pruebas disputadas, y en algunos casos, como en el salto de altura, los 2'02 metros que proclamaron el campeón de Berna (el sueco Nilsson) teníamos ahora a Stepanov, colocado en sexto lugar con 2'06 metros.

La reducida participación española —siete atletas— tuvo sus mejores representantes en Barris, Amorós y Alonso, que luchando con la élite del atletismo europeo, se portaron magníficamente.

En la final de 10.000 metros, Antonio Amorós fue octavo entre 23 participantes. El récord nacional, que estaba en su poder con 30'05'', fue rebajado en más de medio minuto, al lograr 29'31'4'', marca que le sitúa en buen lugar entre los mejores del mundo de todos los tiempos, y que en el orden de récords nacionales coloca la actual marca española entre las doce mejores naciones del mundo. Amorós fue batido por Mimoun en los últimos metros, luchando con el francés por la puede robar al trabajo horas de entrenamiento-obtención del séptimo puesto.

También Manuel Alonso, un atleta que no to, y que en orden de amateurismo integral, dudamos que los mismos ingleses puedan codearse con él, nos proporcionó dos nuevas marcas españolas. Como se demostró por las marcas de la final de 3.000 metros obstáculos, pudo ser uno de los doce finalistas, de no haber tenido mala suerte en el sorteo. De todas formas, fue séptimo en su eliminatoria (clasificaban seis) con el tiempo de 8'56'2''.



Alonso, que en Estocolmo batió los récords de España de 3.000 m. obstáculos (8'56'2'') y 5.000 m. lisos (14'18'')

que suponen una larga mejora sobre sus anteriores 9'06'6'' que constituían el récord nacional. Al día siguiente, en una de las series de 5.000 metros, este mismo atleta conseguía batir la marca de Molins en la distancia, con 14'18'' (anterior 14'27'6'').

Tomás Barris, incluido en una de las mejores eliminatorias de 1.500 metros, quedó también fuera de combate para la final, pese a mejorar con 3'44'5'' su anterior récord, del año pasado (3'46'4''). Terminados los Campeonatos, Barris debe actuar en Noruega, Suecia, Finlandia, Italia y Grecia, antes de venir a disputar el Gran Premio Internacional de Barcelona, para las Fiestas de la Merced. En octubre, con los mejores australianos y americanos, actuará en Jamaica y Venezuela.

Las marcas conseguidas en Estocolmo por los atletas españoles, hubieran sido récords mundiales no hace muchos años... En 1942, cuando los suecos Haegg y Anderson estaban en la cúspide del atletismo mundial, el récord de 1.500 metros estaba en 3'45''.

En cuanto a los 10.000 metros, hasta que surgió Zatopek en 1949, el récord mundial del finlandés Viljo Heino, estaba en 29'35'4'', marca superada por Amorós en Estocolmo.

Es decir, que por lo menos en carreras puede decirse que en estos últimos tiempos hemos recuperado mucho terreno en relación a los récords del mundo. Tanto es así, que en los tiempos de Ladoumègue, en 1.500 metros, la marca mundial estaba en 3'49'2'', la española no bajaba de los 4'10''. Diferencia: más de 20 segundos; ahora Barris está a bastante menos de los 3'38'1'' del checo Jungwhirt.

En 10.000, en 1930, el récord del mundo estaba en los 30'06'' 2 de Paavo Nurmi (1924), mientras que el español estaba en poder de Jesús Dieguez, con 32'51''. Cerca tres minutos nos separaban de la mejor marca mundial, mientras que ahora, aun con los formidables 28'30'4'' de Wladimir Kutz, estamos solamente a un minuto y un segundo.

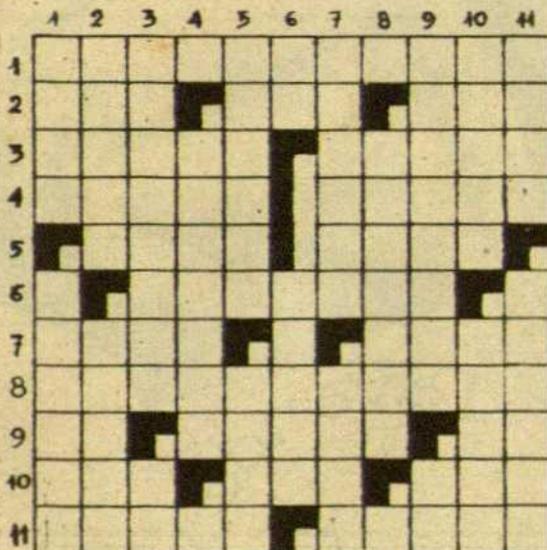
A parecidas conclusiones podría llegarse en los otros dos récords batidos en Estocolmo; por tanto hay que reconocer que algo se ha progresado... aunque esto ha sido en carreras, mientras que en las pruebas de técnica más complicada (saltos, lanzamientos y vallas), desgraciadamente no podamos decir lo mismo.

JOSE MIR

CORREO FILATELICO

CRUCIGRAMAS

CRUCIGRAMA NUMERO 792



HORIZONTALES: 1. Villa de la provincia de Jaén. — 2. Ciudad del Brasil, Consonante repetida. Ayuntamiento de la provincia de Lérida. — 3. Pluralidad de seres o cosas que forman un conjunto. Oxido de hierro. — 4. Ministro tozudo que oía y sentenciaba causas y pleitos. Prenda de tela blanca que ciñe el rostro y cubre la cabeza de las monjas (plural). — 5. Llano. Humor sanioso que rezuman algunas úlceras. — 6. Lanudas. — 7. Agarrar. Alhaja que se lleva pendiente del cuello. — 8. Relativas al absceso supurado. — 9. Vocales. Equivocarse. Consonantes. — 10. En alemán, modo, manera. Vocales. Prefijo que significa tres. — 11. Villa de la provincia de Guipúzcoa. Nombre de varón.

VERTICALES: 1. Zumo. Vocal repetida. — 2. Mes. Anglicismo mal usado en vez de deporte. — 3. Nombre de varón. Tante. — 4. Pararse en un sitio un animal volador. — 5. Que llora mucho. Ferrocarril. — 6. Consonantes. Poema dramático puesto en música. — 7. Gingivitis. Planta gramínea. — 8. Mueble con espejo, para el peinado y aseo de una persona. — 9. Modorra y embotamiento de la sensibilidad. Consonantes. — 10. Escoger. Vasija a manera de jarra y con solo una asa. — 11. Nombre de dos constelaciones boreales (plural). Banquete espléndido. — L. C.

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA NUMERO 791

HORIZONTALES: 1. Guadalcazar. — 2. Ami. Ubi. Ita. — 3. Varar. Nepal. — 4. Alamo. Irijo. — 5. Amor. Cuzo. — 6. N. Pagada. C. — 7. Irol. L. Ipil. — 8. Casamentera. — 9. Et. Rubio. aV. — 10. Tos. Sal. Aje. — 11. Onera. Ordal.

VERTICALES: 1. Gavá. Niceto. — 2. Umala. Ratón. — 3. Airamos. Se. — 4. D. Arnollar. G. — 5. Aurora. Musa. — 6. Lb. Gleba. — 7. Clínica. Nilo. — 8. A. Erudito. R. — 9. Ziplizape. Ad. — 10. Atajo. Irajá. — 11. Ralo. Clavel.

duce una escena de la vendimia en la región del Mosela.

Siguiendo el ejemplo de Argentina, también Chile ha aprovechado su última serie aérea para reclamar sus derechos sobre determinados territorios de la Antártida. En estos sellos se

reproducen las primeras líneas del poema nacional «La Araucana», henchidos de patriotismo y reivindicativos de lo que los chilenos consideran una usurpación indebida de parte del territorio antártico situado frente a sus costas.

SEM50

CALENDARIO SIN FECHAS

(Viene de la pág. 15)

cional abundancia de aguas. Ante una tal magnífica riqueza es natural que el pueblo exhale el bienestar de su equilibrio y que ello destaque en un país como estas comarcas, donde la riqueza se da con una tal abundancia y variedad. Así, si me preguntaran cuáles son los dos pueblos de este país más bellos, más inolvidables, diría que son Ceret, capital del Vallespir, y Colliure, en la marina del Rosellón. El agua dulce y el agua salada. Son dos pueblos absolutamente distintos, pero que unidos se complementan formando como una síntesis de lo que es una de las más bellas y más ricas tierras del Mediterráneo.

La sequía de nuestro país es tan fuerte y tan profunda, hace tantos años que dura, tiene una acentuación tan visible, que llegará un momento en que tendremos todos la obsesión del agua. Seremos unos obsesos del agua. Cuando veo que de las veinte o veintidós fuentes que había en la época de mi adolescencia en los alrededores de mi pueblo, no hay ahora ni una sola o, como máximo, una o

dos y aún de una manera esporádica, que ven un miserable hilo de agua, quedo abrumado. Por esto el espectáculo de Ceret, con el agua fluyendo noche y día por sus calles y el consiguiente de su frondosa vegetación, es algo extraordinario. Es como llegar a otro mundo, acercarse a otra mentalidad, a otra manera de vivir y de pensar. El problema del agua es el mayor de todos los que tenemos planteados. Cuanto menos agua cae, menor es la tendencia a llover en la comarca meteorológica, y esto hace sospechar que la lluvia no sigue la ley cíclica de acciones y reacciones sucesivas, de avances y retrocesos contrarios, o, al menos, estos procesos cíclicos tienen una duración inusitada. Sin duda por esto las rogativas para la obtención de la lluvia, que menudeaban cuando llovía más, ahora que llueve menos son cada vez más escasas. Cuanto menos llueve, menos posibilidad de que se invierta la situación. Hace más de cuarenta años que se inició la sequía en este país. ¿Cuándo terminará?

Estas aguas de Ceret me han quitado medio siglo de encima: me han retrotraído a la época de mi infancia. He querido escribir este artículo para celebrar un hecho tan inusitado.



de los jabones
MYRURGIA

*Para la exquisita intimidad
de su tocador*

